

UNIVERSIDAD NACIONAL  
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA TIERRA Y EL MAR  
ESCUELA DE CIENCIAS GEOGRÁFICAS

LICENCIATURA EN CIENCIAS GEOGRÁFICAS CON ÉNFASIS EN  
ORDENAMIENTO DEL TERRITORIO

LA MOVILIDAD PENDULAR, EL DESARROLLO GEOGRÁFICO DESIGUAL Y LA  
DIVISIÓN TERRITORIAL DEL TRABAJO TRAS LOS PROGRAMAS DE AJUSTE  
ESTRUCTURAL: EL CASO DE SANTIAGO DE PURISCAL

Tesis sometida a consideración del Tribunal Examinador de la Escuela de Ciencias  
Geográficas de la Universidad Nacional para optar al grado de Licenciatura en Ciencias  
Geográficas con énfasis en Ordenamiento del Territorio

Jonathan Cordero Bonilla

Heredia, Campus Omar Dengo, Costa Rica

Mayo, 2025

INTEGRANTES DEL TRIBUNAL EXAMINADOR

Trabajo de graduación aprobado por el Tribunal Examinador de la Escuela de Ciencias Geográficas de la Universidad Nacional, para optar al grado de Licenciatura en Ciencias Geográficas con énfasis en Ordenamiento del Territorio

MSc. Marvín Alfaro Sánchez

Decano(a) de la Facultad de Ciencias de la Tierra y el Mar (o su representante)

M.sc. Daniel Avendaño Leadem,

Director(a) de la Escuela de Ciencias Geográfica (o su representante)

Dr. Omar Arrieta Chavarría

Tutor

Dra. Meylin Alvarado Sánchez

Asesora

M.sc. Lidia Orias Arguedas

Asesora

## **Resumen**

Esta investigación presenta la movilidad pendular como un fenómeno clave en la articulación espacial entre los ejes de acumulación de capital y las periferias territoriales en Costa Rica. Este fenómeno de génesis estructural sitúa a miles de personas en una condición forzada de desplazamiento diario, lo cual se convierte en una fuente de subsistencia a partir de la venta de su fuerza de trabajo. Estos hechos se abordan en un estudio de caso centrado en el distrito de Santiago de Puriscal, un área periférica de la Gran Área Metropolitana (GAM), donde la movilidad pendular se entiende como un proceso dialéctico: simultáneamente resultado y motor del desarrollo geográfico desigual, exacerbado por los cambios estructurales implementados en el país a partir de 1980.

El análisis identifica la igualación y la diferenciación como elementos clave del desarrollo geográfico desigual, presentando las políticas de ajuste estructural como una dinámica de igualación limitada a ciertos sectores económicos y con una incidencia espacial diferenciada, lo que resulta en la desarticulación de la economía campesina en Costa Rica, ejemplificada en el caso de Santiago de Puriscal. Por otro lado, la diferenciación se evidencia en el empobrecimiento rural, la vulnerabilidad laboral y la transformación de la matriz productiva. Estas dinámicas han reconfigurado los territorios periféricos, que históricamente fueron proveedores de materias primas, en fuentes de fuerza de trabajo destinada al sector terciario en las centralidades urbanas.

La investigación también explora estas metamorfosis por medio del análisis de la división territorial del trabajo, desde una visión regional que articula las transformaciones espaciales y socioeconómicas de Santiago de Puriscal en relación con la GAM. Desde esta perspectiva, se precisan las dinámicas que sitúan a la movilidad pendular como un fenómeno recurrente y fundamental para comprender las nuevas formas de circulación de mercancías y el rol de los territorios periféricos. Asimismo, se destacan las tensiones espaciotemporales que este desplazamiento genera en las personas que lo experimentan, así como sus condicionamientos a la reproducción social. Se detallan aspectos del espacio vivido de las personas “migrantes” pendulares y se subraya la monofuncionalidad de su movimiento y la importancia del sentido de pertenencia hacia sus espacios de residencia, elementos que revelan el impacto de esta dinámica en su vida cotidiana.

## **Dedicatoria**

Dedico este trabajo de investigación a todas y todos los puriscaleños que, día a día, se levantan de madrugada, salen a trabajar y regresan a sus hogares por las noches agotados, después de una larga jornada laboral y de un viaje que, como se muestra en este trabajo, no pasa desapercibido.

A quienes creen que el futuro de nuestro cantón puede ser distinto, donde la conexión con la tierra y el desarrollo humano pleno de nuestra gente sean los principios éticos que guíen nuestros esfuerzos.

## **Agradecimientos**

Quiero agradecer a mi esposa por su comprensión, paciencia y apoyo incondicional. Desde su amor y conocimiento científico, siempre estuvo dispuesta a escucharme, incluso en aquellos momentos en que el cansancio nos ganaba.

Un especial agradecimiento al doctor Omar Arrieta, quien, como tutor de esta investigación, con su lectura crítica, su conversación atenta y sus valiosos aportes científicos, fue un faro. Agradezco su guía en los momentos oportunos, especialmente cuando la nebulosa de ideas dificultaba la claridad del camino.

A la máster Lidia Orias y a la doctora Meylin Alvarado, por todo su apoyo y sus comentarios como parte del comité asesor. Su retroalimentación, no solo en este trabajo, sino también durante mi trayectoria como estudiante, ha sido fundamental. Sin ellas, mi experiencia formativa no habría sido la misma.

A mi familia en general, especialmente a mi madre, Ana Cecilia, por su apoyo constante; a mi hermana Nía y, en especial, a mi pequeña hija, quien es una fuente de motivación constante en mi vida.

Agradezco a la universidad pública, especialmente a la Universidad Nacional. Desde la primera vez que ingresé a una de sus aulas, mi vida cambió de manera significativa.

Por último, a mi padre Roger Cordero Fernández, que ya no me acompaña en vida, pero sus enseñanzas y su amor siempre las llevo en lo más profundo de mi ser.

Gracias.

## Índice general

I.	INTRODUCCIÓN.....	ix
1.1.	Planteamiento del problema.....	1
1.2.	Justificación.....	5
1.3.	Objetivos de la investigación .....	7
	Objetivo general .....	7
1.3.1.	Objetivos Específicos .....	7
1.4.	Área y sujetos de estudio de la investigación.....	8
II.	MARCO TEÓRICO .....	10
2.1.	Desarrollo geográfico desigual del capitalismo (DGD).....	16
2.2.	La división territorial del trabajo.....	22
2.3.	Movilidad espacial y movilidad pendular .....	23
2.4.	Espacio vivido y movilidad pendular.....	28
III.	METODOLOGÍA .....	31
3.1.	Tipo y enfoque de la investigación .....	31
3.2.	Diseño de la muestra .....	32
3.3.	Operacionalización de los objetivos.....	34
3.4.	Técnicas de recolección de información .....	37
IV.	ANÁLISIS DE RESULTADOS .....	41
4.1.	Los rasgos del desarrollo geográfico desigual en el distrito de Santiago de Puriscal tras los cambios estructurales impulsados a partir de 1980.....	41
4.1.1.	La necesaria igualación dentro del capitalismo .....	42
4.1.2.	La igualación en los programas de ajuste estructural en Costa Rica .....	44
4.1.3.	La igualación en lo local: el caso de un cantón y distrito periférico.....	48
4.1.4.	El caso de la diferenciación a través de la pobreza rural en el cantón de Puriscal y en el distrito Santiago .....	55
4.1.5.	El desempleo como rasgo del desarrollo geográfico desigual en el cantón de Puriscal y en el distrito de Santiago .....	62

4.1.6.	El papel de la movilidad espacial como momento articulador a los ejes de acumulación	63
4.2.	Análisis de la movilidad pendular de Santiago de Puriscal desde 1980, como resultado de la evolución de su división territorial del trabajo.....	65
4.2.1	La génesis de la movilidad pendular en Santiago de Puriscal y las transformaciones en la división social y territorial del trabajo.....	66
4.2.2	Terciarización de la economía de Santiago y movilidad pendular .....	74
4.2.3	La circulación de la fuerza de trabajo -movilidad pendular-, su estatus de mercancía en la economía tercerizada y sus transformaciones en el espacio del distrito de Santiago.....	76
4.3.	Una caracterización de los principales rasgos del espacio vivido y la vida cotidiana de las personas habitantes del distrito de Santiago de Puriscal inmersos en la movilidad pendular.....	84
4.3.1	Tensión espaciotemporal y monofuncionalidad en los desplazamientos pendulares del distrito de Santiago.....	84
4.3.2	El sentido de pertenencia como principal tensión.....	94
4.3.3	Tiempo de circulación y condicionamiento de la reproducción social producto de los desplazamientos pendulares .....	97
V.	CONCLUSIONES.....	103
VI.	RECOMENDACIONES.....	105
VII.	REFERENCIAS.....	107

## Índice de mapas

Mapa 1.	Área de estudio, distrito de Santiago en el cantón de Puriscal.....	9
Mapa 2.	Ubicación del distrito de Santiago en referencia a la Gran Área Metropolitana (GAM)....	70
Mapa 3.	Crecimiento urbano del distrito de Santiago y de la Gran Área Metropolitana (GAM) .....	72
Mapa 4.	Distrito de Santiago de Puriscal. Uso de la tierra 1973.....	79
Mapa 5.	Distrito de Santiago de Puriscal. Uso de la tierra 2024.....	80

## Índice de gráficos

Gráfico 1.	Nivel de pobreza por zona para Costa Rica, 1987-2023. (Valores porcentuales).....	56
Gráfico 2.	Uso de la tierra para Costa Rica, San José, Puriscal, Santiago, 1984 y 2014 .....	59
Gráfico 3.	Tasa de desempleo para Costa Rica, San José, Puriscal y Santiago, 1973-2011. (Valores porcentuales) .....	62
Gráfico 4.	Tasas de variación (1973 como año base) ramas de actividad. Costa Rica, San José, Puriscal y Santiago, 1973-2011.....	75
Gráfico 5.	Porcentaje zona rural y urbana para el distrito de Santiago 1950-2011.....	83

## Índice de tablas

Tabla 1.	Categorías centrales de análisis y variables secundarias objetivo específico 1.....	35
Tabla 2.	Categorías centrales de análisis y variables secundarias objetivo específico 2.....	36

Tabla 3. Categorías centrales de análisis y variables secundarias objetivo específico 3.....	37
Tabla 4. Evolución de la tasa de migración neta (%) y el saldo migratorio en Puriscal (1950-2011) .....	63
Tabla 5. Nivel de instrucción en el distrito de Santiago de Puriscal 1984-2011 .....	76
Tabla 6. Tasa de crecimiento poblacional para los distritos del cantón de Puriscal 1984-2011 .....	77
Tabla 7. Planeamiento para los mapas cognitivos.....	120

## Índice de imágenes

Figura 1. Esquema de operativización del concepto Desarrollo Geográfico Desigual.....	35
Figura 2. Mapa cognitivo, sobre la ruta de viaje de su casa al trabajo y viceversa.....	90
Figura 3. Mapa cognitivo, sobre la ruta de viaje de su casa al trabajo y viceversa.....	91
Figura 4. Mapa cognitivo, sobre la ruta de viaje de su casa al trabajo y viceversa.....	92

## Lista de acrónimos

AID: Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional
AyA: Instituto Costarricense de Acueductos y Alcantarillados
BM: Banco Mundial
DGD: Desarrollo geográfico desigual del capitalismo
DTT: División territorial del trabajo
FMI: Fondo Monetario Internacional
FONAFIFO: Fondo Nacional de Financiamiento Forestal
GAM: Gran Área Metropolitana
ICC: Iniciativa para la Cuenca del Caribe
INEC: Instituto Nacional de Estadística y Censos
INVU: Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo
ISI: Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones
ITCR: Instituto Tecnológico de Costa Rica
MAG: Ministerio de Agricultura y Ganadería
MINAET: Ministerio de Ambiente, Energía y Telecomunicaciones
MIDEPLAN: Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica
MIVAH: Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos
OIJ: Organismo de Investigación Judicial
OMC: Organización Mundial del Comercio
PAES: Programas de Ajuste Estructural
PIMUS: Plan Integral de Movilidad Urbana Sostenible para el Área Metropolitana de San José
SNIT: Sistema Nacional de Información Territorial
UCR: Universidad de Costa Rica

## I. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo realiza una revisión cualitativa y crítica de un tipo de movilidad espacial que ha venido aumentando en Costa Rica, desde los Programas de Ajuste Estructural (PAES) y el impulso de la globalización, como es el caso de la movilidad pendular. Estos desplazamientos, sin cambio de residencia, han sido poco estudiados en el país, pese a que actualmente cumplen un rol fundamental dentro de las nuevas formas de organización socioeconómica, cultural y espacial de la economía de mercado.

Se plantea ir más allá de la teoría economicista -costos de transporte y las distancias- para entablar una discusión, a partir de un estudio de caso, que muestre la compleja relación entre la movilidad pendular y las actuales configuraciones territoriales que responden a un desarrollo geográfico desigual compuesto por una división territorial del trabajo que sitúa a cada lugar según su relación con los ejes de acumulación del capital, donde los flujos pendulares se convierten en una *estrategia de subsistencia* -movimiento forzado- que realizan muchas personas para poder insertarse en el sistema productivo, aunque ello implique cambios en áreas sensibles como el tiempo en familia, el ocio y la cuestión identitaria, lo que se traduce en una transformación de sus espacios vividos.

Se propone analizar el distrito de Santiago perteneciente al cantón de Puriscal de San José, pues este durante décadas se dedicó a la producción de materia prima para el mercado nacional, con recurrentes migraciones campo-ciudad o campo-campo en los momentos de crisis, pero no es hasta después de la metamorfosis estructural -década de los 80- que su economía se terceriza y surge la movilidad pendular. Así que este espacio es un buen punto de partida para indagar sobre estas formas de circulación de la fuerza de trabajo, constituyendo un pequeño aporte en el escaso estudio de estas formas de movilidad espacial en el país.

Los planteamientos y los hallazgos de la investigación responden a la modalidad de tesis, que consta de un primer capítulo que presenta el planteamiento del problema, los objetivos y la justificación. En un segundo capítulo, se expone la fundamentación teórica y en un tercero, la estrategia metodológica. En un cuarto capítulo, se encuentra la presentación de resultados, divididos en tres secciones atinentes a los objetivos específicos planteados y, para finalizar, se presentan las conclusiones y reflexiones del estudio.

## 1.1.Planteamiento del problema

La movilidad pendular es un fenómeno de gran relevancia a escala geográfica, social y económica, pues involucra al menos al 30% de la población ocupada del país, según las últimas estadísticas disponibles por el Instituto Nacional de Estadística y Censo (2011, INEC). Al igual que las migraciones internacionales y las migraciones campo-ciudad, este es un desplazamiento estrechamente relacionado con las transformaciones en los procesos de acumulación de capital y la estructuración de los espacios dada la composición y reacomodo de la división territorial del trabajo.

El sistema capitalista requiere de la circulación de mercancías -de la fuerza de trabajo-, en especial cuando a escalas regional y urbana existe una centralización del capital, una organización económica que funciona en ese nivel y pretende una integración espacial con el fin de generar valor (Smith, 2020), lo que significa para los espacios periféricos una relación dialéctica, mediante su “control «local» de la parte «técnica» de la producción y un control remoto de la parte política de la producción” (Santos, 2000, p. 231), dejando así de tener un desarrollo propio y tomando un rol de proveedoras de fuerza de trabajo o de materias primas -lo que las ha constituido como tierras históricamente explotadas-. Es claro que las condiciones físico-geográficas de cada sitio, la competencia e intercambio mercantil (que ha llevado a la instauración de divisiones territoriales de trabajo como motor de diferenciación) y los regímenes políticos particulares con sus distintas institucionalidades, son claves en estas diferenciaciones y combinaciones espaciotemporales del capital.

Así, desde 1950 a 1980 el sistema capitalista operó en Costa Rica bajo el llamado modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), que produjo asimetrías a nivel interno del control de tierras, concentración del poder y subordinación al mercado mundial, con lo cual se promovió el “abandono de pequeños agricultores de sus actividades (...) estancamiento de la producción interna, crisis de subsistencia y abandono de tierras”.

(Llaguno, Cerdas y Aguilar, 2014, p. 28)<sup>1</sup>. Ante ello, las personas habitantes de cantones rurales periféricos a San José -como es el caso de Puriscal y su distrito Santiago- experimentaron una pobreza rural que les obligó a salir de su cantón, es decir, a migrar en busca de oportunidades de empleo (Somarribas y Patterson, 1997).

En el caso del cantón de Puriscal, muchas personas pequeñas productoras desarrollaban su actividad dentro de una reproducción simple de capital; esto significa que su fuerza de trabajo no adquiría la forma de valor, es decir, se trata de campesinos que mediante la venta de sus productos obtenían lo necesario para reproducir los medios de producción y su fuerza de trabajo. Al instalarse el modelo ISI, la economía campesina comienza a sufrir poco a poco su descomposición, pues progresivamente la invasión, la desarticulación y el embate de las relaciones de producción hegemónicas del capital producen la separación entre los medios productivos y quienes producen, lo que en consecuencia termina por colocar a los campesinos en una superpoblación exógena (Fernández, 1981). Estos procesos se acentuarán de manera dramática con la llegada del neoliberalismo.

En el modelo ISI, la Región Central, específicamente la ciudad de San José, fue donde se acentuó la concentración de capital (Olivares, 2006), pues tenía una primacía urbana “sobre el sistema de ciudades del Valle Central y del país en general” (Carvajal, 1990, p. 275); su rol como eje estructurador de una economía de aglomeración con base en el sector industrial y financiero produjo que se entretijera una circulación de mercancías y personas desde los espacios rurales hacia la ciudad, con un crecimiento urbano y poblacional histórico. Para dar una idea de este proceso se habla de una tasa de crecimiento poblacional de 1950 a 1980 del 646%, que en términos nominales se traduce en que el Área Metropolitana de San José pasa de las 82 124 a las 612 974 personas (Olivares, 2006). Así que dentro de las principales transformaciones espaciales que resultaron del modelo ISI, se encuentra la metamorfosis urbana y las migraciones campo-ciudad y campo-campo, estas últimas principalmente hacia los espacios bananeros.

---

<sup>1</sup> En términos estadísticos en ese periodo el empleo agrícola disminuyó del 55% al 27%, según Llaguno *et al.*, 2014.

Ahora bien, durante la década que inicia en 1970, se gesta una serie de cambios importantes por la grave crisis de acumulación capitalista, que se manifestó en un aumento del desempleo y la inflación, lo que anunció la entrada en una fase de “estanflación” global (Harvey, 2007a), surgiendo como solución a esta crisis el neoliberalismo, que implica la “desregulación, privatización y el abandono por el Estado de muchas áreas de provisión social” (Harvey, 2007a, p.7) y, con ello, la emergencia de nuevas formas de circulación de mercancías y de fuerza de trabajo. En el caso de Centroamérica, el neoliberalismo tuvo sus inicios con la aplicación de los PAES, convirtiendo así el periodo 1979-1991 en una década “(...) infame para la inmensa mayoría de la población centroamericana. La región no había experimentado nunca guerras civiles tan sangrientas ni una crisis económica tan profunda y prolongada” (Torres-Rivas, 1993, p.11).

Costa Rica fue de los primeros países en aplicar estos programas, aunque con la particularidad de poseer un rol asignado por Estados Unidos de América (EE. UU.) al ser la vitrina democrática en el contexto del proceso revolucionario en Centroamérica (Llaguno *et al.*, 2014). Esto no la eximió de presiones en lo cultural y lo económico, por lo que pese a que no se puede comparar con lo sucedido en otros países centroamericanos, el país se encontraba en una “condicionalidad cruzada” (León, 2015), con el apremio del pago de la deuda externa (como objetivo inmediato) que le obligaba a cumplir otros intereses en el nivel político-económico como la apertura y liberación comercial y financiera, con la búsqueda de una reestructuración productiva que partía de la exportación de bienes “no tradicionales”, la libre circulación de capitales, la privatización de empresas públicas y la contención del gasto. Todo ello bajo la lógica schumpeteriana de destrucción creativa, que buscó integrar de manera más profunda las economías locales a los circuitos productivos internacionales, lo que significó agravar las condiciones de vida que ya se venían presentando en el campo costarricense.

Esto se traduce en cambios evidentes “en las divisiones del trabajo, en las relaciones sociales, en las áreas de protección social, en las combinaciones tecnológicas, en las formas de vida y de pensamiento, de las actividades de reproducción, de los vínculos con la tierra” (Harvey, 2007a, p.7), lo que significa, en un primer momento, cambios de orden macro, que dieron

posteriormente paso a transformaciones en lo local y cultural que con el tiempo provocaron cambios en los espacios vividos de las personas.

En el caso del cantón de Puriscal -y su distrito central Santiago-, durante ese mismo período se acentuó y aceleró la conversión de la fuerza de trabajo del sector primario al sector de servicios y comercio. Además, junto con esta metamorfosis, surgieron mejoras tecnológicas en el sector transporte y el acceso al crédito para la compra de vehículos privados que ha generado una convergencia del espacio-tiempo (Montañes y Delgado, 1998) entre Puriscal y San José. Todo esto va constituyendo una espacialidad que permite los movimientos pendulares con mayor facilidad y, con ellos, la instauración de una nueva dinámica territorial que ya no solo tiene una movilidad espacial de migraciones campo-ciudad, sino también de desplazamientos diarios a la GAM por parte de todo un grupo social de habitantes del cantón de Puriscal. De ahí que las estadísticas más recientes indiquen que en este territorio se presenta una movilidad pendular del 34%, lo cual es una cifra importante al estar por encima del promedio nacional (INEC, 2011).

Esta investigación sitúa la movilidad pendular como un fenómeno espacial y cotidiano que responde a un desarrollo geográfico desigual que se acentuó en el contexto neoliberal, base sobre la cual se asientan las transformaciones en la matriz productiva que se relaciona con una metamorfosis en la división territorial del trabajo -distribución de trabajo vivo y trabajo muerto- (Santos, 2000), lo que también implica las transformaciones técnicas al considerar el rol de las redes de transporte como soporte material indispensable que al mejorar en términos de la conectividad y la accesibilidad inciden en la dinámica o comportamiento de este tipo de flujos (Bautista, 2018). En suma, todo esto trae como consecuencias nuevas “realidades” culturales, no precisamente en un sentido emancipatorio sino como manifestación del necesario reacomodo funcional y simbólico del rol de los lugares y las personas con respecto a los ejes de acumulación del capital.

Así que un análisis de lo pendular exige considerar los cambios estructurales, pero también indagar en la vivencia móvil de las personas desde sus “saberes, palabras, imágenes, fantasías, imaginarios” (Gumuchian *et al.*, 2003; Lévy y Lussault, 2000; Lussault, 2007; Lindón, 2007b, citados por Lindón, 2011, p.18) que surgen de esas horas de desplazamiento, con sus afectos, su ocio, su tiempo en familia que se ve condicionado por la separación entre

el espacio productivo y reproductivo en sus vidas. Las personas que viven en Santiago de Puriscal experimentan una rutinización que se manifiesta en un agotamiento físico y mental, pues se desplazan sobre una carretera con un congestionamiento vial importante y un sistema de transporte público que se compone exclusivamente de autobuses y vehículos privados, lo que dificulta notablemente el movimiento. Esto resulta en que el tiempo dedicado al viaje aumente y muchas personas salgan de sus hogares por las mañanas y regresen por las noches. Son tipos de territorialidades que se estructuran a partir de la movilidad de la fuerza de trabajo, con una profunda relación entre el área productiva y reproductiva de la vida, donde el tiempo socialmente necesario para la producción de mercancías y el funcionamiento de las economías capitalistas no puede quedar reducido a su lugar de trabajo, pues su tiempo social de vida, en un sentido amplio, se ve condicionado y organizado por la pendularidad como estrategia de subsistencia.

De manera que todo lo dicho lleva a que en este estudio se formule como pregunta problema: ¿Qué características adquieren las migraciones pendulares del distrito de Santiago de Puriscal, a partir de los programas de ajuste estructural impulsados en la década de los ochenta en el contexto del desarrollo geográfico desigual y la transformación en la división territorial del trabajo y las consecuencias que estas tienen en el espacio vivido de quienes las experimentan?

## **1.2. Justificación**

La movilidad espacial, dentro de la cual podemos situar la movilidad pendular, puede ser vista como un “instrumento de análisis privilegiado con respecto a la comprensión de la dinámica de un territorio” (Dureau y Flórez, 1997, p.140), lo que la convierte en un fenómeno esencial para comprender los diferentes arreglos que se establecen por las formas particulares de cómo se instala la organización socioeconómica.

Con el neoliberalismo, esto se torna en un tema de interés, pues como menciona Haesbaert (2021), a partir de los años ochenta se dice que “vivimos en un mundo marcado por la movilidad y la fluidez que nos llevó a percibir el espacio geográfico como el espacio de las redes (p.140), y esto en parte porque la mundialización de la economía neoliberal tiene en su esencia el movimiento (Campbell, 1994 mencionado por Dureau y Flórez, 1997), que

obedece a una serie de parámetros tales como la competencia de mercado, que exige a las unidades productivas buscar los espacios con menores costos de producción, lo que ha provocado una fragmentación de los procesos productivos y nuevas territorialidades.

Hoy en los territorios se da la movilidad de recursos financieros, de tecnología, de bienes y de servicios que operan de manera más simple y efectiva que el desplazamiento de la fuerza de trabajo (Flores, 2014), pero a su vez, esta última ha sufrido importantes cambios en sus tiempos y formas de exclusión/inclusión, frente a un contexto de flexibilización de la relación capital-trabajo que resulta a su vez en la flexibilización de las formas de movimiento.

En consecuencia, en Costa Rica, la poca atención que se le presta a un tema como la movilidad pendular es, en parte, porque la naturaleza cotidiana y sin cambio de residencia de este tipo de desplazamiento lo sitúa como poco relevante -un residuo- frente a otros tipos de migración (Flores, 2014), o bien, porque se está ignorando la capacidad del neoliberalismo para reestructurar los territorios desde el punto de vista de la circulación de personas.

Lo anterior justifica el interés por analizar el distrito de Santiago del cantón de Puriscal, desde una mirada espacial centrada en la movilidad pendular, lo que convierte la investigación en un estudio de caso representativo de lo que sucede en muchos otros cantones rurales periféricos a la GAM, y muestra las repercusiones particulares del neoliberalismo a esa escala, los cambios en la división territorial del trabajo y la incidencia de las formas de desplazamiento en la vivencia de las personas.

En los niveles teórico y metodológico esta investigación busca aportar a un “constructivismo geográfico que analice el espacio a partir de “la articulación profunda entre lo material y lo no material desde la perspectiva de la experiencia espacial del sujeto” (Di Méo, 1999; Di Méo, 2000; Di Méo y Buléon, 2005; Lindón, 2007a; Lindón, 2007b, citados por Lindón, 2008, p.8). Además, interesa posicionar una geografía humana y crítica contemporánea que se compromete con entender la espacialidad de nuestras sociedades con sus cotidianidades, aciertos y conflictos (Hiernaux-Nicolas, 2005), pues en la medida en que se trabaje en esta línea se podrá incidir con el sustento de información para el ordenamiento del territorio, con una perspectiva humanista que conlleve a reapropiaciones en la movilidad de las personas.

### **1.3. Objetivos de la investigación**

#### **1.3.1. Objetivo general**

Analizar la movilidad pendular del distrito de Santiago de Puriscal, a partir de los programas de ajuste estructural impulsados desde 1980, en el contexto del desarrollo geográfico desigual, la transformación en la división territorial del trabajo y los resultados en el espacio vivido de las personas.

#### **1.3.2. Objetivos específicos**

Describir los rasgos del desarrollo geográfico desigual en el distrito de Santiago de Puriscal, tras los cambios estructurales impulsados a partir de 1980.

Analizar la movilidad pendular de Santiago de Puriscal desde 1980, como resultado de la evolución en la división territorial del trabajo-

Caracterizar los principales rasgos del espacio vivido de las personas habitantes del distrito de Santiago de Puriscal inmersos en la movilidad pendular.

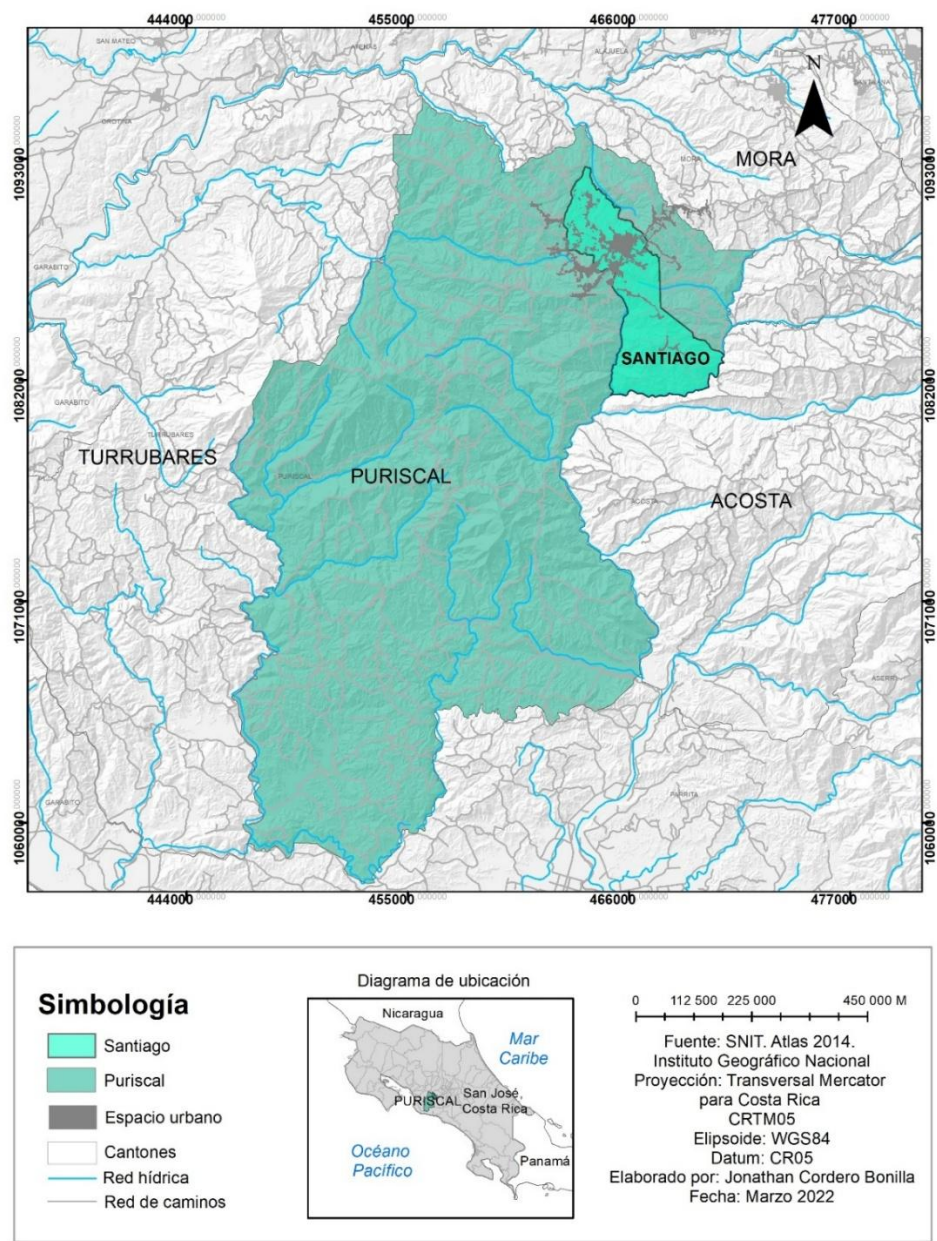
#### **1.4. Área y sujetos de estudio de la investigación**

La investigación tiene como área de trabajo el distrito de Santiago, perteneciente al cantón de Puriscal, el cual se encuentra en la provincia de San José, Costa Rica, localizado en las coordenadas geográficas 9°51'00.0"N 84°19'00.1"W, como se muestra en el Mapa 1, correspondiente a la ubicación del área de estudio. Con una extensión del cantón de 55 366 ha y del distrito de 3452 ha; se trata de un territorio con una topografía irregular, con importantes gradientes, que da lugar a la formación de microclimas. En el cantón de Puriscal predominan dos tipos de suelos: en menor proporción, los inceptisoles, altamente favorables para la actividad agrícola; y en mayor medida, los ultisoles, que se encuentran en las partes altas de las cuencas y presentan una vocación forestal, aunque también son aptos para cultivos perennes (Perea, 2018).

Durante la mayor parte del siglo XX, la economía del cantón y del distrito de Santiago estuvo basada en actividades agrícolas tales como la siembra de granos, café y tabaco. A su vez que la alta frecuencia de precipitaciones durante la estación lluviosa, sumada a la topografía accidentada y prácticas agrícolas históricas degradantes, propiciaron procesos de erosión del suelo e, incluso, la ocurrencia de deslizamientos que provocan emergencias y pérdidas económicas significativas cada año.

Para 2022, se estima que la población total para el distrito de Santiago es de 12 189 personas, con un porcentaje de población ocupada del 48,9%, donde las personas que se dedican al sector primario son el 4,3%, al sector secundario el 13,6% y al terciario el 82,1%, lo que muestra la reconversión en la matriz productiva del sector primario al terciario. Para 2011, se estima que existe un aproximado de personas que realizan la migración pendular del 34%. (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2011).

MAPA 1. ÁREA DE ESTUDIO, DISTRITO DE SANTIAGO EN EL CANTÓN DE PURISCAL



Elaboración propia a partir de datos del Atlas TEC (2014).

## II. MARCO TEÓRICO

A escala latinoamericana, se ha podido identificar una serie de investigaciones referentes a la movilidad espacial y específicamente a las pendulares. El estudio de Dureau y Flórez (1997) es un buen punto de partida, pues plantea una discusión sobre los diferentes tipos de movilidad y como estos son un instrumento de análisis privilegiado para comprender las dinámicas territoriales.

Lo que comprenden Dureau y Flórez (1997) por movilidad espacial los lleva a discutir sobre el enfoque demográfico tradicional que se asocia exclusivamente a las migraciones definitivas, es decir, a los desplazamientos que conllevan cambio de residencia. Esta tendencia se explica porque en Latinoamérica en los años sesenta y setenta se multiplicaron los estudios basados en datos de censos o encuestas de hogares nacionales, en los cuales se consideraba la migración como un “evento de carácter definitivo, un desplazamiento geográfico que implicaba una separación irreversible del migrante con respecto a su lugar de origen” (Reboratti, 1986, p. 11, citado por Dureau y Flórez, 1997, p. 148).

Así, Dureau y Flórez (1997) coinciden en anotar el carácter tan parcial de este enfoque tradicional y subrayan la importancia de otras formas de movilidad como las temporales y circulares. A su vez, plantean que para entender el desplazamiento de las personas se necesita entrar en diversos niveles, que van desde la escala personal a la global. En otras palabras, su carácter múltiple obliga a estudiar desde las estructuras económicas, sociales y políticas, así como también desde conceptos como el de *espacio de vida*. Mencionan Dureau y Flórez (1997) que “para encontrar ejemplos de estudios de caso con los espacios de vida, es necesario dejar el campo de la demografía y entrar en otras ciencias sociales” (p.150), específicamente en el campo de la geografía.

Un segundo trabajo a considerar es el de Moraes y Herrero (2009) que comienza con la discusión sobre qué se entiende por un desplazamiento pendular. Partiendo de la base teórica de Branco, Firkowski y Moura (2005) y de D'Arcier y Raux (1994), estos autores realizan una revisión del concepto y plantean que, en un sentido amplio, este es el “conjunto de desplazamientos que el individuo efectúa para realizar los actos de su vida cotidiana (trabajo, compras, ocio)” (p.8, traducción propia).

A su vez, se realiza la acotación de que, en Brasil, por ejemplo, los trabajos recientes sobre desplazamientos pendulares no dialogan con la concepción anterior, sino que se guían por la definición operativa de los censos demográficos, que precisan el “desplazamiento pendular como aquel que una persona realiza “entre su lugar de residencia y de trabajo/estudio, cuando éstos se localizan en municipios distintos” (p. 9, traducción propia).

Moraes y Herrero (2009) exponen tres procesos diferentes de desajuste espacial, por los cuales podría surgir la movilidad pendular: i) la concentración urbana, ii) la saturación urbana y iii) la desconcentración productiva. En el caso de la concentración urbana, esta tiene que ver con la concentración productiva y la especulación inmobiliaria. Esto produce diferencias entre áreas residenciales y de trabajo, “estando marcada por la periferización urbana de la población particularmente de bajos ingresos, y la gran centralidad del núcleo urbano a través de la infraestructura social y las oportunidades laborales” (p.16, traducción propia). En el caso de la saturación urbana, esta tiene que ver con un grupo de personas que cambiaron de residencia desde los centros urbanos por contaminación, violencia, congestión, entre otras razones, hacia regiones no centrales que ofrecen amenidad para vivir, aunque mantienen sus puestos de trabajo en las regiones centrales (Moraes y Herrero, 2009). Por último, la desconcentración productiva se refiere a las ventajas logísticas, incentivos fiscales y restricciones de la legislación ambiental, la cual fomenta que las empresas se ubiquen en los lugares menos céntricos (Moraes y Herrero, 2009).

En el caso de Moura, Gomes y Freitas (2005), tienen como hipótesis que el desplazamiento de personas y cosas “permite comprender dimensiones del proceso de restructuración del espacio” (p.121, traducción propia); en este trabajo hay una revisión del concepto de movilidad pendular, desde la experiencia surgida del estudio de las dinámicas metropolitanas en Brasil. Su base conceptual surge de la Geografía Urbana y Humana comentando que en los análisis de Beaujeu-Garnier (1980) el concepto de migración pendular ya estaba presente.

Así, Moura *et al.* (2005) señalan que el aumento en los desplazamientos pendulares se relaciona con las transformaciones en los sistemas de transporte, principalmente con el automóvil que “crea una nueva economía y ecología del desplazamiento humano, capaz de

transformar la ciudad anterior, componiendo, recomponiendo y descomponiendo nuevos territorios” (p.122, traducción propia). Por último, se decantan por el término de movilidad antes que el de migración, para hablar de lo pendular, tomando como referentes a D’Arcier y Raux (1994), y “entienden que tal dinámica implica un desplazamiento cotidiano y que, por tanto, no implica traslado o fijación definitiva en otro lugar” (p.123, traducción propia).

Por otro lado, Flores (2014) trata sobre las diferencias entre la “conceptualización tradicional de la migración y la perspectiva centrada en la movilidad espacial, la cual incluye y excede la primera” (p.2). El estudio analiza los rasgos más importantes de las teorías de expulsión-atracción que han dominado la interpretación sobre la migración desde los primeros estudios, cuestionando que la mayoría de estos postulados tratan las migraciones exclusivamente “como una cuestión de oferta y demanda de fuerza de trabajo, y se cae en un reduccionismo económico que no toma en cuenta el contexto histórico y social.” (p.8)

Para Flores (2014), una definición como la encontrada en el *Diccionario Demográfico Multilingüe* (IUSSP-CELADE, 1985) que establece que la migración es un “desplazamiento con traslado de residencia de los individuos, desde un lugar de origen a un lugar de destino o llegada que implica atravesar los límites de una división geográfica” (p.2), encuentra su fundamento en los grandes desplazamientos poblacionales que ocurrieron en diversos momentos de la historia moderna, y específicamente en el caso de Latinoamérica, en el proceso de sustitución de importaciones que en algunos países de la región provocó grandes flujos migratorios.

Así, Flores (2014) comenta que los estudios sobre “desplazamientos espaciales no definitivos, como los circulares, pendulares y estacionales, han sido generalmente escasos por considerarse a éstos como un residuo poco relevante frente a los desplazamientos con cambio de residencia” (p.4). Sin embargo, como él bien lo indica, en las últimas décadas se han puesto en evidencia las limitaciones de la definición tradicional de migración que solo permite captar ciertos tipos de desplazamientos, de ahí que se haya introducido el concepto de movilidad espacial, “que alude al conjunto de desplazamientos en el espacio de individuos cualquiera sea la duración y la distancia física” (Pellegrino, 1999 citado por Flores, 2014,

p.5). Aun así, la noción de movilidad espacial no reemplaza la definición tradicional de migración, sino “que la incluye junto con otras formas de movilidad” (Flores, 2014, p.7). Por último, Flores (2014), con base en Domenach y Picouet (1990), introduce el concepto de *espacio de vida*, categoría que permite estudiar la relación práctica que establecen las personas con los diferentes lugares producto de esta circulación.

Otro trabajo importante de considerar es el de Perpetua (2010), el cual expone cómo el desplazamiento de personas ha cobrado relevancia a luz de la globalización. Así, este trabajo se enfoca en un tipo de movilidad laboral, la pendular, considerándola como un fenómeno que forma parte de la reproducción ampliada del capital. El trabajo ofrece una discusión sobre cómo se ha entendido la movilidad laboral desde dos corrientes de pensamiento: la economía neoclásica y el marxismo. Su propuesta se basa fundamentalmente en las premisas de Gaudemar (1977), por lo que es crítico con aquellas ideas que ven los desplazamientos de personas o fuerza de trabajo desde un equilibrio general -oferta y demanda- y desde una supuesta movilidad perfecta.

Además, otro aporte de la investigación es considerar que Gaudemar (1977) “parece circunscribir dentro del concepto de movilidad espacial del trabajo únicamente los movimientos migratorios, es decir, aquellos en los que hay un cambio de lugar de trabajo” (p.114, traducción propia), por lo que Perpetua (2010) propone extender y aplicar estas premisas a los movimientos diarios e intermunicipales como los pendulares, considerando la influencia del desarrollo geográfico desigual (afirmación del capital) para este fenómeno y “un elemento limitante para su expansión (negación del capital)” (p.154, traducción propia).

En esta misma línea se encuentra el estudio de Gomes (2009) que, desde una perspectiva marxista, trabaja el concepto de movilidad laboral, teniendo igualmente como base los planteamientos de Gaudemar (1977). Su artículo busca desde “una comprensión del concepto de movilidad laboral, realizar algunas incursiones en temas centrales del proceso de acumulación capitalista, especialmente en temas como el desempleo y los procesos de trabajo” (p.33, traducción propia).

Gomes (2009) se refiere a la década de 1970 como un tiempo de cambios estructurales en el carácter productivo del capitalismo y en el cual los trabajadores tuvieron que adaptarse a nuevas condiciones como resultado de la terciarización de la economía bajo el nuevo régimen de acumulación flexible, es decir, a una serie de transformaciones en lo político y tecnológico que permitirían la explotación de la fuerza de trabajo por medio de nuevos mecanismos para la apropiación de la plusvalía, esto es, procesos de producción y de trabajo a tono con las exigencias de la globalización moderna. Estas serían nuevas formas de control y explotación, “que crean condiciones favorables para la expulsión de los trabajadores del proceso productivo, obligándolos a incorporarse al ejército industrial de reserva” (p.34, traducción propia).

Desde su planteamiento, estas problemáticas socioeconómicas y del mercado de trabajo se pueden discutir desde las premisas de Gaudemar (1977), pues los postulados neoclásicos sobre la idea de espacio y la racionalidad del ser humano hablan de una movilidad perfecta y que se rige por la oferta y demanda, pero lo cierto es que “el desplazamiento espacial, sectorial y profesional del trabajador, desde una perspectiva marxista tiene “el objetivo de que el capital explote su fuerza de trabajo y acumule excedentes económicos” (p.41, traducción propia), siendo contraria esta apreciación a las interpretaciones de los políticos clásicos y la economía neoclásica que partían de un ser con total libertad.

Con respecto al ámbito nacional, son muy pocos los trabajos que hacen uso explícito del término de movilidad espacial y con mayor dificultad el de pendular. Solo se tiene recuento de una investigación que menciona directamente la categoría de movilidad pendular, que es la tesis de Gutiérrez (2018). El trabajo tenía como objetivo analizar el sistema de autobuses Heredia-Universidad de Costa Rica (UCR) por medio de elementos como la movilidad y la cobertura para establecer una estrategia que busque la eficiencia y eficacia del transporte público.

También, Gutiérrez (2018) define la movilidad pendular como el “desplazamiento que realizan las personas de su lugar de residencia a su lugar de trabajo” (p. 21), y complementa dicha definición con Rey y Cardozo (2007), como “conjunto de movimientos que realizan

las personas desde lugares de residencia hacia aquellos sitios de cumplimiento de actividades o funciones (trabajar, estudiar la mayoría de veces) y la satisfacción de necesidades concretas (recrearse, comprar, atender la salud, visitas sociales, etc.) y viceversa” (p.401, citado por Gutiérrez, 2018, p.21). Ahora, metodológicamente la movilidad se estudia a partir de encuestas de origen y destino, con una visión cuantitativa del fenómeno.

El otro tema, que ha sido tratado con mayor amplitud en nuestro país, es el del desarrollo geográfico desigual, como lo constata la investigación de León (2015), que en un primer capítulo habla sobre qué entender por este proceso, afirmando que es “el resultado de las tendencias contradictorias de la producción capitalista entre la diferenciación y la nivelación” (p.1). De esa manera, el trabajo se apoya en dos grandes referentes teóricos, como son Smith (2020) y Harvey (2007), resultando en una buena combinación de fundamentos epistemológicos y metodológicos que posteriormente son utilizados para pensar los cambios y las dinámicas actuales de la región norte del país.

Entre los aportes que son fundamentales de la investigación de León (2015), se encuentra tener como punto de partida las transformaciones de la década de los 80 y cómo las nuevas formas de acumulación flexible del capital tuvieron diferentes implicaciones tanto económicas como espaciales en todo el país. Al incorporar y mostrar la importancia de la escala regional se constata que existieron y existen procesos particulares de formas de control y acumulación a esa escala. De esa forma, León (2015) cuestiona la invisibilización de estas diferencias, por aquellos estudios que generalizan el ajuste estructural y lo han visto de manera general (en el nivel país), pero sin entrar en esas historias y geografías locales que materializan los impactos de forma única, advirtiendo que es justamente desde lo particular que se pueden conocer con mayor profundidad los planteamientos generales y la realidad del país en las últimas décadas.

Por último, a escala local sobre el cantón puriscaleño, solo se tienen evidencias del estudio de Fallas y Quesada (2013) levemente relacionado con el tema. Estos autores sitúan inicialmente algunos elementos históricos que hablan del desarrollo de este lugar. El trabajo presenta la transformación de este territorio, Puriscal, que pasó de ser el granero de Costa Rica a convertirse en uno de los espacios más degradados -en términos de deforestación y

explotación de los suelos- del país. Para ello, muestran la relación entre la dinámica histórica y la crisis en el cantón, con el fracaso de diversos intentos de incursión de actividades agrarias que no lograron consolidarse, sin olvidar lo que el modelo neoliberal ha ocasionado en el mercado interno y en el sector campesino. Recalcan que dicho modelo ha sido incapaz de “atender las necesidades propias de las regiones y que, en nombre de la eficiencia y las llamadas ventajas comparativas, ha golpeado fuertemente al sector agrícola” (Fallas y Quesada, 2013, p.74).

Lo anterior, para Fallas y Quesada (2013), lleva a Puriscal a estar inmerso en una dinámica de desarrollo desigual, en la cual es “normal que las familias busquen opciones de subsistencia fuera del cantón (en sectores de comercio y servicios) para poder subsistir, por ende, Santiago y las poblaciones aledañas se van “acercando cada vez más al fenómeno de ciudad dormitorio” (Fallas y Quesada, 2013, p.76), lo que hablaría de manera implícita de una movilidad pendular en los términos de este trabajo. De esa manera, los autores finalizan la investigación dilucidando como posibilidad de mejora una estrategia de codesarrollo, partiendo “de la realidad del propio lugar y de sus habitantes, desde el enfoque de investigación-acción” (Fallas y Quesada, 2013, p.81).

### **2.1. Desarrollo geográfico desigual del capitalismo (DGD)**

En este punto de la investigación se realizará una discusión de los conceptos teóricos que alimentarán el análisis. Cada uno de estos tiene su explicación singular, pero no se trata de pensarlos aisladamente, lo ideal es valorarlos como un cosmos teórico, con una lógica unificada y complementaria que permite un análisis mucho más enriquecedor. Así, se parte del concepto que consideramos más “general” como el de DGD hasta llegar al concepto de espacio vivido desde la persona migrante.

En el caso del Desarrollo desigual, hay que tener claro que “significa muchas cosas para mucha gente dependiendo del contexto histórico en el que se utiliza” (Smith, 2020, p.139). De hecho, Harvey (2007b) habla de diversas formas de pensarlo, por ejemplo, desde argumentos constructivistas que hacen referencia a la explotación de la periferia del sur global desde los centros imperialistas. También se habla de interpretaciones historicistas,

como “proceso diferenciado de difusión desde un centro que deja detrás residuos de eras precedentes o se encuentra con áreas de resistencia hacia el progreso y modernización que promueve el capitalismo” (Harvey, 2007b, p.18). Ante estas y otras series de argumentaciones, lo que debe quedar claro es que el DGD en el capitalismo no es una ley universal de la historia humana, es decir, no es un atributo natural de la existencia, es más un proceso social e histórico determinado por el modo de producción, lo que convierte esta dinámica en una “función de la universalidad contemporánea del capitalismo” (Smith, 2020, p.141), que se puede interpretar de diversas formas de acuerdo con el contexto sociocultural en el que se viva.

Así que un proceso tan amplio resulta inviable de abordar en todo su espectro en una investigación de esta naturaleza; aun así, no se renuncia a ciertos elementos o propuestas generales que surgen del DGD y pueden alimentar este planteamiento teórico. Si se parte de una sencilla premisa geográfica, aquella de que ningún espacio en la actualidad se desarrolla autónomamente, es decir, ningún espacio escapa a la influencia de los ejes de acumulación de capital, y se tejen relaciones como nunca entre la escala local y la global, la particularidad y la universalidad, el lugar y el mundo. Por lo que se podría decir que se vive en una geografía del capitalismo que “se articula de forma más completa y sistemática que en cualquier modo de producción anterior (Smith, 2020, p.141), lo que significa que hay que comprender cómo los diversos espacios se van diferenciando y combinando desde una apropiación, utilización y reconfiguración “para los propósitos y vías de acumulación de capital” (Harvey 2007b, p.23).

Existe un fundamento filosófico que se encuentra en la noción de la totalidad de Santos (2000), que hace referencia a que “todas las cosas presentes en el Universo forman una unidad. Cada cosa no es nada más que parte de la unidad, del todo, pero la totalidad no es una simple suma de las partes” (p. 97), siendo el todo el que da sentido y explicación a cada una de estas. Así que en un contexto neoliberal como el que transcurre en estos días, el mercado junto con los progresos en la ciencia, la técnica y la información dan un sentido a esta noción como nunca, pues podríamos decir que se vive en una totalidad empírica (Santos, 2000); por ende, no es posible analizar la reconfiguración de un espacio como el de Santiago

de Puriscal sin considerar, por ejemplo, su relación y posición con las fuerzas macroeconómicas del país desde la década de los ochenta.

De esa manera, las diferentes dinámicas en los espacios -incluyendo la movilidad pendular- conforman el mosaico de la totalidad, pero determinadas por procesos de diferenciación como la división territorial de trabajo y de igualación, por ejemplo, en términos de condiciones similares de explotación de la fuerza de trabajo, producción aumentada de bienes y servicios -PAES- o en la transformación de la naturaleza en un medio universal de producción (Smith, 2020). De esa forma, se van especializando y combinando espacios, no solo por medio de sus formas -capital fijo- sino incluso en el nivel de sus contenidos, es decir, desde su valoración cultural o desde lo que Harvey (2007b) denominaba geografía del sentido común. Así se podría decir que el DGD implica considerar esos procesos de diferenciación e igualación -nivelación- en la construcción y organización de la geografía del capital y los sectores de la economía de mercado (Smith, 2020).

Ahora bien, en términos de Santos (2000), “el desarrollo desigual y combinado es, pues, un orden, cuya inteligencia es sólo posible mediante el proceso de totalización, es decir, el proceso de transformación de una totalidad en otra totalidad” (p.5), realizándose mediante “impactos selectivos, en los cuales algunas de sus posibilidades se hacen realidad” (p.4), es decir, lo que ocurre es una distribución, “en el espacio, de los impactos del Todo, por medio de sus variables. Las acciones no se localizan de forma ciega. Los hombres tampoco. Lo mismo ocurre con las instituciones e infraestructuras. Éste es el mismo principio de diferenciación entre lugares” (p.105) y de igualación -nivelación-.

Así, se puede pensar en algunas condiciones para la distribución de la fuerza de trabajo y los medios de producción en determinado lugar y la movilización de las mercancías hasta quien las consume para el proceso de acumulación y circulación de capital. En principio, la selección de estos espacios va de la mano de la “perpetua búsqueda de recursos naturales de alta calidad que pueden ser despojados para el excedente y la producción de plusvalía” (Harvey, 2007b, p.34); y al estar estos desigualmente distribuidos alrededor del mundo, provocan procesos de “coerción externa por parte de un poder superior (comerciantes, Estados, poderes coloniales, multinacionales, etc.) [lo cual] implica la penetración en algún orden social y terreno geográfico preexistentes en beneficio de ese poder” (Harvey, 2007b,

p.35), incluso con la destrucción o devaluación de activos, lo que muestra cómo se da la constitución del DGD y de esa selección selectiva.

Además, es evidente que, para aumentar y constituir diferencias, el acceso a los recursos naturales o a la fuerza de trabajo juega un papel importante y es un primer paso, pero también hay que considerar las tecnologías y formas de organización superiores en los territorios según lógicas hegemónicas. Así se van estableciendo sitios más ventajosos y especializaciones territoriales. A su vez, parte de esa innovación tecnológica tiene que ver con el sector transporte y comunicación, los cuales son esenciales para el intercambio no sólo de mercancías, sino de movilidad de la fuerza de trabajo – movilidad pendular–, pues siempre hay un interés por reducir las distancias, en lo que Harvey (2007b) denomina la aceleración y el aniquilamiento del espacio por el tiempo, tanto de dinero, como de personas, y esto tiene “una notable presencia en la geografía histórica del capitalismo y apunta la producción del desarrollo geográfico desigual de muchas maneras” (p.39).

Una de esas maneras es teniendo en cuenta que la innovación tecnológica y las formas de organización siempre serán una ventaja temporal y efímera porque los competidores (a menos que estén limitados por controles monopólicos, leyes y patentes) se pondrán al día o incluso pasarán de largo dentro de nuevas mezclas tecnológico-organizativas [ y esto significa que] las funciones de producción cambian constantemente y el paisaje geográfico del capitalismo se convierte inestable (Harvey, 2007b).

Además, la aniquilación del tiempo por el espacio, para disminuir las fricciones en el movimiento de personas y mercancías, “no rompe la significación de las divisiones territoriales y especializaciones del trabajo” (Harvey, 2007b, p. 41); al contrario, en muchas ocasiones las profundiza y establece nuevas formas de regionalización, es decir, de combinación entre los espacios; de ahí que también interese abordar la categoría de división territorial del trabajo con mayor detalle dentro del DGD y su relación con las formas de movilidad, en este caso la pendular.

En el caso del ascenso del neoliberalismo y su relación con el DGD, este se presenta como una propuesta de clase, impulsada por una élite económica que veía amenazado su statu quo durante la década de los setenta. En los EE. UU. o en los países del capitalismo central, la institucionalidad, los reclamos de movimientos sociales de personas obreras por el

desempleo, realmente la crisis de acumulación de capital requería de una nueva arquitectura geopolítica y de la creación de nuevas relaciones en el mercado internacional. Para ellos, las nuevas relaciones trazadas con los países del capitalismo periférico subsanarían esta crisis pues ofrecerían condiciones y recursos para una acumulación ampliada y flexible de capital.

En el contexto centroamericano, a partir de las directrices trazadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), se estableció una serie de líneas de acción para garantizar el pago de la deuda que fue la manera de comprometer a estas naciones con dicho cambio. Estas acciones se materializaron en los denominados Programas de Ajuste Estructural (PAES). Por lo que más que detallar la implicación de estos programas en el contexto costarricense -tarea que se abordará en el primer capítulo- lo que se hará en este punto es su conceptualización, ya que estos programas se asocian con los procesos de igualación que persigue el capital, los cuales paradójicamente generaron una diferenciación tanto en la escala internacional como en la nacional.

Lizano (2002) define el ajuste estructural a partir de la comprensión del desarrollo económico, el cual depende fundamentalmente de dos aspectos. Por un lado, de los factores de producción (trabajo, tierra, capacidad empresarial, capital) con los que se cuenta; por otro lado, de la eficiencia en su uso. En este sentido, i) cuanto mayor sea la cantidad de estos factores, mayor será la producción de bienes y servicios, y ii) cuanto mejor sea su utilización, mayor será la disponibilidad de dichos bienes y servicios. Para Lizano (2002), el ajuste estructural se relaciona estrechamente con el segundo punto, ya que mediante este proceso de ajuste se busca aumentar la productividad de estos factores de producción. Así, un programa de ajuste puede definirse como un “conjunto de medidas y de decisiones públicas cuyo propósito no es otro que eliminar o reducir, sustancialmente, los obstáculos y entramamientos que impiden el uso adecuado de los factores de producción para acelerar el desarrollo económico (Lizano, 2002).

En otras palabras, una política de ajuste consiste en “medidas y decisiones públicas cuyo propósito es eliminar, o al menos reducir drásticamente, las distorsiones existentes en la economía” Entre las distorsiones que Lizano (2002) identifica se encuentran las tasas de interés subsidiadas, el financiamiento del déficit del sector público, el proteccionismo

aduanero y otras barreras al comercio internacional, la política de subsidios, el control de precios y la inflación -que afecta negativamente el coeficiente de ahorro-, entre otras.

Sin embargo, lo cierto es que el ajuste estructural conllevó la transformación de la matriz productiva de todo un país, donde surgieron nuevas actividades económicas mientras que otras desaparecieron, lo que dio como resultado altos costos sociales. Además, implicó la reducción de la participación del Estado en la economía, lo que se tradujo en un conjunto de medidas orientadas hacia la desregulación, la privatización y el abandono de muchas áreas de provisión social. Uno de los cambios más significativos fue la disminución de la regulación en las relaciones capital-trabajo, donde el sector del campesinado y sus familias, por ejemplo, de las zonas periféricas a la GAM, fueron de las más afectadas.

En resumen, los PAES fueron un conjunto de medidas que permitieron incrementar la producción de bienes y servicios, pero a un alto costo social. Esto no significó que se alcanzara una satisfacción integral de las necesidades de la población costarricense, ya que su objetivo principal fue generar excedentes para priorizar las demandas del mercado internacional y las instituciones financieras. De esta manera, los PAES contribuyeron significativamente a la restauración del poder de la élite económica. En otros términos, sí representaron un aumento en la producción, pero no necesariamente una mejor distribución de los factores, lo que implicó una redefinición y ampliación de las relaciones de la economía costarricense con el mercado internacional, con nuevas desigualdades, formas de concentración de capital y requerimientos de carácter territorial -nuevas movilidades-.

Con la liberalización económica de los años ochenta, los países adoptaron políticas de apertura, comenzaron a establecerse acuerdos de libre comercio y se crearon instituciones como la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 1995. Al tiempo que las multinacionales ampliaron sus operaciones globales y que aspectos tecnológicos, como la Internet, aceleraron el proceso no solo de intercambio de información, sino también de nuevas mercancías digitales. Por lo tanto, tales procesos forman parte de la consolidación de la globalización moderna, que Santos (2022) denomina, en cierta forma, como “el ápice del proceso de internacionalización del mundo capitalista” (p. 32).

La globalización, fenómeno de esta fase de la historia, que incide en los procesos de igualación y diferenciación, debe considerarse de manera simultánea desde el estado de las

técnicas y el estado de las políticas (Santos, 2022). En las décadas de los ochenta y noventa del siglo XX, no solo hubo un cambio en las políticas económicas a partir de los programas de ajuste estructural, sino que también se produjeron “avances de la ciencia, surgiendo un nuevo sistema técnico presidido por las técnicas de la información, que se convirtieron en el eslabón de unión con las demás y le aseguraron a aquel una presencia planetaria” (p. 22). Sin embargo, la globalización no es solo el sistema técnico que le da vida a tal proceso, sino también las acciones políticas que permiten la irrupción del mercado internacional y sus lógicas de competencia a escala planetaria. Es así como los factores que contribuyen a explicar “la arquitectura de la globalización actual es: la unicidad de la técnica, la convergencia de los momentos, el conocimiento del planeta y la existencia de un motor único en la historia, representado por la plusvalía globalizada” (Santos, 2022, p. 32) que se permite y legitima desde el ámbito político estatal.

## **2.2. La división territorial del trabajo**

Para Santos (2000), la división territorial del trabajo (DTT) “es motor de la vida social y de diferenciación territorial” (p.109), pues es uno de los procesos por el cual se distribuyen los recursos en el mundo, tanto social como geográficamente. Esto implica que, gracias a su dinámica progresiva, las personas y sus espacios se transforman y toman nuevos roles a la luz del todo. Por tanto, es un proceso que cumple con la distribución de la totalidad de recursos, pero también con su funcionalización y objetivación -es la totalidad vista de manera empírica- debido a que “cada lugar, cada subespacio asiste, como testigo y como actor, a un desarrollo simultáneo de varias divisiones del trabajo” (Santos, 2000, p.114), lo que se traduce en que los lugares reciben de ese todo “determinados vectores y dejan de acoger muchos otros. Así forman y mantienen su individualidad” (Santos, 2000, p.112), pero el movimiento del espacio visto como un todo de “los lugares es discreto, heterogéneo y conjunto, «desigual y combinado».” (Santos, 2000, p.112)

En cada momento histórico, las divisiones territoriales cambian y nacen nuevas divisiones que llegan a implantarse en los espacios, pero estas no excluyen “la presencia de los restos de divisiones del trabajo anteriores” (p.114). Así se podría decir que existe un reparto del trabajo vivo -división social del trabajo- y que este, al ser visto desde la localización geográfica, se denomina DTT. Ahora, la distribución de este primero -trabajo vivo- se ve

influenciada por el papel del trabajo muerto -capital fijo- que “está fosilizado en la estructura geográfica” (Smith, 2020, p.169), es decir, como medio ambiente construido (*built environment*) (Santos, 2000), que implica lo natural y lo artificial por medio de las formas-contenido o ese sistema de objetos que dan como resultado la configuración territorial del lugar. De esa manera, el proceso social está siempre condicionado por el espacio-factor en la distribución del trabajo activo. Para Santos,

el trabajo ya hecho se impone sobre el trabajo por hacer. La actual distribución territorial del trabajo descansa sobre las divisiones territoriales del trabajo anteriores. Y la división social del trabajo no puede entenderse sin la explicación de la división territorial del trabajo, que depende, a su vez, de las formas geográficas heredadas. (Santos, 2000, p.119)

Es de esa forma como cada lugar es una combinación de divisiones territoriales del trabajo yuxtapuestas, con sus diversos vectores que permiten la objetivación del todo y dan como resultado la singularidad de cada espacio, con sus diferencias y sus posibles combinaciones, muchas veces desde lógicas hegemónicas, que desembocan en una jerarquización entre lugares; algunos brindan materias primas y fuerza de trabajo, para que otros acumulen capital y generen valor, lo que no es más que “la aceleración del proceso de alienación de los espacios y de los hombres, [siendo un componente fundamental] la enorme movilidad actual de las personas” (Santos, 2000, p.231). No hay que olvidar, por consiguiente, que infraestructura, *movimientos de población* y dinámicas agrícolas e industriales “son, al mismo tiempo, condición y resultado producto de las divisiones territoriales del trabajo.” (Silveira, 2009, p.436) y, por tanto, motor social de diferenciación y nivelación de las sociedades.

### **2.3. Movilidad espacial y movilidad pendular**

La espacialidad, y con ella el desarrollo geográfico desigual y la DTT, no son procesos estáticos; estos implican la circulación de mercancías y personas. Justamente la dirección de esos movimientos establece redes que se pueden leer desde la inclusión/exclusión territorial y regional. La movilidad espacial, que “alude al conjunto de desplazamientos en el espacio de individuos cualquiera sea la duración y la distancia física” (Pellegrino, 1999 citado por

Flores, 2014, p.5), es un concepto adecuado para estudiar estas redes y desplazamientos de personas -fuerza de trabajo- comprendiendo que no se trata de valorarla “ni en el sentido estricto de mero desplazamiento “objetivo” y genérico de un lugar a otro ni -en el extremo opuesto- como abstracción o incluso simple metáfora en la que todo es posible de “movilidad” (Haesbaert, 2011, p.196), lo que deja en claro que la migración con cambio de residencia sigue siendo fundamental en las dinámicas territoriales, pero que también podrían entrar en juego otras formas de movilidad como las circulares, temporales, pendulares, vacacional anual, etc.

La movilidad pendular se entiende como “el conjunto de desplazamientos que el individuo efectúa para realizar los actos de su vida cotidiana (trabajo, compras, ocio)” (Branco, Firkowski y Moura, 2005 y D'Arcier y Raux 1994, citados por Moraes y Herrero, 2009, p.8, traducción propia), en este caso centrando la atención especialmente en el desplazamiento diario que tienen las personas entre el lugar de residencia y el trabajo que se localiza en un municipio diferente. Esto porque el trabajo como actividad organizadora de la vida (Grabois, 2014) condiciona el ocio, el tiempo en familia y las posibilidades socioeconómicas de las personas, es decir, en gran medida su vivencia.

Asimismo, desde una reflexión cualitativa y crítica es relevante valorar la concepción o idea que se tenga del espacio y del ser humano que realiza tal desplazamiento, por ejemplo, si se parte de las “teorías locacionales” que surgen en la segunda mitad del siglo XX y otorgan una importancia a la “formulación de hipótesis y la construcción de teorías acerca de la organización del espacio” (Delgado, 2003, p. 19), el interés se concentraría en la “localización óptima de firmas o cualquier otro objeto en el espacio, lo mismo que la funcionalidad en términos de flujos, conectividad o accesibilidad” (Delgado, 2003, p. 42).

Así, sea cual sea el modelo de las “teorías de localización” que se pretendiera usar, el espacio siempre se tendría que concebir como objeto abstracto, donde los lugares se simplifican a puntos o nodos y las carreteras y otros objetos geográficos a líneas y polígonos, lo que permitiría la medición, por ejemplo, de flujos y migraciones, sin olvidar que en el fondo, hay una homogeneización del espacio como “mero soporte o sustrato sobre el cual se localizan elementos (Hiernaux y Lindón, 1993, p.90-91), es decir, una superficie neutra donde interesa

la distribución de los fenómenos sociales, siempre y cuando dichos elementos puedan representarse en un mapa y sean analizados con otras distribuciones de fenómenos relacionados.

Para la movilidad pendular, se ha utilizado el “modelo de potencial”, el cual parte de las premisas físicas de Newton, en el cual existen, por ejemplo, dos centros -dos ciudades- que se atraen una a otra con una fuerza gravitacional variable, de acuerdo con la masa de cada punto - compréndase por masa el tamaño de población o de empresas ahí situadas- y disminuye en razón del cuadrado de las distancias, de ahí, que se pueda obtener lo que llaman un índice de interacción espacial entre lugares. (Delgado, 2003).

Estos modelos tienen su fundamento en la teoría económica clásica y neoclásica; las personas que realizan los desplazamientos son comprendidas desde el ideal del *homo economicus*; por tanto, se trata de un actor territorial egoísta, pues busca alcanzar su máximo beneficio individual con un conocimiento total de la información para la toma de decisiones. De ahí que desde esa idea de individuo y de espacio se diga que existe

una perfecta movilidad laboral, argumentando que los trabajadores son capaces de moverse entre espacios en busca de mejores condiciones de vida, lo que se traduce en mayores salarios e ingresos. Así, se atribuye al trabajador la libertad de elección. Los neoclásicos admiten que los individuos se comportan racionalmente, pudiendo elegir entre alternativas laborales y las mejores condiciones materiales de vida (Perpetua, 2010, p. 38).

La movilidad pendular sería un proceso de ajuste del mercado de trabajo, a partir de la oferta y demanda; es decir, partiendo de un ser humano, con total libertad y con una soberanía en sus elecciones, en un espacio neutro, sobre el que se dan desplazamientos que son vistos desde los costos de transporte y las distancias, esperando que los actores alcancen un estado de equilibrio y con ello, el progreso social. (Perpetua, 2010)

Lo cierto es que las argumentaciones anteriores son más una serie de hipótesis basadas en una teoría abstracta, pues el capitalismo, por ejemplo, no trata sobre un estado de equilibrio estacionario, sino que su fin es el crecimiento exponencial de la acumulación (Harvey, 2007a). Por otro lado, la categorización del *homo economicus* es una definición bastante restringida del ser humano, y la supuesta libertad y soberanía con total conocimiento de la información se ve fuertemente cuestionada cuando se plantea que la persona trabajadora tiene su “libertad limitada por las condiciones de apropiación de los medios de producción y por el establecimiento de relaciones salariales” (Gomes, 2009, p.40). Cabe recordar lo que mencionaba Gaudemar (1977), con base en Marx, dentro del capitalismo la persona trabajadora sufre un proceso de dominación, pues sus facultades y habilidades -valor de uso- son vendidas o se vende a sí mismo como fuerza de trabajo -valor de cambio- para su propia subsistencia, por lo que está sometida a los cambios estructurales y espaciales del desarrollo geográfico desigual.

Así, desde un planteamiento marxista, se comprende que la fuerza de trabajo es vista como una mercancía y, por este motivo, es puesta en circulación o movimiento de acuerdo con los intereses de la acumulación de capital y no por su libre elección. Además, el detalle es que esta circulación es condicionada por una DTT, que justamente provoca una movilidad contradictoria, pues “obliga a los trabajadores a adaptarse a los dictados de la estructura totalizadora del capital y su frenética búsqueda de acumulación”. (Perpetua, 2010, p.152)

Es importante recordar que la movilidad de la fuerza de trabajo en su estatus de mercancía, en el marco del proyecto histórico neoliberal, es reconocible porque el capitalista compra la fuerza de trabajo -la génesis del valor- y no al trabajador ni el trabajo (Marx, 2016a).

También hay que tener en cuenta, como bien dice Marx (2016a), que el valor de una mercancía es la cantidad de trabajo socialmente necesario para su producción: “esto porque el trabajo es la ‘substancia del valor’ y el tiempo de trabajo su medida” (Félix, 2016, p. 93). Así, en el caso del valor de la fuerza de trabajo -es decir, el precio adecuado de venta de esta mercancía- “está determinado por la cantidad de trabajo necesaria para su reproducción. Esta cantidad de trabajo se relaciona con la producción de los medios de vida indispensables para el trabajador, es decir, para el sustento de su vida” (Marx, 2016b, p. 282). Los medios de vida

de la persona obrera, como explica Marx (2016b), tienen diferentes duraciones de reposición; una persona necesita algunos medios diariamente y otros semanal o semestralmente para subsistir. Estos incluyen alimentación, vestimenta, entre otros. Así, el valor mínimo de la fuerza de trabajo se define por la posibilidad de reponer diariamente esos medios, no solo para la persona asalariada sino también para toda su familia.

Ahora bien, para que esa mercancía -la fuerza de trabajo en su movilidad- pueda ser intercambiada, debe hacerlo, al igual que cualquier otra mercancía, en el lugar privilegiado: el mercado. Para ello, la fuerza de trabajo debe ser desplazada hasta allí, lo que implica, por lo tanto, “más tiempo de trabajo necesario para su producción” (Felix, 2018, p. 94). En el caso específico de la fuerza de trabajo, este tiempo se asume de manera particular, ya que, como sostiene Gaudemar (1979), esta mercancía/persona presenta dos características fundamentales: “es “libre” y “móvil”. Es “libre” en el sentido de que tiene la libertad de venderse, pero solo al capital; y es “móvil” en el sentido de que tiene la capacidad de trasladarse al mercado para venderse y someterse a la explotación capitalista (p. 265).

Sin embargo, otra particularidad clave de la fuerza de trabajo en su circulación mercantil es que dicho momento de movilidad también se convierte en *espacio de reproducción*. Según Felix (2018), “dependiendo de la distancia y del tiempo abarcados, se elevan los costos de esa reproducción (...). Es decir, también existe una ‘reproducción’ de la mercancía en la esfera de la circulación” (Felix, 2018, p. 94). En otras palabras, la reproducción del trabajador y de su familia implica ese tiempo de circulación, es decir, el tiempo transcurrido entre una venta y otra de su fuerza de trabajo. La cuestión, “sin embargo, es que el tiempo de circulación es una reproducción no pagada inmediatamente en la forma de salario. Esta es la verdadera especificidad de la mercancía fuerza de trabajo en relación con la circulación simple de mercancías” (Felix, 2018, p. 95). En otros términos, en el capitalismo moderno, el trabajo asalariado remunera solo las horas en las que la fuerza de trabajo ha sido vendida, ignorando su tiempo de circulación. Esto significa que, aunque en otras mercancías la circulación no agrega valor (excepto cuando se transportan al mercado, considerándose una extensión del proceso de producción), en el caso de la fuerza de trabajo, la circulación es parte de su valor.

No obstante, nótese que dentro del precio de mercado de la fuerza de trabajo (salarios) no se toman todos los elementos que conforman el valor de la fuerza de trabajo, ejemplo de ello son estos tiempos de circulación -y sus costos asociados-, es decir, las horas dedicadas a movilizarse para llegar del punto de residencia al de trabajo. Los costos de ese proceso (de transporte) no se le reconocen a la fuerza de trabajo, por lo que son internalizados -asumidos- por la propia persona trabajadora, lo cual significa una fuente de desigualdad espacial para personas de zonas periféricas, como Santiago de Puriscal. Ante esta situación, las personas trabajadoras responden mediante la búsqueda de mecanismos -estrategias- para *reducir estos tiempos de circulación*, los cuales no pueden ser vistos aisladamente como decisiones individuales, sino como estrategias colectivas, capaces de transformar la configuración territorial, en este caso del distrito de Santiago y del cantón de Puriscal.

De esa manera, no se trata de un equilibrio estacionario, sino de una “movilidad forzada” como establece Gaudemar (1977), por las diferencias y jerarquías espaciales -atributos que están lejos de la supuesta neutralidad y homogeneidad espacial-, que exige el neoliberalismo y sus formas actuales. Así, la movilidad pendular puede entrar en esos desplazamientos que Dureau y Flórez (1997) denominan “elementos de las estrategias de supervivencia y de desarrollo de las familias” (p.149) en la búsqueda de su inserción en el sistema productivo.

#### **2.4. Espacio vivido y movilidad pendular**

La movilidad pendular es un fenómeno que responde a las transformaciones del sistema productivo y estructurales; por tanto, tiene implicaciones en la dimensión simbólica y del diario vivir de las personas que las experimentan. Lo pendular al ser un movimiento reiterativo, del día a día, entra en la dimensión de lo cotidiano, concepto polisémico, pero que en términos generales se define como “el lugar de interacción entre el individuo y la sociedad” (Lindón, 2000, p.9), siendo el campo de encuentro entre lo estructural y la vivencia, pues “cuando se trata del proceso de transformación de las estructuras sociales, el estudio de la dimensión experiencial, de la manera en que los hombres, en relación con sus vivencias de las estructuras, contribuyen tanto a su reproducción como a su transformación” (Elias, 1995, p.239).

Así, la movilidad pendular responde a los dictados de la estructura totalizadora del capital, pero desde un punto de vista multiescalar y multidimensional, adquiere un sentido no solo funcional, sino simbólico y subjetivo, en una relación dialéctica que provoca ir más allá de la práctica espacial, de lo estrictamente material del espacio, e indagar en lo inmaterial desde lo que Lefebvre (2013) denomina las representaciones del espacio, es decir, desde lo imaginado, lo simbólico, aquello que le otorga sentido a la práctica y es producto de la experiencia personal y la interacción social. En otras palabras, en los desplazamientos diarios surgen vínculos que tienen su expresión en un espectro espacio-temporal que va desde el *locus* externo a la experiencia, cargada de sentidos y significados (Lindón, 2000).

Cuando la atención sobre la movilidad pendular se centra en estos vínculos sentidos y llenos de significados, se ingresa en el campo de la percepción, en la construcción de imágenes asociadas a ciertos territorios y la *re-configuración* de los discursos espaciales producto de esos desplazamientos. Pensar el espacio vivido permite explorar el “sentido y los significados del hacer humano, la manera en que los individuos viven su vida práctica” (Pinassi, 2015, p.143). Para Delgado (2015), la noción de “espacios vividos” se podría explicar como esas experiencias que envuelven a los “espacios físicos y sobreponen sobre ellos sistemas simbólicos complejos que los codifican y los convierten en albergue de imágenes e imaginarios” (p.4). En otros términos, son en gran parte “una inversión afectiva, una carga emotiva (temor, atracción, etc.), depositados -por así decirlo- sobre un lugar en particular” (Lefebvre, 2013, p.194), por lo que cuando se habla de caracterizar los principales rasgos del espacio vivido de las personas que participan de la movilidad pendular, lo que se busca es conocer la relación de su desplazamiento con la manera cómo perciben su comunidad, los tiempos de traslado, lo cercano o lejano en referencia a Puriscal y la GAM, los lugares significativos, entre otros aspectos; es decir, todo una serie de imágenes codificadas a partir de la subjetividad e intersubjetividad que surge del movimiento.

Es posible que, desde el espacio vivido y la subjetividad experiencial, la persona "migrante pendular" experimente tanto el lugar como el no lugar. A partir de la perspectiva de Augé (2000), se podría mencionar que este migrante puede establecer una relación significativa con el lugar, entendido como un espacio cargado de identidad, historia y arraigo, que

trasciende su mera funcionalidad. Este es el caso del hogar, por ejemplo, que se convierte en un refugio, un espacio de encuentro y de pertenencia. Sin embargo, en la sociedad moderna, marcada por las exigencias del neoliberalismo, se impone una "circulación acelerada de personas y bienes" (Augé, 2000, p. 41) que da lugar a espacios como medios de transporte, centros comerciales o campos de tránsito prolongado. Estos son, en muchas ocasiones, los "no lugares" que Augé define como espacios que no pueden identificarse como lugares de identidad, relacionales o históricos (p. 83). Son espacios estrictamente funcionales para dichas personas.

Este análisis no es menor, ya que los no lugares describen y explican la experiencia de personas que transitan constantemente, moviéndose de un punto a otro, muchas veces obligadas por las demandas funcionales del sistema económico, particularmente la venta de su fuerza de trabajo como en el caso de las personas que experimentan la movilidad pendular. Sin embargo, en la práctica espacial "real" no existen lugares o no lugares en estado puro; más bien, estos conceptos funcionan como puntos de referencia analíticos para reflexionar sobre las dinámicas contemporáneas del espacio y la movilidad.

Por lo anterior, se puede afirmar "que la movilidad de las personas es un factor que transforma las representaciones sociales" (Rodríguez, 2013, p.226), lo que sitúa el espacio vivido no como noción estática y concéntrica, sino dinámica que, en el caso de la movilidad pendular, abarcaría tanto ese primer espacio cercano, como lo es la residencia, pero a su vez el desplazamiento y el contacto social con los otros lugares frecuentados y lejanos en un mosaico entre el lugar y el no lugar.

De esa manera, la distancia y continuidad entre lugares, el desplazamiento en sí mismo, pasa a ser constructo social; así, la discontinuidad física entre un espacio u otro podría pasar a ser vista desde una continuidad vivida, con la advertencia según la cual no es una secuencialidad en un sentido "geográfico", porque justamente en las migraciones "suelen emerger cortes o rupturas espaciales muy fuertes" (Lindón, 2011, p. 26); es más bien a partir de la implicación que tiene esa vivencia como elemento constitutivo de la espacialidad, que se articulan esos fragmentos espaciales.

### III. METODOLOGÍA

#### 3.1. Tipo y enfoque de la investigación

Partiendo de lo general a lo particular, cabe indicar que esta investigación se inscribe dentro del paradigma sociocrítico. Es decir, no busca explicar o predecir los hechos sociales desde leyes o regularidades causales, sino develar y describir las múltiples realidades tanto intersubjetivas como subjetivas que configuran la complejidad de las dinámicas sociales y las relaciones de poder que las sustentan.

El trabajo se sitúa dentro de lo descriptivo/interpretativo pues se elaboró una representación coherente de lo que piensan y dicen las personas “migrantes” pendulares, por medio de una descripción que permitiera conocer sus vivencias, para posteriormente realizar una interpretación entre la articulación de la elaboración teórica del investigador y su contacto con las personas.

Desde el enfoque de la geografía radical de base marxista, se sitúa el espacio como una construcción social e histórica dinamizada por el modo de producción capitalista, en otras palabras, el “capital tiende esencialmente a hacer del mundo y de la vida cotidiana un espacio para la valorización del valor” (Gasic-klett, Narvárez-León, Vargas-Muñoz, 2022, p.14). No obstante, considerando que el marxismo “más que una teoría, es una metodología de reconstrucción de la realidad” (Arrieta, 2016), la afirmación anterior requiere matices. No se trata de entender la producción del espacio desde un materialismo ortodoxo, en la acción que produce un objeto que resulta en una forma-contenido de manera mecánica. Más bien el interés radica en sumar a la ecuación las formas-sentido, es decir, la manera en que los actores sociales perciben, representan y resignifican el espacio que habitan como parte de dicha producción material espacial desigual y combinada del modo de producción capitalista. Lo anterior se sustenta en la afirmación de Lefebvre (2013), para quien el espacio es tridimensional: no solo se conforma de prácticas espaciales, sino que es una dialéctica donde las representaciones otorgan sentido y un para qué a las prácticas.

Al proponer un análisis del espacio que integra tanto la dimensión material (económica y estructural) como su dimensión simbólica (percepción y significado), sumamos al enfoque radical conceptos tratados por la geografía de la percepción tales como espacio vivido o lugar.

No se trata de agregarlos aisladamente, se trata de integrarlos a partir de una concepción del sujeto, que no está separado de la construcción social e histórica del espacio, debido a que sus representaciones o imaginarios no son ajenos a los procesos intersubjetivos; al contrario, son producto de una totalidad de sentido y una ontología que sitúa su subjetividad en una tensión entre la emancipación y la alienación. El lenguaje y la subjetividad son aspectos constitutivos y constituyentes de dicho espacio, son una ventana para aproximarse “a los significados de los lugares, de las prácticas espacializadas, del hacer espacial” (Lindón, 2011).

Por tanto, los elementos subjetivos y simbólicos que permiten una descripción de esa subjetividad del espacio vivido en el caso de la persona que realiza la movilidad pendular, se abordan a través de elementos de la etnografía como la entrevista a profundidad y los mapas cognitivos, con los cuales se rescató su percepción que es parte y resultado de esa construcción social e histórica del espacio, lo que evidencia que se trata de una investigación de naturaleza cualitativa por el interés de recopilar la documentación que permitiera el análisis crítico de elementos estructurales y materiales del espacio, a la vez que busca comprender los fenómenos en su contexto natural y desde la perspectiva de los sujetos, enfatizando el significado y la interpretación más que la generalización estadística (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2014).

### **3.2. Diseño de la muestra**

La investigación de enfoque cualitativo centra su interés en las experiencias y percepciones de la población investigada, pues “implica un énfasis en las cualidades de los entes y en los procesos y significados que no pueden examinarse o medirse experimentalmente (si es que pueden medirse en lo absoluto) en función de cantidad, número, intensidad o frecuencia” (Denzin y Lincoln, 2011, p. 63).

De manera que, para los efectos de esta tesis al ser una investigación desde la geografía radical y cualitativa, no se trata del procesamiento de grandes volúmenes de datos, sino de la profundización en los sentires y del conocimiento de la cotidianidad derivada de la movilidad pendular de las personas, pues la prioridad recae en develar las relaciones sociales y

económicas que condicionan la vivencia de los migrantes, por lo que se procedió al establecimiento de una muestra intencional con base en los siguientes criterios:

1. Viajar diariamente desde el lugar de residencia en el distrito de Santiago de Puriscal hacia sus lugares de trabajo situados en la GAM.
2. Más de dos años de vivir en el distrito. La mayoría de las personas entrevistadas han residido toda su vida en el distrito de Santiago; solo dos personas tienen entre dos y tres años de residir en el lugar; ello permite que la persona posea el conocimiento del lugar, así como algún tipo de ligamen con el territorio, comprenda sus propias dinámicas y que haya vivenciado elementos identitarios que les constituyen.
3. Mínimo un año de realizar la movilidad pendular. En este caso cinco personas tienen entre 1 y 4 años trabajando fuera del cantón, una persona tiene 6 años, otra persona, 8 años; cuatro personas, 11 años; tres de ellas entre 15 y 16 años; y, finalmente, otras tres personas han trabajado fuera del cantón por 25 años. Esto asegura que ya tuvieron un mínimo de conocimiento y experiencia acumulada con respecto a la movilidad pendular.
4. El uso de cualquier tipo de vehículo (interesa tanto el transporte público como privado). Por lo que se buscó que algunos usaran vehículo propio, otros motocicleta o autobuses de servicio público para valorar si existía un cambio en la percepción o uso del espacio que realizan en el desplazamiento.
5. Encontrarse dentro de la población ocupada, independientemente de la edad o el sexo de cada persona. Las ocupaciones de las personas que integran la muestra son variadas, pero todas trabajan en el sector terciario de la economía, con profesiones que incluyen técnicos en electromecánica, cocina, analistas de control de ventas, el sector financiero, auxiliares de contabilidad, secretariado, docentes, personas en labores de jardinería, montacargas, mecánica automotriz, manicurista, entre otras.

Cabe destacar que, como parte de la dinámica de movilidad pendular, cuando se les contactó para realizar los talleres, resultó inviable, debido a que estas personas carecen de suficiente tiempo para asistir a este tipo de actividades, pues su único tiempo libre son los fines de

semana y lo dedican a sus familias, labores domésticas, actividades de ocio u otros compromisos. Lo que explica la decisión de optar por visitar a cada participante en su casa de habitación y ahí mismo aplicar la entrevista, lo que implicó contactarles para un primer encuentro por distintas vías, entre ellas, llamadas, mensajes, personas en común (vecinos, familiares), o en el caso de que ninguna fuese posible por medio de visitas domiciliarias. Este primer contacto fue el que permitió agendar un espacio para cada entrevista de acuerdo con la disponibilidad de cada persona.

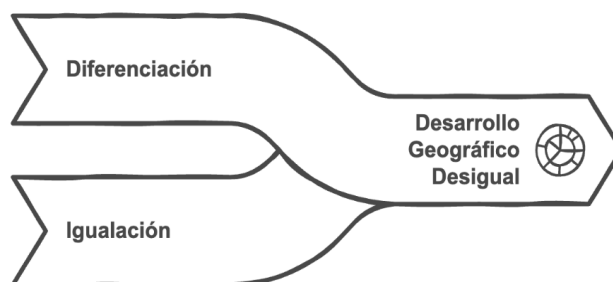
El instrumento diseñado para tales fines consta de dos partes; la primera contiene las preguntas semidirigidas y la segunda consiste en una conversación dirigida -entrevista a profundidad-, la cual, dentro del enfoque cualitativo “constituye el fluir natural, espontáneo y profundo de las vivencias y recuerdos de una persona mediante la presencia y estímulo de otra que investiga, quien logra, a través de esa descripción, captar toda la riqueza de sus diversos significados. (Carballo, 2001, p.15). Una técnica de esta naturaleza permite adaptarse a diversos espacios, por lo que no fue inconveniente aplicarla en el espacio hogareño de las personas migrantes pendulares.

En el caso de los mapas cognitivos, al final de la entrevista se les solicitó a las personas su realización, con la finalidad de que estos fuesen insumos para complementar la información obtenida mediante la entrevista.

### **3.3. Operacionalización de los objetivos**

El presente estudio tiene como primer objetivo describir los rasgos del desarrollo geográfico desigual en el distrito de Santiago de Puriscal, producto de los cambios estructurales impulsados a partir de 1980, para lo cual se distinguen dos categorías analíticas: diferenciación e igualación como partes constitutivas de la dialéctica del DGD.

**FIGURA 1. ESQUEMA DE OPERATIVIZACIÓN DEL CONCEPTO DESARROLLO GEOGRÁFICO DESIGUAL**



Elaboración propia.

De esta forma, el primer objetivo se dirige a explicar cómo funcionan los procesos de igualación del capital (Smith, 2020). Para ello, se hizo una revisión bibliográfica de material que diera un sustento teórico, así como estadísticas que evidencian los PAES. Es así que la información obtenida -censos nacionales (1973, 1984, 2000, 2011, 2022) y censos agropecuarios (1963, 1984, 2014)- permite trazar un análisis en el tiempo y sostener el argumento de la igualación del capital como proceso y que da cuenta de su incidencia en el espacio local en Santiago de Puriscal.

**TABLA 1. CATEGORÍAS CENTRALES DE ANÁLISIS Y VARIABLES SECUNDARIAS: OBJETIVO ESPECÍFICO 1**

<b>Categorías centrales</b>	<b>Categorías auxiliares</b>
Proceso de igualación	Modelos de desarrollo implementados (1911-actualidad)
	Cambio estructural: proceso de implementación de los programas de ajuste estructural
Diferenciación del capital	Pobreza rural
	Uso y tenencia de la tierra (evolución pastos y bosque)
	Desempleo
	Tasas y saldos migratorios
	Regulación nacional y local (para el vínculo interno y externo)
	Políticas de ajuste

Elaboración propia.

En el caso de la diferenciación geográfica para Santiago de Puriscal, fue necesario seleccionar una serie de categorías que pudieran ofrecer información cuantitativa y cualitativa sobre dicho proceso. Como el concepto de DGD no estaba operativizado en el nivel distrital, se reflexionó sobre cuáles eran las categorías viables según la información disponible y las características del área de estudio a partir de los censos nacionales (1973,

1984, 2000, 2011, 2022) y los censos agropecuarios (1963, 1984, 2014), las cuales son: la pobreza rural, el desempleo, las tasas y saldos migratorios, los usos de la tierra, el papel de la regulación nacional y local por parte del Estado y el papel de la política de ajuste en la articulación interna y externa -internacional- del mercado nacional y local, tal y como se muestra en la Tabla 1.

El segundo objetivo específico aborda la migración pendular de Santiago de Puriscal desde 1980, como resultado de la evolución en la división territorial del trabajo en dicho espacio; el detalle de su operacionalización se presenta en la Tabla 2. Para desarrollar dicho objetivo se revisaron fuentes bibliográficas como artículos científicos, que argumenten los cambios en la matriz productiva impulsados desde el neoliberalismo a partir de los PAES. A su vez, se discutió la cuestión regional, con base en la relación entre Santiago de Puriscal y la GAM, para lo cual se utilizan mapas de ubicación, de crecimiento urbano y redes.

**TABLA 2. CATEGORÍAS CENTRALES DE ANÁLISIS Y VARIABLES SECUNDARIAS: OBJETIVO ESPECÍFICO 2**

<b>Categoría central</b>	<b>Categorías auxiliares</b>
División Territorial del Trabajo (DTT)	Transformación en la matriz productiva (ramas de actividad del empleo principal de la población del distrito de Santiago)
	Regionalización (relación GAM-Santiago)
	Cambio poblacional (crecimiento de la población)
	Uso del suelo: urbano concentrado, urbano disperso, bosque, pasto y cultivos
	Componente educativo (distribución según nivel educativo)
	Ruralidad y urbanidad (evolución de la distribución de la población por zona)

Elaboración propia.

Además, dentro de este objetivo, se analizaron datos sobre las ramas de actividad de los censos del INEC y se homologaron las categorías desde 1973 a 2011. A su vez, se realizaron otros cálculos estadísticos como crecimiento poblacional, nivel de instrucción, porcentaje zona rural y urbana.

El tercer objetivo caracteriza los principales rasgos del espacio vivido de las personas habitantes del distrito de Santiago de Puriscal que participan de la movilidad pendular, atendiendo a los sitios que frecuentan, la percepción sobre su comunidad y sus rutas de desplazamiento, como se muestra en la Tabla 3.

**TABLA 3. CATEGORÍAS CENTRALES DE ANÁLISIS Y VARIABLES SECUNDARIAS: OBJETIVO ESPECÍFICO 3**

<b>Categoría central</b>	<b>Categorías auxiliares</b>
Espacio vivido	Desplazamientos (rutas, sitios frecuentados, medios de transporte)
	Circulación y reproducción social (tiempos)
	Percepción sobre su movilidad pendular
	Percepción sobre la comunidad
Lugar y no lugar	Relación con el territorio
	Sentido de pertenencia

Elaboración propia.

El análisis del espacio vivido permite comprender cómo las experiencias cotidianas de las personas migrantes pendulares configuran su relación con el territorio y su sentido de pertenencia (lugar y no lugar). Para explorar las percepciones y experiencias de las personas migrantes pendulares se realizaron entrevistas a profundidad y se acudió a la cartografía social (ver apartado 3.4. Técnicas de recolección de información), lo cual permitió obtener información sobre las rutas seguidas por las personas, los sitios frecuentados y los medios de transporte utilizados, a fin de conocer sobre la cotidianidad en torno a sus desplazamientos. Además, se consultó sobre los tiempos dedicados, lo que alimenta el análisis de circulación y reproducción social, y se indagó sobre su percepción sobre la movilidad pendular y sobre la comunidad.

En síntesis, se realiza un análisis profundo y contextual del DGD en Santiago de Puriscal a partir de teoría, datos estadísticos y cualitativos como las entrevistas. Esto, a su vez, permite producir aportes significativos a la discusión teórica sobre su relación con los cambios estructurales impulsados desde la década de 1980 y el papel de la movilidad espacial, en este caso la pendular, en estas transformaciones socioeconómicas, políticas y territoriales.

### **3.4. Técnicas de recolección de información**

En esta sección se muestran las diferentes técnicas empleadas en esta investigación, para en primer lugar, profundizar en el marco categorial que guía el estudio. En un segundo momento, las técnicas que permitieron recolectar los datos e información que dieran sentido y especificidad explicativa al objeto de estudio y los sujetos implicados. Este proceso de recolección se alineó con los principios de una investigación de tipo cualitativa y desde un enfoque de la geografía radical.

### **3.4.1. Revisión bibliográfica**

Según las características enunciadas de enfoque y el tipo de investigación, una de las técnicas que se seleccionaron fue el análisis documental o bibliográfico partiendo de los conceptos fundamentales como son el desarrollo geográfico desigual, la división territorial del trabajo y la movilidad pendular. Estos conceptos obtuvieron un contenido particular en el contexto del distrito a partir de otras categorías operativas como son las ramas productivas, uso de la tierra y regulación estatal, etc. A su vez estas categorías operativas fueron alimentadas a partir de datos de censos, artículos e información municipal disponible.

### **3.4.2. Elaboración cartográfica**

El material cartográfico permitió complementar la revisión bibliográfica y se realizó con información de Atlas Cantonal del Instituto Tecnológico de Costa Rica (ITCR), y la Escuela de Ciencias Geográficas de la Universidad Nacional. Además del material disponible en el SNIT en los visores temáticos de transportes y uso y cobertura, específicamente con las capas de vías a 1:5 mil y de edificaciones a 1:5 mil.

Al realizar dos mapas de uso de la tierra para el distrito de Santiago de Puriscal, el primero de ellos para 1973, se utilizó ortofotos a escala 1:50000 que pertenecían a la Escuela de Ciencias Geográficas, y fueron facilitadas a nivel análogo para posteriormente se escaneadas y se realiza la clasificación de uso de la tierra en el sistema de información geográfica ArcGIS de manera manual. Se decidieron seis categorías de clasificación según la calidad de estas ortofotos, como lo son: urbano concentrado, urbano disperso, bosque, pasto, ND y nube. Para el mapa de uso de la tierra del 2024, se utilizaron fotografías áreas extraídas de Google Earth para el año 2024. De igual forma, se realizó una clasificación manual en el software ArcGIS siendo posible clasificar: urbano concentrado, urbano disperso, bosque, pasto y cultivos. Estos últimos en una sola categoría y de forma general.

### **3.4.3. Entrevistas a profundidad**

Se implementó como técnica la entrevista, el instrumento consta de dos secciones. La primera semidirigida y la segunda que complementa la información cruzada al ser una entrevista a profundidad (como conversación).

*Entrevistas semidirigidas o mixtas* (ver Anexo A). Se realizaron 20 entrevistas (semidirigidas o mixtas) en las que se aplicaron una serie de preguntas que guiaron el relato, pero no

limitaron, ni estructuraron de manera específica las respuestas sobre la movilidad pendular. Lo que se pretendió -en una primera parte- fue conocer los datos generales de la persona que realiza la movilidad pendular, información que posteriormente se relacionó con la información más significativa o de percepción que se trabajó en la segunda parte.

Con respecto a esta segunda parte, el instrumento de *Entrevista como conversación* (ver Anexo B) se utilizó para recoger las experiencias espaciales, simbólicas o significativas con respecto a los lugares que frecuentan, el cómo perciben su comunidad, el tiempo de viaje y las posibilidades de migrar permanentemente que tienen las personas que experimenta la movilidad pendular. Además, en esta segunda parte la entrevista fue a manera de conversación, para generar una narrativa espacial sobre cómo se vive la movilidad pendular.

Cabe destacar que los resultados de las entrevistas y talleres fueron documentados en un *Google Forms*, administrado únicamente por la persona investigadora para su análisis.

#### **3.4.4. Mapas cognitivos**

Como parte de las entrevistas realizadas a las 20 personas “migrantes” pendulares se elaboraron *mapas cognitivos* (ver Anexo C). La elaboración de mapas cognitivos es un proceso metodológico que permite representar el espacio organizado la persona, por ejemplo, “desde la selección de rutas, tipos de desplazamientos, hábitos y rutinas” (Araya y Pacheco, 2009, p.14) a su vez que se favorece “la comprensión de las relaciones entre el espacio absoluto, el relativo y social y el vivido”. (Araya y Pacheco, 2009, p.15). Por lo que con este ejercicio las personas participantes pueden representar y profundizar sobre su cotidianidad, su espacio de residencia, la ruta de su desplazamiento y su espacio laboral, sumado a una narración sobre el uso y significación de estos diferentes espacios a manera de relato de vida, esto con el fin de discutir nuevos sentidos espaciales, o sea, nuevos saberes colectivos sobre los lugares.

Estos mapas fueron realizados por las mismas 20 personas a las cuales se les realizó la entrevista, por lo cual son los mismos criterios de selección. Cabe aclarar que no todos los participantes, quisieron realizar el dibujo por un tema de tiempo o simplemente no se sentía a gusto con el ejercicio lo cual se respetó. Por lo tanto, de las 20 personas se obtuvieron 10 mapas.

La selección de los tres mapas presentados en el análisis de resultados se asocia a tres casos representativos, una persona que realiza su desplazamiento en vehículo privado como es el caso de la motocicleta, una segunda persona que lo realiza en autobús y una tercera que lo hace mediante un medio de transporte colectivo pero privado, como son las busetas de los funcionarios del sector salud. Son diversas situaciones que sintetizaran la percepción general.

Los pasos para la elaboración de los mapas cognitivos fueron los siguientes:

- Preparación:

El objetivo es profundizar sobre su cotidianidad, su espacio de residencia, la ruta de su desplazamiento y su espacio laboral, sumado a una narración sobre el uso y significación de estos diferentes espacios a manera de relato de vida, esto con el fin de discutir nuevos sentidos espaciales, o sea, nuevos saberes colectivos sobre los lugares

Los materiales necesarios fueron: Hojas (papel bond.), lápices, marcadores, grabadora para registrar explicaciones durante la elaboración, específicamente la aplicación Otter.

- Introducción a la técnica:

Se les explicó a las personas participantes qué es un mapa cognitivo y su propósito. Se les ofrece una serie de preguntas que les motive y les sirva de guía a las personas participantes. Se les solicitó que representen gráficamente, desde su percepción, el espacio vivido, utilizando símbolos, dibujos, o palabras.

- Desarrollo:

Elaboración individual

Cada persona diseña su propio mapa según su percepción.

Puntos clave a incluir:

Lugares significativos (vivienda, trabajo, áreas de ocio, etc.).

Rutas utilizadas (movilidad pendular, caminos habituales).

- Facilitación:

Las preguntas guiadas para estas personas fueron las siguientes:

¿Cómo es su comunidad?

¿Cuáles son los sitios más importantes de ese lugar?

¿Qué uso les dan a esos espacios o qué significados tienen para usted?

¿Cuál es la ruta de viaje de su casa al trabajo y viceversa? (Puede dibujar elementos que le parezcan importantes en el trayecto)

¿Qué sitios utiliza en el cantón o distrito donde labora, tienen algún significado importante para usted?

- Análisis y validación por parte de la persona investigadora:

Registro de comentarios y justificaciones sobre las decisiones tomadas durante la creación del mapa.

Comparación de mapas para identificar similitudes y diferencias.

## IV. ANÁLISIS DE RESULTADOS

### 4.1. Los rasgos del desarrollo geográfico desigual en el distrito de Santiago de Puriscal tras los cambios estructurales impulsados a partir de 1980

En este primer capítulo se busca describir los rasgos del desarrollo geográfico desigual en el distrito de Santiago de Puriscal, a raíz de los cambios de 1980 con el proceso de ajuste estructural (PAE) y el ascenso del neoliberalismo. Para ello, se procede a situar las transformaciones del distrito en términos de los procesos de igualación y diferenciación en la producción espacial del capital, lo cual implica adoptar un enfoque multiescalar, que considere tanto los cambios macroeconómicos en las formas de acumulación y el mercado mundial, como su impacto en las relaciones de producción en el nivel local, específicamente en el distrito de Santiago de Puriscal.

La dialéctica entre igualación y diferenciación “surge en el corazón del modo capitalista de producción y se inscribe en el paisaje como el patrón existente del desarrollo desigual”

(Smith, 2020, p.139). Por esta razón, se comienza por describir los principales procesos de nivelación propuestos por el neoliberalismo en la década de 1980 y cómo estos se han experimentado en Costa Rica, especialmente en el área de estudio. La materialización espacial de estos procesos de igualación es lo que, a su vez, genera la diferenciación y revela una relación dialéctica que permite describir y develar los rasgos del desarrollo desigual para el cantón y el distrito en estudio.

#### **4.1.1. La necesaria igualación dentro del capitalismo**

Si se habla del proceso de igualación en relación con los programas de ajuste estructural, es necesario, en primer lugar, reflexionar sobre el contexto global que condujo a importantes cambios económicos en ese momento. En los niveles político y económico, el neoliberalismo se presenta como una propuesta de clase, impulsada por una élite económica que ve amenazado su statu quo. Aunque ideológicamente se presenta a las masas como un modelo ideal de libertad, en realidad responde a los intereses de esa élite (Harvey, 2007a). Este elemento de clase es medular a la hora de analizar los cambios ocurridos en la realidad de nuestro país y, más específicamente, en las transformaciones del sector agrario. Históricamente, el capitalismo ha estado intrínsecamente ligado a la estructura estatal desde el propio origen de los Estados-nacionales latinoamericanos, siendo estos pilares esenciales para su desarrollo. El neoliberalismo, en este sentido, no es una excepción y encuentra en las políticas estatales y de desarrollo los mecanismos para fomentar procesos de igualación que, paradójicamente, acentúan las desigualdades estructurales.

Para comprender las implicaciones reales de estas desigualdades estructurales en el país, es necesario operativizar el hecho de que los procesos de nivelación no se desarrollaron en un vacío, sino sobre una espacialidad que es a la vez determinada y determinante; sin embargo, el enfoque adoptado por las ciencias sociales y económicas en Costa Rica respecto a las transformaciones estructurales de la década de los ochenta ha tratado los impactos del neoliberalismo de manera homogénea (León, 2015).

El abordaje de esta investigación destaca las principales características económicas y los condicionantes políticos del nuevo modelo, pero omite que su implementación se manifiesta de forma heterogénea en términos espaciales. En otras palabras, lo ocurrido en la Gran Área Metropolitana es determinante para el resto del país, pero no es explicativo de lo ocurrido en

otras áreas, es decir, en la totalidad del país. De manera que coincidimos con León (2015) desde una perspectiva epistémica en que la mayoría de los estudios reflejan una visión sesgada por un "vallecentrismo" que ignora las particularidades de las periferias, como si la materialización de estas tendencias estructurales no "dialogara" con las configuraciones territoriales de esos espacios. Por tanto, se requiere un enfoque que no asuma la espacialidad como un continente pasivo<sup>2</sup>, sino en todo momento como un conjunto de relaciones cristalizadas -trabajo muerto- que, en dialéctica con el trabajo vivo, constituyen una división territorial del trabajo que distribuye y organiza estos impactos de manera heterogénea.

Solo mediante la consideración de un enfoque crítico sobre la condicionante espacial en los procesos de igualación es posible comprender la dialéctica que se suscita con la diferenciación. Desde su gestación y, sobre todo, desde que el capitalismo se convierte en un sistema global, ha exigido la materialización de una "tendencia universalizante" con la pretensión de conformar un mercado mundial. Esta tendencia representa un impulso inherente del modo de producción capitalista "hacia la desespacialización o, en otras palabras, hacia la igualación de las condiciones y niveles de producción" (Smith, 2020, p. 133). Marx, por ejemplo, comprendió que el proceso de colonización británica en la India no se limitaba simplemente a la construcción de infraestructura, como los ferrocarriles, así como así, sino que en general todo respondía a un proceso de igualación económica desde una visión mundial de la economía. Como se sabe, las diferencias entre los capitales centrales y

---

<sup>2</sup> El enfoque tradicional de las ciencias sociales y económicas recuerda la visión hegemónica gestada desde ciertas corrientes filosóficas y científicas positivistas, que consideran el espacio geográfico como una entidad neutra e inofensiva, exclusivamente como un soporte de la sociedad, que sitúan a este desde un plano materialista, como una superficie bidimensional o tridimensional de planos (x, y, z) que permite la localización de hechos sociales y económicos (espacio newtoniano); o desde un plano idealista, como un conjunto de relaciones de orden mental. En este último sentido, se trata del espacio a manera de un conjunto de relaciones, pero estas serían independientes de los individuos, siendo este sistema de relaciones un planteamiento cercano al propuesto por François Perroux que entiende el espacio como un "campo de fuerzas". En este último caso, lo práctico-sensible, lo material, se separa de lo mental, de lo concebido, y se convierte en una cuestión abstracta, con la posibilidad de vacío, ya que no se trabaja sobre la materialidad en sí misma, sino sobre un espacio económico que está construido por los polos de crecimiento que tienen un nivel de influencia para atraer las cosas, a la gente y al mismo tiempo rechazarlos.

periféricos -señalados en principio por los teóricos de la dependencia tales como Ruy Mauro Marini, Theotonio dos Santos y Enrique Dussel, entre otros- que permiten comprender que la expansión del capitalismo siempre busca crear las condiciones necesarias en las regiones colonizadas para integrar sus economías al mercado mundial, implica un proceso de nivelación que conlleva inevitablemente una diferenciación por las condiciones periféricas del capital que en parte se explican por las relaciones espaciales -como relaciones históricas y sociales- de esos espacios.

En este contexto de colonialidad, como es el caso latinoamericano y específicamente de Costa Rica, la nivelación solo es posible bajo el supuesto de que el espacio geográfico es producido como un espacio relativo, ignorando las diferenciaciones internas de las lógicas territoriales a diversas escalas (Smith, 2020). Marx (2016a) entendía que, en la consolidación del mercado global, requería de la igualación en los procesos de circulación, ya que el capital siempre ha buscado la aniquilación del espacio por el tiempo. A su vez, Smith (2020) señala, de manera más general, que el capital siempre “exige igualdad en las condiciones de explotación del trabajo<sup>3</sup> en cada esfera de la producción” (p. 397). Es por lo anterior que menciona Smith (2020) que “la acumulación de capital no solo avanza por medio del desarrollo de la división del trabajo, sino también por medio de la adecuación de los modos precapitalistas de producción al nivel del capital” (p.159-160). En el caso de Costa Rica, esto se puede observar claramente en la subordinación que realiza el capital financiero y agroexportador sobre la economía mercantil simple practicada por el campesinado puriscaleño, a raíz de los cambios suscitados por los programas de ajuste estructural.

#### **4.1.2. La igualación en los programas de ajuste estructural en Costa Rica**

De 1950 a 1980, la región centroamericana, incluyendo Costa Rica, como se ha mencionado en esta investigación, desarrolló el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), el cual permitió establecer conexiones claras con el mercado internacional. En este modelo, el capital transnacional, especialmente el de las corporaciones

---

<sup>3</sup> Cuando habla de estas condiciones de igualación en la producción, se refiere a la universalización del trabajo abstracto en forma de valor (Smith, 2020), es decir, la homogenización de diferentes formas de trabajo, que se ven reducidas al tiempo de trabajo intercambiado por dinero. De esta manera, no se valora más que el trabajo abstracto que pueda ofrecerse al mercado, sin importar sus formas creativas, dignas o sustentables.

estadounidenses, fue determinante, operando en asociación con grupos locales y regionales de poder político y empresarial (Llaguno *et al.*, 2014). Durante este mismo período, en los países con un capitalismo avanzado se desarrollaba lo que Harvey (2007a) denomina "liberalismo embridado", caracterizado por tasas de crecimiento económico significativas, entre 1950 y 1960. Muchos países de América Latina, como Costa Rica, se beneficiaron de este crecimiento a partir de la expansión de los mercados (Harvey, 2007a).

Sin embargo, en la década de 1960, la estructura político-económica de los países capitalistas avanzados comenzó a desmoronarse debido a una grave crisis de acumulación de capital. En respuesta, se empezó a formular el proyecto neoliberal como una posible solución. Se debe mencionar que, en un principio, no había una claridad absoluta sobre el camino por seguir; las discusiones políticas giraban en torno a opciones propuestas por la socialdemocracia y la continuidad de la planificación central. Sin embargo, según Harvey (2007a), el aumento drástico del desempleo y la inflación provocó que importantes sectores y movimientos sociales en EE. UU y Reino Unido presionaran por un cambio real. En ese momento, las élites económicas, al ver amenazada su posición de clase, encontraron en las ideas del grupo *Mont Pelerin Society* -del cual formaban parte economistas, historiadores y filósofos reconocidos como Milton Friedman- una posible solución. Friedman fue uno de los ideólogos responsables del primer experimento neoliberal en Chile, que Naomi Klein denomina el "shock político-militar y económico" durante la dictadura de Pinochet que comenzó en 1973 y que marcó la historia de América Latina y el mundo, pues "se demuestra que, bajo la privatización forzosa, los beneficios de la reanimada acumulación presentaron un perfil tremendamente sesgado (Harvey, 2007a, p.22). No obstante, "al país y a sus élites dominantes, junto con los inversores extranjeros, les fue extremadamente bien en las primeras etapas" (Harvey, 2007a, p. 22).

Lo cierto es que la teoría neoliberal y su práctica han sido incluso contradictorias, pero su implementación seguidamente en Chile, Reino Unido, EE. UU, México y Centroamérica - por nombrar algunos casos- permitió una constante experimentación entre la teoría y la práctica que ha ido forjando mutuamente el camino. Como señala Harvey (2007a), su "aplicación con frecuencia parcial y sesgada respecto a cada Estado y su formación social testifica la validación de las soluciones neoliberales." En otros términos, han sido sus

resultados en relación con el desarrollo geográfico desigual los que han marcado las pautas que seguir, y es hasta el *Consenso de Washington* en 1989 que se tiene un panorama en conjunto de su ortodoxia.

Lo que sí es posible afirmar, es que, desde su comienzo, el neoliberalismo es un proyecto político para restablecer las condiciones de acumulación y restaurar el poder de clase de la elite económica dominante en los países centrales. Esto implicó un diseño teórico que reorganizara el capitalismo a escala internacional, con principios como la privatización y la desregulación para el supuesto desarrollo de capacidades y libertades empresariales. A su vez, esto implica que el Estado abandone y recorte en áreas sensibles como la agricultura, el agua, la educación, la seguridad y la salud, con el fin de crear nuevos mercados en esos sectores (Harvey, 2007a).

En este contexto, si bien antes de 1973 los bancos estadounidenses otorgaban numerosos créditos a diversos países, no siendo Costa Rica una excepción -en el marco de sus relaciones con el capital transnacional bajo el modelo ISI-, lo cierto es que la inversión estadounidense se realizaba de manera directa y los sectores más favorecidos mundialmente incluían las telecomunicaciones y el automovilismo (Harvey, 2007a). Sin embargo, durante las décadas de 1980 y 1990 con el auge del neoliberalismo, el capital financiero adquirió un papel central en el proceso de dicha reestructuración global. Se comprendió que el aumento en la tasa de interés de los préstamos otorgados a países periféricos -en dólares, como en el caso de Costa Rica- podía derivar en situaciones de impago, lo que conducía a estas economías nacionales a enfrentar una crisis financiera y a estar susceptibles a cambios, es decir, condicionadas. Ante este panorama, y con la necesidad de reestructurar el capitalismo internacional, se puede afirmar que la crisis de la deuda latinoamericana “fue en buena medida inducida desde el sector financiero estadounidense, lo que permitió el ‘traslado’ de gran parte del peso económico y social de la crisis del centro a las periferias” (León, 2015, p.50). En ese contexto, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) se convirtieron en los organismos que propagaron la ortodoxia neoliberal, preparando el terreno para procesos de nivelación en términos de producción y circulación de mercancías en este nuevo contexto de acumulación.

En el caso de Costa Rica, la presión para el pago de la deuda externa, combinada con su rol como ejemplo democrático en la geopolítica de EE. UU en Centroamérica, obligó al país a adoptar medidas de apertura y liberalización comercial y financiera. Esto implicó una reestructuración productiva centrada en la exportación de bienes “no tradicionales”, la libre circulación de capitales, la privatización de empresas públicas y la contención del gasto público. Durante el gobierno de Rodrigo Carazo (1978-1982), se iniciaron las negociaciones con los organismos financieros internacionales, como el FMI y el BM, mientras el país comenzaba a “recibir “inyecciones” de ayuda externa de Estados Unidos a través de su agencia de cooperación (AID). Además, en 1984, entró en vigor la Iniciativa para la Cuenca del Caribe (ICC), también promovida por EE. UU”. (León, 2015, p.52)

En el sector agrícola de Costa Rica, los esfuerzos por una nivelación en el mercado internacional pueden comenzar a observarse durante el gobierno de Luis Alberto Monge (1982-1986), con la implementación del programa *Volvamos a la Tierra*. A través de este programa, se vislumbran las nuevas tendencias en el sector agropecuario, aunque aún existía un interés considerable por abastecer el mercado interno. En su *Plan Nacional de Desarrollo*, se expresa que:

La situación del país (...) exige un replanteamiento de la estrategia de desarrollo seguida por nuestro país, la cual abarca no sólo un cambio en los modelos de producción y consumo, sino que incide en las estructuras políticas, éticas y morales de nuestra sociedad, la cual requiere una revisión profunda de la estructura productiva; en particular se impone revisar el modelo industrial y la concepción de industria, para lograr la sustitución de importaciones e incrementar las exportaciones. Asimismo, se plantea un nuevo rol central en el proceso productivo al sector agropecuario, el cual deberá cumplir con tres requisitos fundamentales: lograr la autosuficiencia en la producción de alimentos básicos, producción de los insumos para la industria y producir excedentes para la exportación. (MIDEPLAN, *Plan Nacional de Desarrollo 1982-1986*, 1983, p. 65)<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Llama la atención cómo los cambios de ese momento no solo son económicos, en el sentido material estricto, sino también reflejan una transformación cultural y moral. Cuatro décadas después, se observa esta

Mora (1989) señala que para el cuatrienio 1982-1986 existía una tensión significativa entre los planteamientos políticos que buscaban mantener el modelo de desarrollo agrícola heredado desde 1950 y las exigencias de los organismos internacionales, que presionaban por la apertura de los mercados. El país se encontraba en una encrucijada: un modelo de desarrollo que le permitiera integrarse a los nuevos circuitos superiores de la economía internacional, sin abandonar la producción para el mercado nacional.

Durante el gobierno de Óscar Arias Sánchez (1986-1990), la dualidad entre producir para el mercado interno -ser autosuficientes- y generar excedentes para exportar alcanzó su punto más álgido. En un principio, el *Plan Nacional de Desarrollo* de Arias Sánchez no proponía abandonar la producción nacional; como señala Mora (1989), debido a que el principal objetivo del gobierno era el crecimiento de todo el sector agrícola. Sin embargo, bajo esta administración surgió el programa gubernamental *Agricultura de cambio*, que priorizó la exportación de productos no tradicionales, dejando de lado las medidas proteccionistas y redistributivas para los productores nacionales, mientras se facilitaba la apertura económica (Mora, 1989). En resumen, para ese momento los lineamientos del FMI y del Banco Mundial se materializaron en el sector agrícola, configurando así un contexto de neoliberalización que alteró las reglas del juego para el campesinado costarricense, como en el caso de Puriscal y el distrito de Santiago, un territorio que históricamente se había dedicado al abastecimiento del mercado interno.

#### **4.1.3. La igualación en lo local: el caso de un cantón y distrito periféricos**

Históricamente, el cantón de Puriscal y el distrito de Santiago habían abastecido el mercado interno, desde el siglo XX; específicamente en 1911, Puriscal experimentó un proceso de colonización agrícola impulsado desde el Valle Centra<sup>5</sup> por la expansión cafetalera que demandaba nuevas tierras. Este proceso provocó el reemplazo de la vegetación original por

---

transformación en el creciente individualismo, la competencia exacerbada y la noción de éxito personal en el marco del neoliberalismo.

<sup>5</sup> Geomorfológicamente preciso, se ha consolidado histórica y culturalmente para designar las principales ciudades del país, como San José, Alajuela, Heredia y Cartago, debido a su relevancia como núcleo cultural económico, político y social del país. Es una construcción histórico-cultural.

cultivos de café y otros productos de subsistencia. A medida que los bosques eran talados, la madera obtenida abastecía el mercado interno, especialmente en la construcción de viviendas para la élite político-económica de San José y la Región Central (Arrieta, 1995; Somarribas y Patterson, 1997). Más de dos décadas después, en 1935, el cantón de Puriscal ya era conocido como “el granero de Costa Rica” (Bonilla, 1979), actividad que fue complementada por la ganadería extensiva en áreas no aptas para otros cultivos debido a las limitaciones del uso del suelo (Somarribas y Patterson, 1997).

En 1963, dos cultivos históricos del cantón de Puriscal, tanto el café como el tabaco, tenían un papel fundamental. En el caso del tabaco representaba el 35% de las fincas en Puriscal, con una producción anual de 13 383 quintales. De esta producción, solo el 2,7% se destinaba al autoconsumo, 0,4% para semilla y forraje, mientras que el 96,9% se comercializaba internamente (INEC, 1963), principalmente por la Compañía Nacional de Tabacos. Esta producción en el nivel país equivale al 46,90% de la producción nacional según los cálculos realizados a partir del *Censo Agrícola de 1963*, siendo en ese momento el cantón de mayor producción del país.

En el caso del cantón de Puriscal, es fundamental considerar dos aspectos de su estructura productiva agrícola, ya que son determinantes en el contexto de las transformaciones impulsadas por los cambios neoliberales. El primero es que, históricamente, el territorio ha estado en manos de pequeños y medianos productores agrícolas. Por ejemplo, en 1984, según el censo agrícola, el 96,8% de las fincas estaban en manos de propietarios, el 2,9% bajo régimen de arrendamiento, y únicamente el 0,15% bajo otras formas de tenencia. Además, el 55% de las fincas tenía una extensión promedio de 1,4 hectáreas, otro 13% alcanzaba 2,7 hectáreas, y un 26% correspondía a fincas medianas (INEC, 1984). Como señala Arrieta (1995), estos datos permiten afirmar que, en la década de 1980, Puriscal era un territorio donde el 68% de los agricultores eran pequeños campesinos, con acceso limitado a las tierras disponibles en la zona; el restante porcentaje es, en su mayoría, de medianos productores.

Una mirada más reciente, en 2014, muestra que, si bien la tenencia de tierras en manos de propietarios se redujo ligeramente al 95,4%, sigue siendo, por mucho, la forma más

extendida. Por otro lado, el arrendamiento y otras formas de tenencia representan en conjunto solo el 4,6%, lo que sugiere una continuidad en la estructura agraria desde 1984. Asimismo, para 2014 continúa la concentración de pequeñas fincas: en total, el 59% de la extensión de las fincas corresponde a aquellas de una parcela, mientras que el resto se distribuye en un 24% con dos parcelas, un 6% con tres parcelas y un 11% con cuatro o más parcelas. Esto refuerza la idea de que las pequeñas propiedades siguen dominando el paisaje, aunque es evidente una tendencia hacia un aumento en el promedio del tamaño (INEC, 2014).

Como se analizará más adelante, el sector primario y la agricultura han perdido considerablemente su protagonismo. Tanto en el cantón de Puriscal como en el distrito de Santiago, actualmente, una economía tercerizada domina la escena. Por lo tanto, aunque la estructura agraria se mantiene, en la mayoría de los casos lo hace en un nivel de subsistencia. Su protagonismo se encuentra fuertemente golpeado y las actividades agrarias son poco dinamizadas por los ejes de acumulación de capital. Este resultado se relaciona con el siguiente aspecto que se describe.

El segundo aspecto para considerar es que, desde principios del siglo XX, el desarrollo de prácticas agropecuarias autodestructivas en Puriscal (Arrieta, 1995) responde a una lógica de colonialidad interna. Si entendemos el mercado nacional como una totalidad, con su centro en la Gran Área Metropolitana (GAM), podemos ver que espacios como Puriscal y el distrito de Santiago son periféricos y han sido históricamente sometidos a un intenso extractivismo. Este se ha vinculado principalmente con la explotación de materias primas básicas, la ganadería extensiva y el cultivo de tabaco y café para los mercados interno y externo. A su vez, que la ganadería se practicaba en áreas no aptas, lo que agravó uno de los problemas más característicos del cantón: la degradación del suelo y la pérdida de recursos naturales (Somarribas y Patterson, 1997). Asimismo, los cultivos de tabaco y café, que carecían de técnicas de conservación, dependían en gran medida de fertilizantes -el 90% de los cultivos del tabaco y el 70% del café utilizaban químicos (Salas, 1983)- contribuyeron a la erosión y a la pérdida de fertilidad de los suelos.

Estas prácticas agropecuarias, que permitían el vínculo con el mercado interno, situán a Puriscal y su distrito en la década de los ochenta en una condición de “territorio ecológicamente degradado debido a prácticas tradicionales de explotación heredadas de la cultura de la devastación” (Arrieta, 1995, p.18). Cuando emergen las políticas neoliberales de igualación a través de la “agricultura del cambio”, el cantón y el distrito enfrentan circunstancias muy complejas para adaptarse a dichas transformaciones. Si a esto le añadimos que la metamorfosis neoliberal es una propuesta política y económica destinada a recuperar el statu quo de las élites económicamente dominantes, resulta comprensible que los servicios de asistencia técnica y extensión para pequeños y medianos productores desaparecieran. Estos productores dejaron de recibir insumos como semillas y fertilizantes y, al mismo tiempo, se encareció y dificultó el acceso al crédito, lo que provocó que muchos de ellos se vieran obligados a participar en programas de “reconversión productiva”. Así, la pretendida igualación para integrar al agro costarricense en el mercado internacional comenzó a marcar diferencias a escala territorial, siendo el cantón de Puriscal y el distrito de Santiago uno de los espacios afectados.

En este contexto, los proyectos agroindustriales con fuerte capital transnacional se consolidaron en regiones estratégicas del país. Por ejemplo, en la Región Brunca (Pacífico Sur) se desarrolló la producción de palma africana; en la Región Huetar Caribe, se concentró la producción de plátano y banano; y en la Región Huetar Norte, la piña. Estas actividades productivas, dominadas por grandes firmas que operan como latifundios, se dedican a exportar a mercados específicos, como el europeo y el estadounidense. Estas grandes empresas cuentan con una capacidad significativa de reinversión, especialización e innovación tecnológica (capital fijo), lo que les permite ser competitivas en el mundo. En contraste, los pequeños grupos campesinos del cantón de Puriscal y en concreto del distrito de Santiago, que en su mayoría realizaban una producción mercantil simple, se vieron gravemente afectados.

El tabaco, por ejemplo, en el cantón, era una actividad doméstica, en la que participaban miembros de la familia en el proceso productivo, por lo que la agricultura campesina en Puriscal durante esa década estaba orientada al mercado interno, “sin que la fuerza de trabajo adquiriera la forma valor, y mediante la venta de sus productos, los pequeños productores

obtienen el dinero necesario para la reproducción de los medios de producción y la reproducción de la fuerza de trabajo” (Fernández, 1981, p.25); por lo tanto, la “agricultura del cambio” se convierte en ese momento en un vehículo para que se gesten procesos de destrucción creativa, ya que a estos pequeños productores les resulta casi imposible pasar de formas de acumulación simples a formas ampliadas.

Lo último mencionado se puede también ilustrar a partir de una iniciativa nacional para incentivar las viejas plantaciones de café lanzada en 1984 (Arrieta, 1995). En Puriscal, durante ese tiempo, el cultivo de tabaco sostenía a muchas familias entre septiembre y febrero, mientras que el café ofrecía empleo de octubre a diciembre. Según datos del Instituto del Café, la producción más alta en Puriscal se registró en 1986-1987. Sin embargo, en los años posteriores, especialmente en 1989 y 1992, los rendimientos fueron poco alentadores. Esto se debía a que si bien los pequeños cafetaleros de la zona intentaron insertarse en el mercado internacional, los bajos precios del café a mediados de los años noventa los perjudicaron considerablemente, debido a que la actividad dejó de ser rentable para ellos y los forzó a abandonarla.

Aunque la agricultura de exportación recibía estímulos y protección del Estado, creando condiciones favorables para la reproducción del capital, estas políticas estaban principalmente dirigidas a los grandes productores. Como destaca Mora (1989), el apoyo en investigación, crédito, asesoría técnica, inversiones, organización de los productores y la regulación de la comercialización eran mecanismos clave para estimular y garantizar la producción del "grano de oro" (p. 14). No obstante, estas medidas solo beneficiaban a estos agricultores, quienes ya contaban con suficiente acumulación originaria para resistir las fluctuaciones de precios y tecnificar sus actividades, lo que les permitía competir con éxito en los mercados internacionales.

En el caso de aquellas personas campesinas que buscaron una reconversión productiva hacia el mercado de las flores de exportación, se enfrentaron con grandes desafíos. El desarrollo de infraestructura necesaria como almacenamiento, manejo, conservación y transporte era indispensable para poder competir, lo cual limitaba gravemente sus posibilidades reales de ser productivos. Asimismo, los productores que optaron por sembrar raíces como “tiquisque, yuca y ñame, cultivos agrónomicamente adecuados para la región, tampoco tuvieron éxito.

Esto se debió a problemas de mercado que llevaron a algunos productores al borde de perder sus tierras” (Arrieta, 1995, p.24). En realidad, fueron los medianos y grandes productores quienes pudieron adaptarse a las nuevas reglas del mercado internacional neoliberal. En síntesis, para la década de los noventa la economía campesina de Puriscal comenzó a desarticularse, y como resultado se registraban datos de una importante pobreza rural (Arrieta, 1995; Somarribas y Patterson, 1997).

Para detallar esta desarticulación de la economía campesina y su imposibilidad de pasar de una reproducción simple de capital a una reproducción ampliada, es necesario considerar que, en un contexto neoliberal marcado por la apertura de mercados y la creciente participación del capital transnacional, “la producción y reinversión de plusvalía relativa, así como el desarrollo y mejora tecnológica, se vuelven vitales” (Smith, 2020, p.160). La competencia, como fuerza social, exige que “las nuevas tecnologías adoptadas por un capital deben ser igualadas o mejoradas por otros capitales dentro del mismo sector si pretenden sobrevivir en el mercado” (Smith, 2020, p.160). En Puriscal, tanto el café como el tabaco, cultivos históricos de la región, requerían un uso intensivo de productos químicos. La agricultura tradicional mantenía estas prácticas en suelos ya desgastados y de baja fertilidad, lo que demandaba nuevas técnicas de recuperación de suelos y asistencia técnica especializada para mejorar los rendimientos. En otras palabras, los productores locales no podían competir bajo estas condiciones.

En estas circunstancias, muchos campesinos de Puriscal recurrieron al crédito ya fuera para el tabaco, el café o en su intento por participar en la reconversión productiva hacia cultivos de exportación, como las flores. Sin embargo, la mayoría no podía pagar esos créditos debido a las fluctuaciones en los precios internacionales, lo que les generaba importantes pérdidas. Además, considerando que “la economía mercantil simple puede tener costos de producción superiores a los de la economía capitalista, lo que impide generar una ganancia” (Dierckxsens, 1978, p.29), les resultaba muy difícil recuperarse. Como señala Fernández (1981), “mediante prestamistas privados o por el Estado, [el capital financiero] se apropia de parte de la ganancia en la forma de un interés” (p.26). Así, aunque el crédito podía parecer una solución temporal para la subsistencia del pequeño campesino, en realidad no lo era.

A lo anterior debemos agregar que, en este panorama de exclusión económica, “las tecnologías por sí solas no son la solución al problema de la pobreza. Ni las prácticas policulturales orientadas al mercado, ni los mejores precios o cultivos de exportación pueden resolver la situación estructural de los campesinos” (Arrieta, 1995, p.15-16). El problema de fondo radicaba en la perpetuación de una lógica extractivista que obligaba a los productores a "desperdiciar recursos para satisfacer al mercado" (p.16), inicialmente en el mercado interno, y más tarde en el externo. Sin embargo, como se verá más adelante, Puriscal y el distrito de Santiago son territorios ecológicamente agotados, con dinámicas que, lejos de fortalecer la economía campesina, los colocaban en una posición cada vez más vulnerable frente al capital global y las fuerzas del mercado.

En resumen, en Costa Rica, las políticas de ajuste estructural y el contexto neoliberal de los años ochenta y noventa, "apelaban a una nivelación espacial, a la definición de un espacio-tiempo homogéneo congruente en términos abstractos con el nuevo régimen de acumulación que se buscaba instaurar" (León, 2015, p.59).

Sin embargo, esta supuesta igualación operaba bajo la lógica schumpeteriana de "destrucción creativa" que, al intentar integrar más profundamente las economías campesinas en los circuitos productivos internacionales, terminaba por dismantelarlas. En estas nuevas condiciones, "la economía mercantil simple no está en condiciones de reponer los medios de producción desgastados o la fuerza de trabajo invertida, está en proceso de desacumulación" (Dierckxsens, 1978, p.30).

Los discursos de igualación argumentaban que los pequeños productores eran ineficientes debido a su baja productividad y su incapacidad para competir en el mercado internacional, especialmente cuando este ofrece los precios más bajos, lo cual evidencia una lógica economicista en el sentido de que solo tienen interés en la rentabilidad y la eficiencia desde la lógica de acumulación ampliada del capital, por lo que no consideran las formas de trabajo campesinas o domésticas, la soberanía alimentaria y el desarrollo endógeno de las comunidades, que no solo es económico, sino social y ecológicamente viable.

El Estado, desde esta perspectiva neoliberal, reconfiguró el territorio moderno bajo esa visión homogenizante, con el objetivo de "garantizar" la reproducción de las nuevas formas de acumulación de capital. Sin embargo, en este proceso de igualación surge inevitablemente la

diferenciación; las lógicas del capital, como se ha mencionado, no se instalan en un vacío; deben interactuar con los territorios, sus divisiones del trabajo y sus particularidades culturales y sociales. Por lo tanto, la igualación es, en última instancia, una utopía del capital. Solo los circuitos superiores de la economía -constituidos por una red de verticalidades globales (Santos, 2000)- se constituyen en un macrosistema con técnicas que ofrecen los niveles de productividad buscados y la circulación a una velocidad requerida para llevar la mercancía al mercado internacional; ejemplo de ello son los enclaves piñeros o bananeros en Costa Rica.

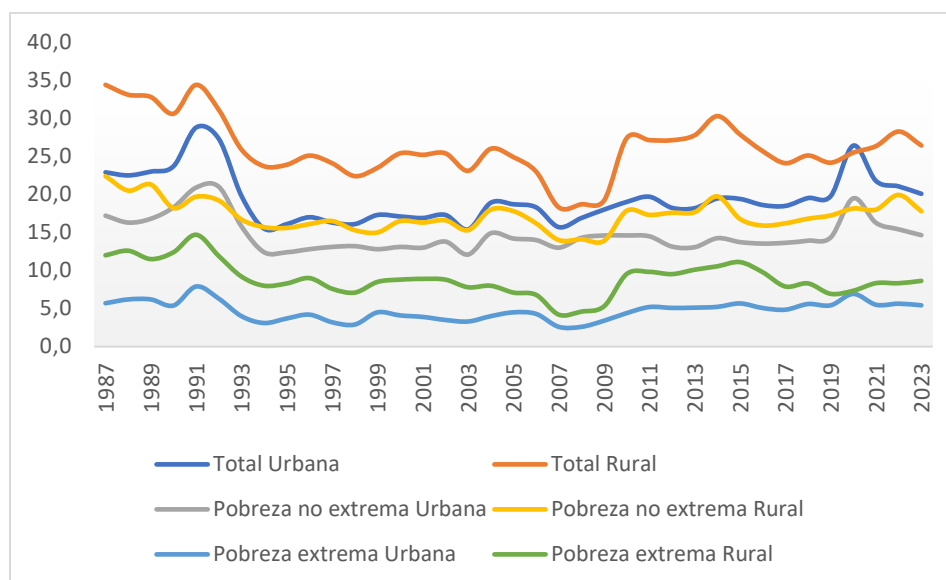
En el caso de los circuitos inferiores de la economía, donde se encontraban los pequeños productores de Puriscal que enfrentaban la degradación de los suelos, técnicas menos eficientes y menor especialización, se hacen evidentes las contradicciones inherentes al patrón de desarrollo geográfico desigual; de manera que para profundizar en los resultados de este desarrollo geográfico desigual en la zona, a continuación se presenta el análisis de una serie de categorías, entre ellas, pobreza, desempleo y tasa de migración, desde una perspectiva tanto cuantitativa como cualitativa.

#### **4.1.4. El caso de la diferenciación mediante la pobreza rural en el cantón de Puriscal y en el distrito de Santiago**

La pobreza es un concepto polisémico, lo que implica que no existe una definición única o definitiva de su naturaleza y su comprensión puede incluir múltiples factores. En este caso, se considerará la pobreza por ingresos que se complementa con la territorial desde una visión más amplia, que se relaciona con las posibilidades o limitaciones que ofrece un territorio para satisfacer las necesidades axiológicas y existenciales de sus habitantes (Smith, 2020; Neef, Elizalde y Hopenhayn, 2010; Arrieta, 1995).

Si partimos de los datos estadísticos sobre la pobreza por ingresos, es posible identificar que desde 1987 hasta 2023, la pobreza por ingresos ha sido un problema estructural en Costa Rica, con niveles más altos en las zonas rurales en comparación con las áreas urbanas. Esto sugiere la necesidad de una reflexión no solo en términos estructurales generales, sino con un énfasis especial en la diferencia entre el campo y la ciudad, situación que se muestra en el siguiente gráfico.

**GRÁFICO 1. NIVEL DE POBREZA POR ZONA PARA COSTA RICA, 1987-2023  
(VALORES PORCENTUALES)**



Elaboración propia con base en INEC (1987-2009; 2010-2023).

A partir de 1987, con la implementación de políticas neoliberales y sus procesos de igualación, el campo costarricense experimentó un agravamiento de su crisis, como es evidente en el aumento de la pobreza rural, que en 1987 se situaba en un 34,4%, mientras que en las áreas urbanas era del 22,9%, brecha que ha persistido hasta la actualidad.

Asimismo, como es posible observar en el gráfico 1, el impacto de las políticas neoliberales se hizo evidente a principios de la década de los noventa, pues en 1991 la pobreza extrema rural alcanzó el porcentaje más alto registrado en estos 37 años.

Es así como los procesos de nivelación, propuestos por la reestructuración de la agricultura, no se dieron de manera inmediata, sino que se concretaron durante al menos dos décadas a partir de la reconversión productiva (Llaguno *et al.*, 2014). Por lo que el incremento de la pobreza y su estancamiento reafirman que los procesos de "destrucción creativa" que resultaron en la desarticulación de la economía campesina se manifiestan en un incremento de la pobreza rural.

Según Somarribas y Patterson (1997), en un estudio realizado por la Dirección de Planificación del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social sobre los límites de extrema pobreza y pobreza en 1993, se menciona que "el costo de la canasta básica alimentaria fue

de 20 625,91 colones, el límite de extrema pobreza correspondió a ese mismo monto y el límite de pobreza fue de 32 481,74 colones” (p.76). A continuación, los autores señalan que, en ese mismo año, el salario diario de un trabajador agrícola era de 874 colones, lo que significa que, trabajando seis días a la semana, su ingreso semanal era de 5 244 colones y al mes alcanzaba 20 976 colones. Esto indica que el salario mensual de una persona dedicada a la agricultura estaba muy cerca del umbral de extrema pobreza, evidenciando así la precariedad económica en la que se encontraba este sector de la población. En el caso de Puriscal y el distrito de Santiago, esto es evidente en los trabajos de Arrieta (1995) y de Somarribas y Patterson (1997).

Después de la década de los noventa, como se observa en el gráfico, se registran pequeñas fluctuaciones en los niveles de pobreza rural total. No obstante, entre 2007 y 2010 se evidencia una disminución en los porcentajes, pero esta es seguida por un aumento notable en 2010. En otras palabras, más allá de esta disminución atípica, la tendencia ha sido que la pobreza rural total es constante y persistentemente superior a la urbana; incluso, entre 2020 y 2023, con el impacto de la pandemia de COVID-19, tanto la pobreza rural como la urbana experimentaron un incremento, siendo siempre la rural la más alta.

En síntesis, el empobrecimiento rural no ha mostrado una mejoría significativa en comparación con las áreas urbanas durante estos 37 años en los que las políticas y reformas agrarias han promovido la diversificación productiva y la integración de nuevos productores en los mercados de exportación. Sin embargo, estas reformas no han logrado modificar la concentración de la tierra ni los patrones de acumulación de capital, lo que limita la capacidad de los pequeños productores para integrarse plenamente en el mercado. Aun hoy, en el caso de Puriscal, las personas agricultoras siguen sufriendo por la constante fluctuación de precios, sin que exista un mecanismo mínimo en los mercados que proteja su economía. Además, el surgimiento de los intermediarios en la zona, cuya influencia es difícil de superar, coloca a los productores en una posición desventajosa, en la que, debido a la falta de medios propios para transportar sus productos, la mayoría de las personas agricultoras dependen de estos intermediarios, quienes obtienen importantes ganancias a costa de los pequeños agricultores, quienes deben asumir las pérdidas cuando los precios disminuyen.

Por otro lado, si se trasciende de la pobreza por ingresos a la pobreza territorial, entendida como “la imposibilidad de un ser humano para vivir, satisfacer sus necesidades básicas, reproducirse como especie de manera autónoma una vez que recurre a las condiciones que el espacio geográfico le ofrece o le deja de ofrecer” (Arrieta, 1995, p.12), la situación de Puriscal y el distrito de Santiago se vuelve aún más dramática, pues una necesidad no es simplemente un deseo o preferencia de un consumidor que busca satisfacer mediante bienes o servicios, como sostiene la teoría económica neoclásica, sino que las necesidades “revelan de la manera más apremiante el ser de las personas, ya que aquél se hace más palpable a través de éstas en su doble condición existencial: como carencia y como potencialidad.” (Max-Neef *et al.*, 2010, p.21).

Las poblaciones como Puriscal y su distrito Santiago han establecido históricamente lazos con la tierra<sup>6</sup>, los cuales se manifiestan en la apropiación de los “medios para satisfacer sus necesidades y en la devolución a la naturaleza de otros valores de uso (Smith, 2020, p.65), pero es claro que el colonialismo interno en esa zona ha propiciado que, aunque persista una relación con la tierra basada en el valor de uso, el valor de cambio se imponga como la relación dominante, naturalizando las dinámicas económicas y sociales de destrucción. En este sentido, “en su búsqueda, el capital se cierne sobre toda la tierra y le adhiere un precio a todo lo que encuentra, y desde ese momento es el precio lo que determina el destino de la naturaleza” (Smith, 2020, p.87). Bajo esta lógica, y en relación con el tratamiento de la naturaleza, el desarrollo de la agricultura capitalista, según Marx (2016a) “es un progreso en el arte, no solo de robar al trabajador, sino de robarle a la tierra; todo avance en el aumento de la fertilidad del suelo durante determinado periodo es un progreso orientado hacia la ruina de las fuentes duraderas de esa fertilidad” (p.506).

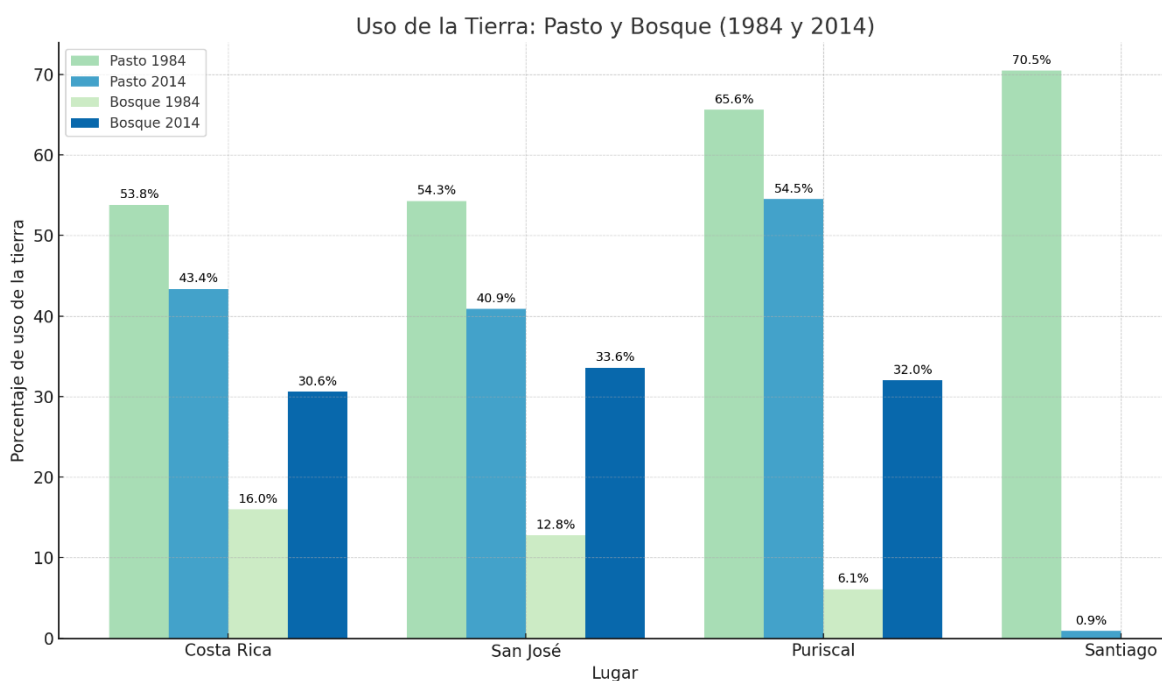
---

<sup>6</sup> Desde la perspectiva de Max-Neef *et al.* (2010), la relación que establece un ser humano con su territorio se puede leer desde la dualidad del ser/estar, estas como dimensiones de su condición existencial. No es posible concebir el ser, es decir, nuestra existencia o la vida humana, sin los lugares que habitamos, o sea, sin el estar. En este sentido, no podemos renunciar a nuestra condición de estar, ya que somos materia que ocupa un lugar en el espacio-tiempo. Como seres que existimos en esta dimensión espaciotemporal, necesitamos el espacio para atender esas necesidades existenciales, y para el ser humano el primer espacio habitado es elemento vital que transformamos por medio del trabajo para nuestra subsistencia.

En el distrito desde inicios del siglo XX, la expansión de cultivos como el café y, posteriormente, el tabaco, junto con el desarrollo de la actividad ganadera, resultaron en una deforestación significativa en la que los bosques fueron sustituidos por pastizales, lo que contribuyó a la degradación ambiental y territorial que aún afecta con sus graves consecuencias a los habitantes del cantón, pese a que el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), en conjunto con la Dirección General Forestal, emitieron una declaratoria de emergencia en 1979 en el cantón, impulsando esfuerzos de instituciones nacionales e internacionales para reforestar y proteger las fuentes de agua y la posterior implementación de la Ley Forestal 7575 en 1996, la cual aborda los servicios ambientales y permitió la reforestación de 4 082,40 hectáreas en Puriscal entre 1996 y 2018 (FONAFIFO, 2018; Perea, 2018).

A continuación, se presenta el porcentaje de bosque y pastizales en 1984 y 2014, según los censos agropecuarios:

**GRÁFICO 2. USO DE LA TIERRA PARA COSTA RICA, SAN JOSÉ, PURISCAL, SANTIAGO, 1984 Y 2014**



Elaboración propia con base en INEC (1984 y 2014).

Como se observa, en 1984 el área destinada a pastos en Puriscal superaba la media nacional, representando el 65,6% del cantón, mientras que en el distrito de Santiago la situación era aún más severa con un 70.5%. En contraste, los bosques para ese momento a nivel cantonal eran del 6,1%. En 2014 los pastos en Puriscal son del 54,5% y los bosques representan el 32%. Estos datos constituyen una evidencia contundente de la destrucción de los ecosistemas y la degradación de los suelos. Las consecuencias de esta deforestación han sido graves y persistentes. Para ilustrar la magnitud de este problema, en 2022 el *Estado de la Nación* informó que:

el AyA identificó problemas de disponibilidad de agua en 17 de los 31 acueductos analizados en la Gran Área Metropolitana (GAM), con un déficit hídrico que oscilaba entre -1 y -189 litros por segundo (l/s). Entre los casos más afectados se encuentra (...) Puriscal (p.199-200).

La deforestación es, sin duda, una de las principales razones del déficit hídrico, ya que su falta de protección histórica ha resultado en comunidades donde el acceso al agua es inestable e insuficiente. Como menciona Aguilar (2016), en la cuenca alta del río Turrubares, que abastece a algunas comunidades de Puriscal, “la cantidad de agua es de moderada a baja, lo que implica que existe poco recurso para (...) abastecer la demanda de las comunidades de la cuenca” (p.98).

A esta compleja situación de déficit hídrico se suman el deterioro y las problemáticas surgidas por la degradación de los suelos en el cantón y el distrito, por lo que, como resultado de las prácticas agrícolas destructivas en el cultivo del tabaco, así como en el maíz y el frijol, los suelos han sufrido gradualmente “la pérdida de fertilidad y productividad” (Hernández, Ruiz, Barrantes y Díaz, 1996, p.122). Aunque la erosión laminar es lenta en el cantón, “siempre se degradan los suelos, supuestamente de manera irrecuperable para uso agrícola” (Varhson y Cervantes, 1991, p.402), lo cual ha llevado, a lo largo de los años, a una pérdida de nutrientes en el suelo. Además, se suman los surcos por erosión severa del suelo, por prácticas ganaderas inadecuadas, que contribuyeron al deterioro del terreno y a la pérdida de su capacidad productiva. Todas estas formas de degradación conllevan pérdidas en el horizonte A, que tiene un alto nivel de materia orgánica. Esto, a su vez, ha implicado un aumento en el uso de fertilizantes, ya que el suelo pierde nutrientes. Se ha mencionado que,

en el caso del café y el tabaco, el 70% y el 90% de los suelos utilizaban agroquímicos. Si sumamos a esto que en la década de los noventa el cáncer gástrico en Costa Rica "ocupaba el primer lugar como causa de muerte, y el área de Puriscal y Turrubares, así como algunos cantones vecinos, son las áreas con la más alta incidencia a nivel nacional" (Somarribas y Patterson, 1997b, p.91), podemos ver que la distribución espacial del cáncer gástrico en Puriscal, como hipótesis se relacionó, en parte, con la composición del suelo.

En dicho sentido, se han realizado estudios internacionales y nacionales que concluyen que "los factores que tienen significación en la variación de la distribución espacial del cáncer gástrico son: el potasio, el pH, el zinc y el hierro, en orden de importancia. El calcio, el pH, el zinc y el hierro explican en un 22% la asociación con el cáncer gástrico" (p. 91). Estos elementos se encuentran presentes en los suelos. Si se considera que muchos de estos fertilizantes utilizados en los cultivos contenían nitrato de calcio, zinc y hierro, y que se utilizaba cal para aumentar el pH, esto podría estar relacionado con la aparición del cáncer gástrico, aunque es importante tener en cuenta que este es solo uno de los muchos factores explicativos. Lo que evidencian Somarribas y Patterson (1997b) no es un tema menor: si Costa Rica fue el país con más muertes por cáncer gástrico, Puriscal y Turrubares tuvieron las tasas más altas no solo en la escala nacional, sino que también estuvieron entre las más elevadas del mundo.

Ante las situaciones descritas, cabe preguntarse si el territorio satisface la necesidad axiológica de la subsistencia o, por el contrario, se trata de un lugar ecológicamente agotado que enferma a su población, la respuesta parece estar clara. Por lo que la grave degradación ambiental ha empobrecido este territorio -y no solo en términos de ingresos-, por lo que le hace incapaz de ser una fuente de subsistencia para sus habitantes.

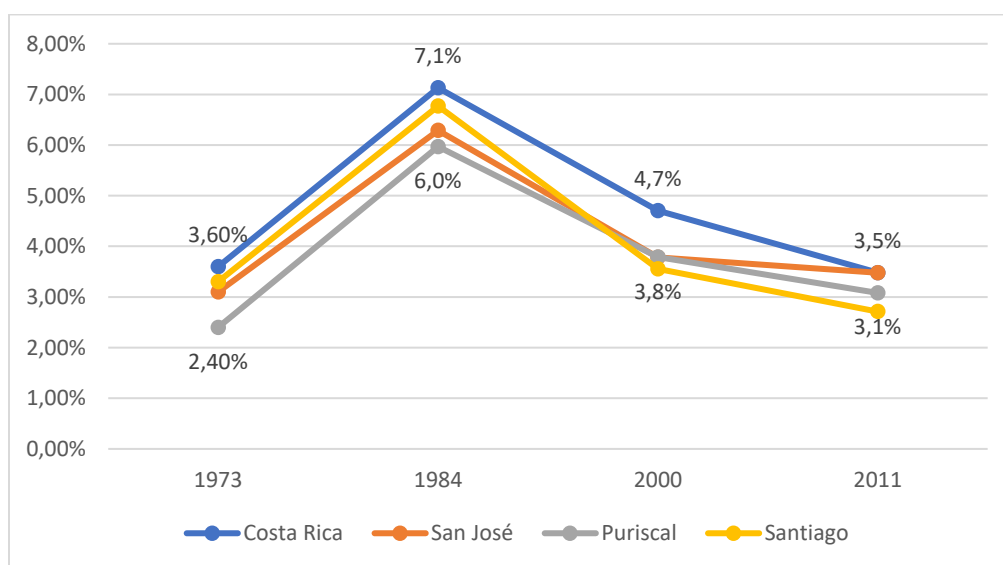
Ante esto, las palabras del geógrafo puriscaleño Alexander Bonilla sobre este cantón mantienen su vigencia:

Puriscal es un buen ejemplo para Costa Rica; esta zona es un monumento a la mala utilización de los recursos naturales. Que sirva de ejemplo para que no se repita en ningún otro lugar ni tiempo. (Bonilla, 1982, p.16)

#### 4.1.5. El desempleo como rasgo del desarrollo geográfico desigual en el cantón de Puriscal y en el distrito de Santiago

Pensar el desarrollo geográfico desigual para Puriscal y Santiago requiere considerar su empobrecimiento en términos amplios, lo cual implica considerar el desempleo como condición que priva a las personas y sus familias de ingresos suficientes para sostener sus vidas. En este sentido, de acuerdo con el siguiente gráfico 2, en el período en análisis el desempleo en la zona fue menor que la media nacional, aunque dichas diferencias no son estadísticamente significativas.

**GRÁFICO 3. TASA DE DESEMPLEO PARA COSTA RICA, SAN JOSÉ, PURISCAL Y SANTIAGO, 1973-2011 (VALORES PORCENTUALES)**



Elaboración propia con base en INEC (1973, 1984, 2000 y 2011).

De acuerdo con el gráfico anterior, para 1984, en medio de la crisis de acumulación de capital y del período de cambio estructural, se alcanzaron los niveles más altos de desempleo en el país, y le tomó cuarenta años recuperar los niveles de desempleo que tenía en 1973, mientras que al distrito de Santiago le tomó treinta años lograrlo. ¿Cómo explicar dicho fenómeno? En el contexto de un territorio empobrecido y con la desarticulación de su histórica economía campesina, incapaz de crear suficientes fuentes de empleo, esto implica la existencia de una nueva dinámica de integración con los ejes de acumulación de capital: la movilidad pendular.

#### 4.1.6. El papel de la movilidad espacial como momento articulador a los ejes de acumulación

Con un nivel de desempleo por debajo de la media (en 2011 que es el dato más reciente en el nivel distrital es de 3,1 % mientras el nacional se encuentra a 3,5%), y ante lo imprescindible que es contar con un empleo para obtener los ingresos que permiten la manutención familiar -la reproducción de la fuerza de trabajo-, se debe considerar la movilidad espacial como nueva forma de integración de Puriscal y del distrito de Santiago en relación con los nuevos ejes de acumulación de capital; esto es constatable al revisar las estadísticas migratorias del cantón, cuyo detalle se muestra en la siguiente tabla.

TABLA 4. EVOLUCIÓN DE LA TASA DE MIGRACIÓN NETA (%) Y EL SALDO MIGRATORIO EN PURISCAL (1950-2011)

Año	Tasa de migración neta (%)	Saldo migratorio (personas)
1950	-34.00	-5689
1963	-32.09	-7602
1973	-18.97	-4582
1984	-9.69	-1963
2000	-7.60	1030
2011	1.30	199

Elaboración propia con base en INEC (1950, 1963, 1973, 1984, 2000 y 2011)

Como se evidencia en los censos de población y vivienda, la tasa de migración en Puriscal alcanzó altos niveles, siendo 1950 el período en que más personas emigraron del territorio, pues la tasa de migración neta indica una pérdida del 34% de la población, que en términos nominales equivale a 5 689 personas. Es importante recordar que, para 1930, Puriscal era conocido como el "granero de Costa Rica", pero en las décadas de los cincuenta y sesenta, las prácticas agrícolas inadecuadas ya comenzaban a tener sus consecuencias. Aunque para 1973 y 1984 las tasas de migración disminuyeron ligeramente, Puriscal seguía siendo uno de los cantones con los niveles más elevados de migración del país.

En las décadas de 1980 y 1990, la pequeña producción entra en ruina y se desarticula, acabando así con "sus posibilidades de absorción de fuerza de trabajo y creando una población superflua en su interior. En última instancia, expulsa a la fuerza de trabajo al desposeer a los productores directos de sus medios de producción" (Fernández, 1981, p.26).

También, es importante mencionar la migración en los años noventa que se dio en Puriscal, producto del enjambre sísmico.

Si la economía mercantil simple no puede reponer la fuerza de trabajo en la zona, las personas deben buscar nuevas posibilidades de supervivencia. Esta “expulsión” de la fuerza de trabajo se puede entender en un sentido económico: las personas deben “situarse” en alguna nueva actividad económica, poniendo así a disposición su fuerza de trabajo y la de sus familias como mercancía. La migración se vuelve parte de la ecuación al relacionar la configuración espacial de Puriscal, el distrito de Santiago y las formas de acumulación de capital. En otras palabras, un espacio históricamente devastado y empobrecido -tanto su población como su territorio- convierte esa expulsión no solo en un cambio de actividad económica, sino en la necesaria migración hacia otro territorio que les dé el sustento.

Las migraciones de Puriscal, al igual que las migraciones contemporáneas en Centroamérica, pueden analizarse como “una dimensión estructural y estructurante de las sociedades (...) que resultan de procesos de exclusión y, al mismo tiempo, suplen lo que ni el Estado [en este caso en el nivel regional desde la tensión centro-periferia] ni el mercado proveen” (Sandoval, 2015, p.11). A esto añadimos que suplen también “lo que el territorio -en un sentido amplio- que habitaban tampoco les pudo proveer” (Cordero, 2023, p.151).

Sin embargo, al analizar el cuadro de las tasas de migración neta, observamos que, entre 1950 y 2011, la tasa va disminuyendo hasta llegar a cifras positivas. Esto resulta paradójico, ya que Puriscal y su distrito de Santiago siguen empobrecidos territorialmente. Se ha visualizado la escasez de agua, la desarticulación de la economía campesina y, como señalan Fallas y Quesada (2013), este cantón se encuentra dentro de “polos geográficos y sociales de precarización y pauperización, pues ninguno de los ejes dinámicos como turismo, agricultura de exportación e inversión extranjera directa, tiene un impacto real en la zona, la cual se encuentra en estado de abandono por parte del Estado” (p.74). Por tanto, cabría esperar que las tasas de migración neta estuvieran aumentando, dado que el territorio no satisface las necesidades de sus pobladores, pero esto no está sucediendo.

Volvemos al tema de que cuando la economía mercantil simple se ve sometida por la economía capitalista, sus integrantes -familias enteras- se ven obligados a proletarizarse (Fernández, 2019, p.27). En el caso de Puriscal y el distrito de Santiago, muchos pequeños productores aún conservan sus medios de producción, mientras ofrecen como mercancía su fuerza de trabajo y la de sus familias, lo que los convierte en semiproletarios. Esta condición representa una “forma intermedia entre la forma valor y la forma no-valor (...) deben incorporarse al mercado laboral mediante la venta de su fuerza de trabajo en ciertas épocas del año o mediante la incorporación estable de algunos miembros de la familia como asalariados” (p.27).

Si a esta urgencia de incorporarse como asalariados sumamos que el 66% del empleo se concentra en la región central (INEC, 2017 en *Estado de la Nación 2022*), junto con los cambios en el sector transporte, el papel de las empresas autobuseras y el acceso al crédito para transporte privado, resultado de la misma neoliberalización de la economía -como ampliaremos en el segundo capítulo de resultados-, encontraremos que muchos puriscaleños, habitantes del distrito de Santiago, comenzaron a considerar viable desplazarse cotidianamente hacia la GAM.

Para 2011, el cantón presenta una tasa migratoria positiva como nunca en los últimos 74 años, pero también un porcentaje de movilidad pendular del 34,6% en el cantón y del 36,8% en el distrito (INEC, 2011). Así, un territorio degradado ambientalmente, víctima del colonialismo y empobrecido en un sentido amplio, obliga a sus habitantes a recurrir a la movilidad espacial para vender su fuerza de trabajo. Lo novedoso, entonces, no es la metamorfosis de las formas de movilidad espacial, producto de una serie de cambios que explicaremos en el segundo capítulo de resultados, sino que la movilidad pendular se convierte en una nueva estrategia de subsistencia -un movimiento forzado- para poder insertarse en las actividades dinamizadas por los nuevos ejes de acumulación de capital.

#### **4.2. Análisis de la movilidad pendular de Santiago de Puriscal desde 1980, como resultado de la evolución de su división territorial del trabajo**

En este capítulo, se busca analizar la movilidad pendular en el distrito de Santiago de Puriscal como un fenómeno que puede ser interpretado en clave de la evolución de la división

territorial del trabajo (DTT). Esto implica trazar una línea explicativa que considere la dialéctica entre igualación y diferenciación, pero que, sobre todo, permita una lectura de los cambios espaciales en el nuevo patrón de desarrollo desigual neoliberal. Esto incluye la desarticulación entre fijos y flujos (Santos, 2000), o dicho en otros términos, la metamorfosis que sufre el trabajo vivo en relación con el trabajo muerto, lo cual genera nuevas condiciones de diferenciación espacial y de desarrollo en el distrito de Santiago. Este proceso dinamiza, transforma y condiciona la movilidad espacial de la fuerza de trabajo en su nueva etapa asalariada, dentro del contexto de la acumulación flexible de capital.

En otros términos, se trata de relacionar la movilidad pendular con la actualización de la división social del trabajo establecida en el país en la era neoliberal, la cual interactúa dialécticamente con las divisiones territoriales del trabajo (DTT) en espacios locales como el distrito de Santiago. Esta última actúa tanto como una posibilidad como una limitante de la primera, y es también un resultado del desarrollo desigual. Además, es importante considerar que los cambios en la división internacional del trabajo en la era de la producción flexible, junto con las transformaciones en el sistema técnico-informacional y el desplazamiento de unidades productivas desde los países del capitalismo avanzado hacia periferias como Costa Rica, hacen que la circulación del capital asuma un rol sin precedentes. Este tipo de acumulación conlleva una transformación en “la circulación del capital en términos de rotación, de relación tiempo-espacio en compresión (...) un cambio en curso en las formas de producción, circulación y utilización de la fuerza de trabajo, que derivan de esa nueva circulación del capital” (Felix, 2018, p.90), siendo estas transformaciones detalladas específicamente para el caso del distrito de Santiago.

#### **4.2.1 La génesis de la movilidad pendular en Santiago de Puriscal y las transformaciones en la división social y territorial del trabajo**

En principio, como se ha mostrado, este es un distrito con una historia campesina, caracterizada por una división social y territorial del trabajo que, en 1973 y 1984, tenía como principal rama de actividad la agricultura (con un 38% y un 27% de la población ocupada, respectivamente, según el INEC, 1973 y 1984). En el marco de los procesos de acumulación flexible y el avance del neoliberalismo, estos pequeños productores intentaron integrarse en

los mercados mundiales mediante la exportación de granos y productos no tradicionales, como las flores. Sin embargo, partiendo de una economía mercantil simple, no fue posible lograr esta incorporación ni avanzar hacia una acumulación ampliada, como ya se ha explicado. Esto provocó un aumento del "ejército industrial de reserva" en la zona y, junto con ello, un incremento de la pobreza rural (gráfico 2).

Sin embargo, el “proyecto histórico neoliberal” (Vargas, 2016) no puede analizarse simplemente como un bloque de ramas de actividad vinculadas al modelo agroexportador predominante en las últimas cuatro décadas. Existe una serie de factores tanto externos como internos al país que dinamizaron la economía, produciendo de esta manera una metamorfosis sustancial, cuyos principales resultados se observan en la GAM<sup>7</sup>. Según Vargas (2016), entre 1997 y 1998 se inaugura una segunda fase neoliberal, marcada principalmente por la llegada de la empresa Intel. Esta segunda etapa representa un “viraje importante, ya que, en adelante, el énfasis de las políticas económicas pasa a ser la atracción de corporaciones transnacionales de alta tecnología y, en un momento posterior, la atracción de servicios deslocalizados desde economías ricas por algunas grandes empresas” (Vargas, 2016, p.156).

Esto significa la necesaria incorporación de la clase trabajadora a los nuevos ejes de acumulación, y este hecho se puede leer en clave multiescalar desde la reconfiguración de la división social del trabajo. Desde un nivel global implica que los países con un capitalismo

---

<sup>7</sup> Al hablar de la GAM, es necesario hacer referencia a aquella zonificación que realizó el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU) en 1982, que hoy si se permite el término, alcanza el estatus de región, más aún, si se piensa como espacio donde se localiza la mayor parte de los ejes de acumulación de capital en el país. En términos político-administrativos, la GAM se conforma por cuatro áreas metropolitanas: San José, Heredia, Cartago y Alajuela, y se compone específicamente de 31 cantones, en los cuales Puriscal y el distrito de Santiago no se incluyen (ver mapa 2). En términos generales, la GAM, se concibió desde una planificación regional que buscaba establecer un anillo de contención urbano, buscando la integración y el crecimiento controlado en las zonas de transición periurbanas, siendo uno de sus objetivos la preservación de los ecosistemas, con especial énfasis en la protección del recurso hídrico, la mejora en la movilidad urbana y su posicionamiento como un espacio competitivo en términos económicos de primer rango en Centroamérica y el Caribe (Plan GAM, 2013). Pero lo cierto es que esta regionalización con diversos fines nunca ha contado “con un órgano regional que articule las competencias y funciones” (Alfaro, 2012).

avanzado o central encuentran en los países periféricos, como Costa Rica, una forma de perpetuar el proceso de extracción de plusvalía y acumulación ampliada. Esto se logra al sortear las barreras que enfrentan en sus territorios, como los altos salarios, la regulación estatal y el acceso a materias primas, sin mencionar las condiciones especiales que reciben del Estado costarricense. De este modo, se hace viable la localización de sus actividades en nuestro territorio nacional. Sin embargo, en una escala nacional, existe una serie de desigualdades geográficas -razón de ser de esta investigación-, que provocan que este capital transnacional o nacional hegemónico se sitúe en la GAM. Para 2019, por ejemplo, el 65% del parque empresarial formal y el 82% de las ventas se localizaban en este espacio (Programa Estado de la Nación, 2019).

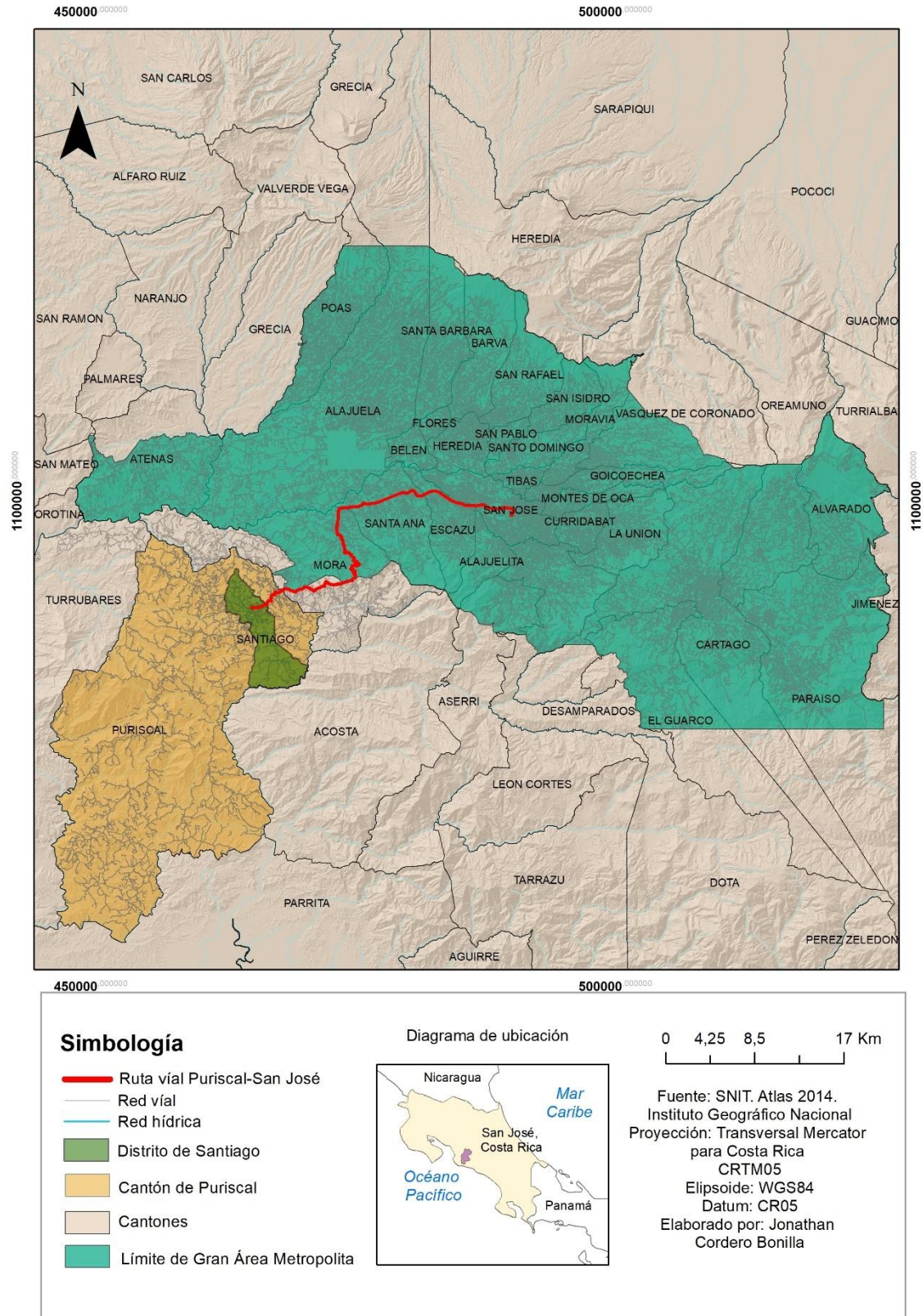
En la GAM, este capital transnacional o nacional hegemónico encuentra condiciones favorables para establecerse, tales como el fácil acceso a servicios básicos (electricidad, agua y recolección de desechos), beneficios y privilegios otorgados por el régimen de zona franca, bajos costos de transporte y disponibilidad de una fuerza de trabajo calificada. Estas características representan una serie de ventajas comparativas en relación con el resto del país. Sin embargo, incluso dentro de la GAM, la distribución interna es heterogénea: las actividades se concentran en áreas selectivas dentro de nueve cantones que albergan casi la mitad de las empresas, siendo San José el cantón con la mayor cantidad de negocios, con 12 990 establecimientos (Estado de la Nación, 2019). Estos cantones centrales de la GAM presentan, además, una densidad de población superior a 750 habitantes por km<sup>2</sup>, la más alta del país (INEC, 2022). En contraste, los cantones restantes de la GAM concentran el resto de los negocios, con densidades de población entre 85 y 750 habitantes por km<sup>2</sup>.

Sin embargo, lo que no se suele considerar, y pocas veces se menciona, es que los distritos periféricos a la GAM, como Santiago (mapa 2), eran áreas habitadas por pequeños campesinos que, durante esta segunda fase neoliberal de terciarización de la economía, enfrentaban profundas vulnerabilidades como la pobreza y el desempleo. Así, los campesinos y, en especial, sus familias encontraron en la participación asalariada una vía de subsistencia, incorporándose a estas nuevas actividades comerciales, de servicios y de producción tecnológica. Esto le permite a dicho capital localizado en la GAM aprovechar no solo los *stocks* inmediatos de fuerza de trabajo en el área central -región formal, mapa 2- sino también

sacar provecho de la situación de vulnerabilidad de estos distritos periféricos, lo que se traduce en que pueden acceder a zonas más lejanas, es decir, ampliar espacialmente su escogencia de fuerza de trabajo. En estos casos, al recurrir a trabajadores periféricos en condición de pobreza, se disminuye el valor de uso debido a la disponibilidad de un ejército de reserva mayor y estructuralmente condicionado.

De esta forma, en la primera fase del neoliberalismo, la población de Santiago formaba parte de este ejército de reserva y se veía obligada a desplazarse mediante migraciones campo-ciudad o campo-campo, como resultado de la superpoblación exógena derivada del despojo de sus medios de producción como pequeños productores en la fase agroexportadora. Sin embargo, a medida que esta población se convierte en trabajadores asalariados desde los distritos periféricos, comienza a constituirse una nueva economía regional basada en flujos pendulares, que integra estos distritos, no como un "área 'dentro' de la región" en términos convencionales, ya que no cumple con los "mecanismos/aspectos hegemónicos que forman parte de los criterios de la definición regional" (Haesbaert, 2019, p.71). No obstante, Santiago y el resto de distritos periféricos cumple una función vital en la división interregional del trabajo de la GAM, al ser espacios proveedores de fuerza de trabajo como mercancía para los focos de acumulación. En otras palabras, estos distritos periféricos amplían el ejército de reserva, ahora desde su condición de proporcionar superpoblación endógena, es decir, dentro del marco del capitalismo neoliberal en su segunda fase.

MAPA 2. UBICACIÓN DEL DISTRITO DE SANTIAGO EN REFERENCIA A LA GRAN ÁREA METROPOLITANA (GAM)

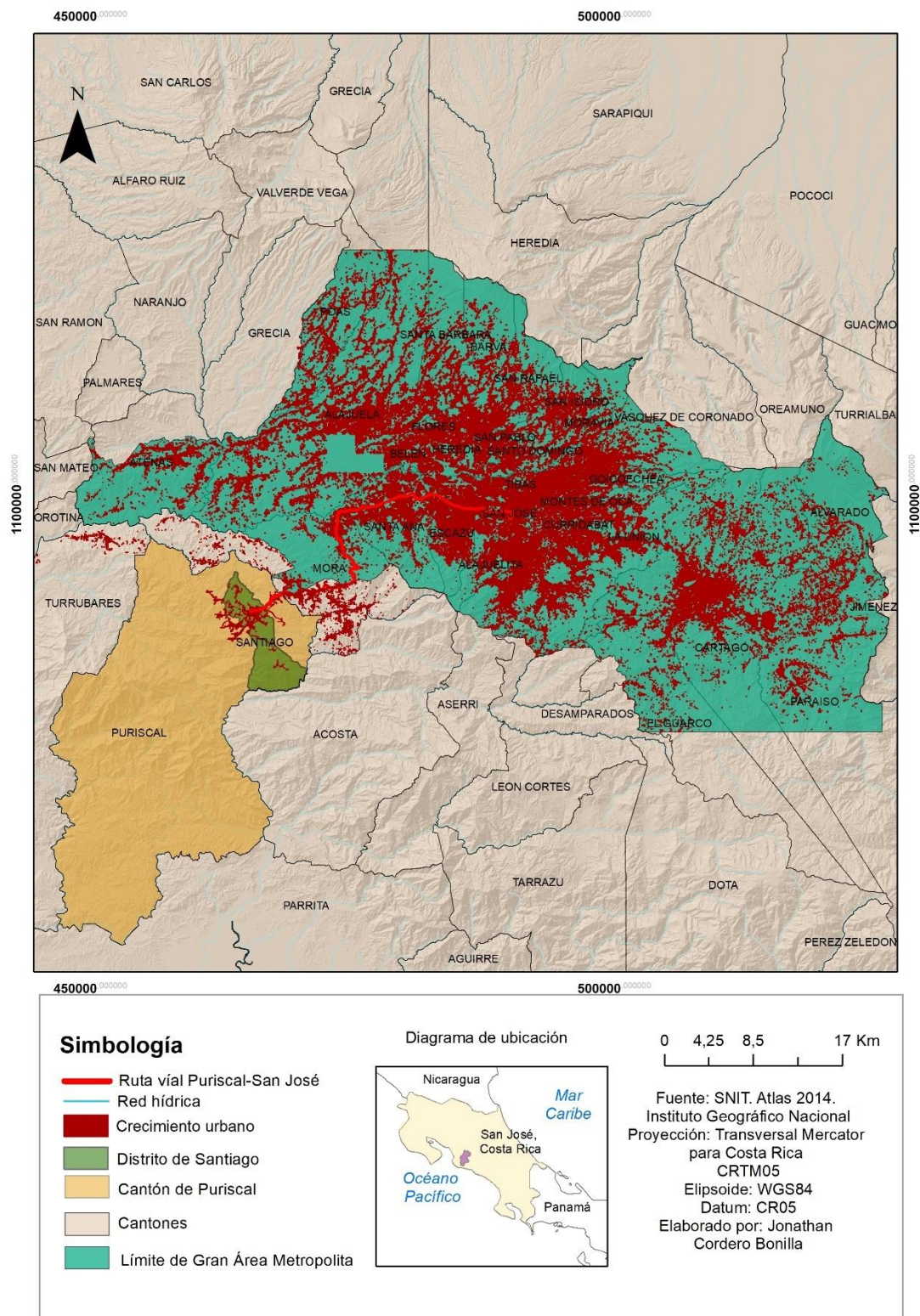


Se trata, entonces, de visibilizar una nueva integración espacial, con escala regional, que a su vez es contradictoria pues provoca “fragmentación, exclusión y producción de discontinuidades” (Haesbaert, 2019, p.111). La GAM, lejos de ser un marco inerte de fronteras fijas, funciona más bien como un tejido urbano que se dinamiza a partir de los nuevos ejes de acumulación flexible, especialmente visibles en la segunda fase neoliberal. Estos encuentran su expresión morfogenética en el espacio urbano, donde los procesos de aglomeración, crecimiento lineal y conurbación cuestionan la rigidez espacial de los límites regionales tradicionales. En el caso del cantón de Puriscal y su distrito Santiago (ver mapa 3), se observa cómo la expansión urbana sigue el corredor de la principal vía de conexión entre San José y Puriscal y poco a poco se conforma un patrón lineal de expansión urbana y de mayor continuidad geográfica. Cabe mencionar que, a pesar de esta expansión, aún persisten notables diferencias en el paisaje de este trayecto de conexión, ya que la fuerte topografía y la presencia del territorio indígena huetar en el distrito de Quitirrisí, cantón de Mora, limitan el crecimiento urbano expansivo, difuso y depredador que emana desde el centro de la GAM hacia Puriscal.

Por tanto, lo anterior exige romper con la idea exclusiva de la región GAM como un espacio zonal constituido por una homogeneidad marcada y una continuidad geográfica en términos paisajísticos. Cabe advertir que no se trata de proponer cartográficamente otra regionalización -no es el objetivo ni se cuenta con las posibilidades para hacerlo-, pero sí se trata de visibilizar las desconexiones de la GAM con los cantones o distritos periféricos más allá de su zonificación formal como evidencia el mapa 3.

Así, Santiago de Puriscal no forma parte de la regionalización formal de la GAM; sin embargo, en términos materiales y funcionales dentro de la DTT, resulta evidente su integración mediante la red vial bajo una “lógica discontinua de articulación reticular” (Haesbaert, 2019, p.100), es decir, una vinculación por la imposición de los flujos económicos dominantes (Santos, 2000).

MAPA 3. CRECIMIENTO URBANO DEL DISTRITO DE SANTIAGO Y DE LA GRAN ÁREA METROPOLITANA (GAM)



En síntesis, esta es una articulación heterogénea en términos funcionales, donde un centro jerárquico integra a sus alrededores mediante flujos. Desde la perspectiva de la movilidad pendular, esto se traduce en el desplazamiento diario de 1,5 millones de personas de un cantón a otro por razones laborales, y particularmente desde cantones y distritos periféricos unas 37 000 personas se trasladan a la GAM y unas 12 500 personas lo hacen desde otros lugares del territorio (Sánchez, 2018b, citado por el Programa Estado de la Nación, 2018).

Según la Encuesta de Movilidad Domiciliaria, elaborada para el *Plan Integral de Movilidad Urbana Sostenible para el Área Metropolitana de San José* (PIMUS), un 34 % de las personas que viajan por motivos laborales lo hacen en autobús y un 33 % en vehículo privado. Del restante 33 %, un 10 % utiliza motocicleta, un 6 % usa taxi y un 17 % de los viajes se realizan a pie. Los estudiantes, por su parte, viajan principalmente en autobús (41 %) y a pie (39 %) (Programa Estado de la Nación, 2018). De esta manera, las transformaciones provocadas por la economía neoliberal y su división social y territorial del trabajo hacen de los flujos de la fuerza de trabajo una norma para el funcionamiento del sistema urbano en el caso de la GAM. Como evidencia adicional, el 40 % del flujo automotor de un día laboral en la GAM pasa por San José (MIVAH, 2008). Por lo tanto, en el contexto de la GAM, el vehículo trasciende su función de medio de transporte para convertirse, junto con la red vial, en uno de los ejes estructuradores fundamentales de la ciudad metropolitana. Este sistema de movilidad se integra a la división interregional del trabajo, promoviendo un crecimiento lineal y difuso que facilita la absorción progresiva de distritos periféricos, como se muestra en el mapa 3 en el caso específico del distrito central de Santiago, ubicado a aproximadamente a 45 km de la capital, San José.

Por la razón anterior, la movilidad espacial en relación con la GAM exige situarla como una región dinamizada por los flujos y en el caso de la DTT en Santiago de Puriscal -al igual que en la mayoría de los espacios- encuentra su “singularidad” no en su valoración como configuración aislada, vista en sí misma, sino en las “distintas combinaciones” que han resultado de la convergencia entre las fuerzas locales -los vestigios de la pasada división del trabajo- y las fuerzas externas -regionales GAM y nacionales- que traen consigo nuevos vectores y nuevas formas de integración regional, es decir, una “combinación cuantitativa y cualitativamente específica de vectores” (Santos, 2000, p.127). Si en el pasado Santiago de

Puriscal se integró al mercado interno y, en menor medida, al mercado externo desde el sector primario, hoy, en el contexto de la acumulación flexible, se articula desde el sector terciario y específicamente desde los nuevos tiempos de circulación en la movilidad de la fuerza de trabajo.

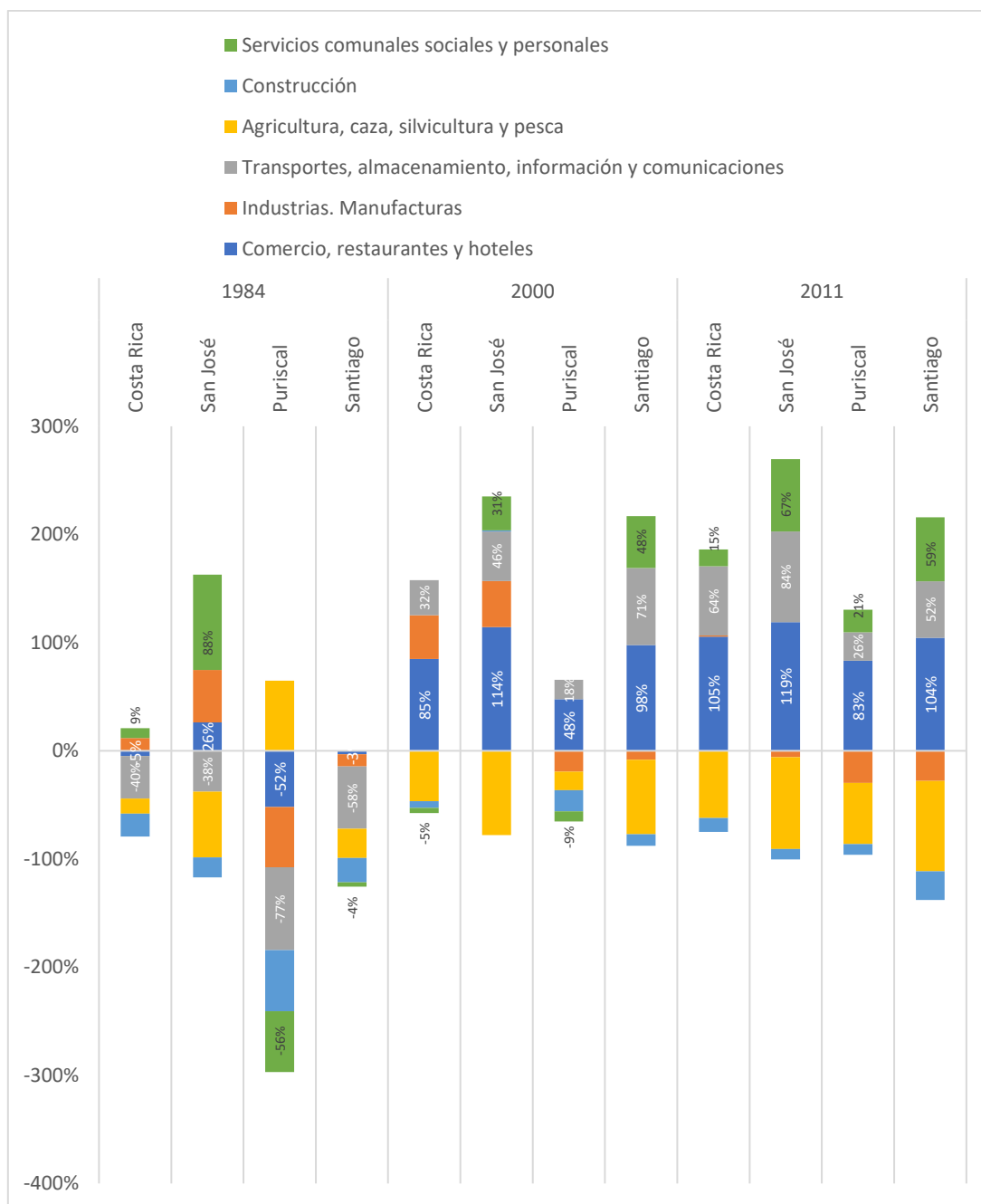
#### **4.2.2 Terciarización de la economía de Santiago y movilidad pendular**

La integración a la GAM y la terciarización de la economía del distrito se hacen posibles cuando mejoran las condiciones de transporte y comunicación en términos de la compresión espacio-tiempo -esto se relaciona con las condiciones de reproducción de dicha fuerza de trabajo, tema que se retomará más adelante-. Así, se mejoró la superficie de rodamiento de la ruta nacional 239, la principal vía de conexión entre Santiago y San José, a su vez que se intensificó el flujo automotor tanto del transporte público como del privado, este último impulsado en su mayoría por medio del crédito para la compra de vehículos particulares<sup>8</sup>. El gráfico 3 muestra cómo la rama de actividad del sector transporte en el distrito de Santiago aumentó considerablemente desde finales de los años noventa. Para el año 2000, el incremento fue del 71 %, coincidiendo con la consolidación de esta segunda fase del neoliberalismo, y en 2011, el transporte continuó siendo una rama en crecimiento dentro de la división territorial del trabajo (DTT).

---

<sup>8</sup> Según datos de la *Memoria Estadística del Sector Energía*, 2008, del Ministerio de Ambiente, Energía y Telecomunicaciones (MINAET), desde que llegó el primer vehículo a Costa Rica hasta 1989 se contaba con una flota de 276 212 unidades; sin embargo, con la consolidación de una economía basada en la financiarización en los siguientes ocho años (1990-1998), se duplicó el número de vehículos. El crecimiento que tardó varias décadas fue superado en poco tiempo. Recientemente, entre 2007 y 2016, la tasa de crecimiento fue del “6.7% anual, mientras que la población creció al 1.2% anual” (Estado de la Nación, 2018, p. 238). En el caso de los vehículos particulares, durante ese período representaron el 63.4% del total del flujo automotor, creciendo un 66.9% en esa década a una tasa del 5.9% anual. Sin embargo, el mayor incremento lo registró la flota de motocicletas, que creció un 187.3%, equivalente a un 12.8% anual (Estado de la Nación, 2018, p. 238). Además, en el centro de San José existen más de veinte terminales de empresas de larga distancia (Estado de la Nación, 2018), lo que refuerza lo planteado.

**GRÁFICO 4. TASAS DE VARIACIÓN (1973 COMO AÑO BASE) RAMAS DE ACTIVIDAD. COSTA RICA, SAN JOSÉ, PURISCAL Y SANTIAGO, 1973-2011**



Elaboración propia con base en INEC (año base 1973, 1984, 2000 y 2011).

A su vez, se evidencia cómo los sectores de comercio, restaurantes y hoteles se han incrementado tanto en el nivel cantonal como distrital. Esto habla de una transformación en

doble vía: mientras que la fuerza de trabajo se desplaza a la GAM, en el distrito se implantan pequeños vectores de una economía tercerizada. En el año 2000, este sector en Santiago había crecido un 98%, y en 2011, un 104% en comparación con el año 1973. En contraste, la agricultura en el distrito disminuyó un 69% en el año 2000 y un 84% en 2011 con respecto al mismo año base. Esto refleja que no se trata de prescindir de la fuerza de trabajo, sino de aumentar su circulación y modificar su utilización (Felix, 2018). En el caso de los habitantes del distrito de Santiago, estos cambios han implicado, como se ha dicho, su participación como personas asalariadas, lo que, a su vez, requiere una mayor permanencia en el sistema educativo para su preparación o especialización, como es esperable en una economía distrital, cantonal y regional tercerizada que demanda nuevas funciones. En la siguiente tabla, se observa que el porcentaje de personas que únicamente finalizan la primaria disminuye con el tiempo, mientras que el porcentaje de personas que completan la universidad aumenta.

**TABLA 5. NIVEL DE INSTRUCCIÓN EN EL DISTRITO DE SANTIAGO DE PURISCAL 1984-2011**

<b>Nivel de instrucción</b>	<b>1984</b>	<b>2000</b>	<b>2011</b>
Ningún grado	12,15%	5,76%	4,00%
Primaria	52,78%	49,91%	37,80%
Secundaria	27,79%	31,84%	36,50%
Universitaria	7,29%	12,50%	21,60%

Elaboración propia con base en INEC (1984, 2000 y 2011)

De esta manera, lo que se observa es el desplazamiento sectorial de la fuerza de trabajo, producto de los nuevos vectores que introduce la división social del trabajo en esta segunda fase. Esto, como se ha mencionado, solo es posible en un distrito periférico como Santiago si, al mismo tiempo, la persona trabajadora se moviliza espacialmente, es decir, se desplaza hacia el mercado en su condición de mercancía.

#### **4.2.3 La circulación de la fuerza de trabajo -movilidad pendular-, su estatus de mercancía en la economía tercerizada y sus transformaciones en el espacio del distrito de Santiago**

Como se ha planteado en el marco teórico de esta investigación, la movilidad de la fuerza de trabajo no solo implica su desplazamiento, sino también su reproducción, lo que genera costos asociados. En otras palabras, el “tiempo de circulación” contiene un momento de la reproducción no pagado, ya que el salario solo cubre las horas trabajadas, es decir, las horas

pagadas en el mercado por la venta de su fuerza de trabajo. La especificidad de la fuerza de trabajo, a diferencia de otras mercancías, está en que su circulación no agrega valor, pero la circulación es parte integral de su valor. Por tanto, los costos asociados al transporte y al tiempo de circulación (como movilizarse desde zonas periféricas) no son reconocidos en el salario, lo que genera desigualdades espaciales y económicas entre personas trabajadoras. Para visibilizar alguna de las estrategias de reducción de los tiempos de circulación de la fuerza de trabajo en el distrito de Santiago, es necesario adoptar la perspectiva multiescalar. Si se toma el cantón de Puriscal como unidad de referencia, se evidencian relaciones y diferencias significativas entre sus distritos, por ejemplo, en torno a la tasa de crecimiento poblacional como se presenta en la tabla 7, siendo una condicionante importante de estas diferencias las condiciones de las vías de salida y la distancia con respecto a la Gran Área Metropolitana (GAM).

**TABLA 6. TASA DE CRECIMIENTO POBLACIONAL PARA LOS DISTRITOS DEL CANTÓN DE PURISCAL 1984-2011**

Distrito	Cantidad de habitantes			Tasa de crecimiento poblacional (%)		
	1984	2000	2011	1984	2000	2011
San Antonio	1894	2803	3889	-	47.99	105.33
Mercedes Sur	3576	5082	5866	-	42.11	64.04
Barbacoas	2422	3210	3692	-	32.54	52.44
Santiago	7843	10884	11512	-	38.77	46.78
Desamparaditos	467	572	666	-	22.48	42.61
Grifo Alto	916	1101	1182	-	20.20	29.04
San Rafael	1426	1524	1730	-	6.87	21.32
Candelarita	1333	1425	1436	-	6.90	7.73
Chires	3246	2806	3031	-	-13.56	-6.62

Elaboración propia con base en INEC (1984, 2000 y 2011).

Como se puede ver en la tabla 7, los primeros cuatro distritos presentan el mayor porcentaje de crecimiento poblacional entre 2000 y 2011, tomando como línea base el año 1984, siendo el caso de San Antonio el más sobresaliente, pues para el año 2000 su población había crecido un 47,99% y para 2011 registró un incremento del 105,33%, lo que habla de una duplicación de su población en el periodo en análisis.

Asimismo, es importante destacar que Santiago, Mercedes Sur y San Antonio, para 1973, ya presentaban un crecimiento urbano difuso mayor que el resto de distritos, siendo el área urbana de Santiago la única con una distribución concentrada (como se observa en el mapa 4), pues ha sido el centro desde donde se exportaban materias primas y granos básicos hacia la GAM, lo que explica esa concentración y el crecimiento disperso en torno a la principal ruta que conecta el cantón de Puriscal con San José desde aquellos años.

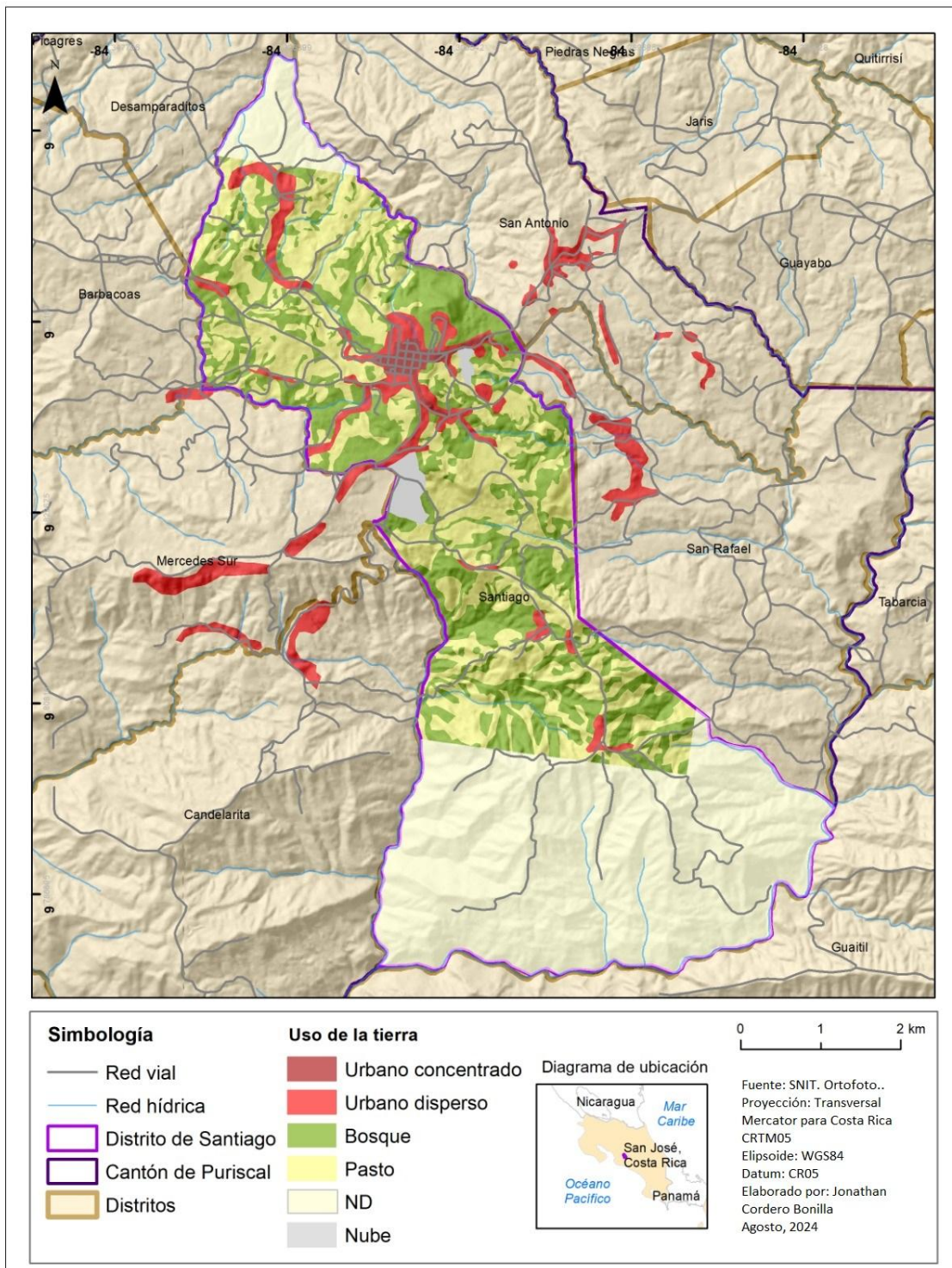
El casco urbano de Santiago es el espacio histórico donde se localizaban los recibidores de tabaco y donde siempre se han situado los principales servicios, como el transporte público hacia San José, así como los principales centros educativos y de salud. Con el tiempo, Santiago comenzó a crecer paulatinamente hacia las afueras, con viviendas dispersas que poco a poco se fueron situando alrededor de un eje estructurador: la vía 239.

Para el año 2000, en el contexto de la segunda fase del neoliberalismo en el país, y observando la drástica disminución en la tasa de migración neta para Puriscal -como se muestra en la tabla 5-, es evidente que la consolidación y expansión de la movilidad pendular se gesta, como práctica de subsistencia y adaptación a la nueva división social y territorial del trabajo. Como producto de lo anterior, los distritos de Santiago, San Antonio y Mercedes Sur (este último en su parte colindante con Santiago) comienzan a registrar las tasas de crecimiento poblacional más altas, mientras que distritos como el de Chires -más alejados de la GAM-, muestran un crecimiento negativo, de acuerdo con los datos presentados en la tabla 7.

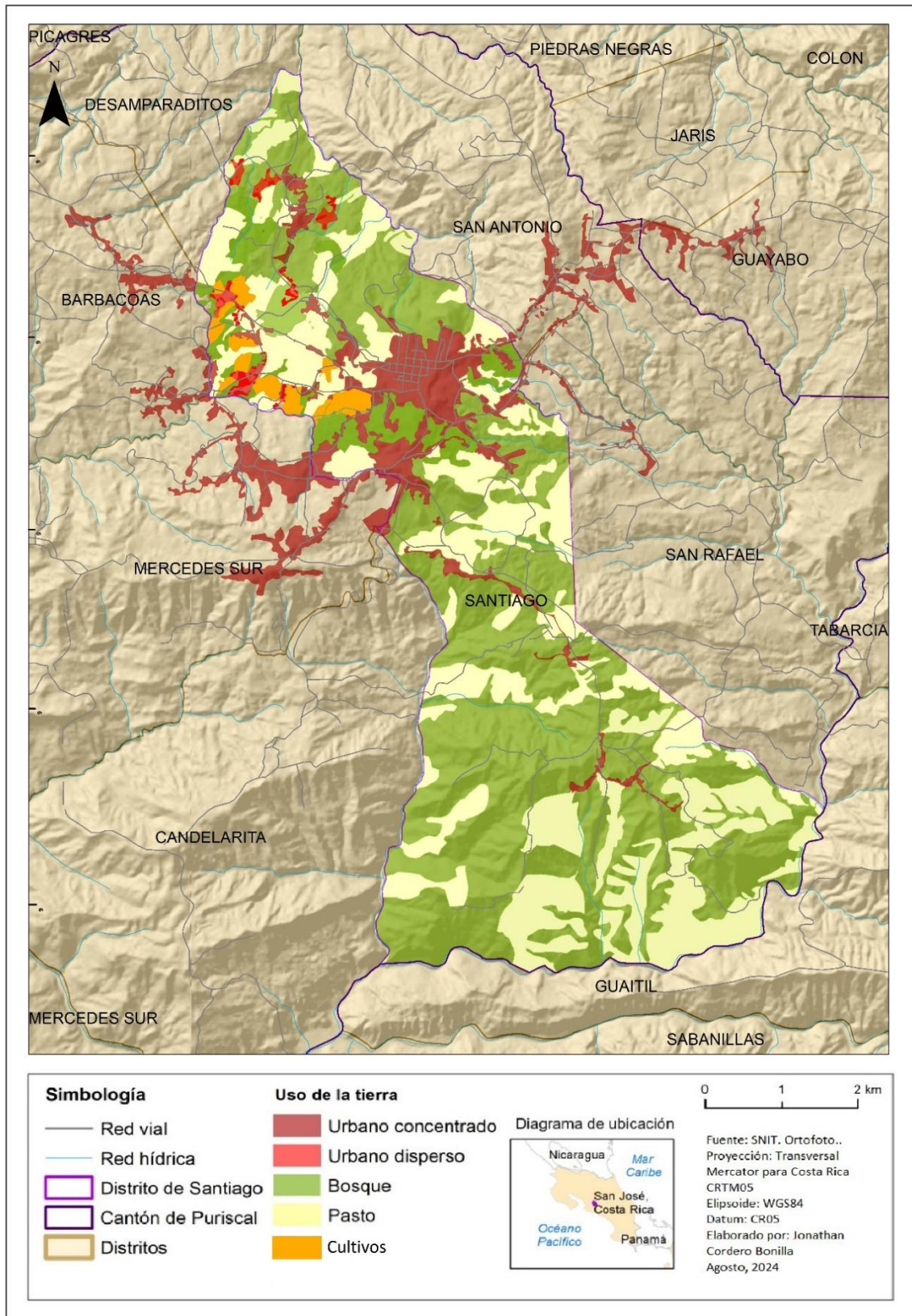
Para el censo de 2011 -tabla 7-, el distrito de San Antonio al este, que es el más cercano a la GAM, registra el crecimiento poblacional más alto en comparación con 1984, mientras que los distritos de Santiago y Mercedes Sur continúan presentando incrementos en sus cifras poblacionales. En este contexto, también se debe considerar al oeste el distrito de Barbacoas, que ocupa el tercer lugar en crecimiento y se encuentra a solo 5 km del casco urbano de Santiago, contando además con una red vial en muy buenas condiciones.

Si sumamos a estos últimos datos lo que ofrece el mapa 5, de la cobertura de uso del suelo para 2024, se evidencia cómo ese crecimiento poblacional se ha traducido en un crecimiento urbano siempre en torno a la ruta 239, que sin duda es uno de los ejes estructuradores y la principal conexión con la GAM.

MAPA 4. DISTRITO DE SANTIAGO DE PURISCAL. USO DE LA TIERRA 1973



MAPA 5. DISTRITO DE SANTIAGO DE PURISCAL. USO DE LA TIERRA 2024



Además del incremento del espacio urbano en los distritos estratégicamente mejor situados en relación con la Gran Área Metropolitana (GAM), en términos del tiempo de circulación -como se observa al comparar el mapa 4 (1973) con el mapa 5 (2024)-, es importante considerar otros cambios relevantes. Por ejemplo, en la parte norte del distrito, las áreas dedicadas a pastos, claramente visibles en el mapa 4, han disminuido en extensión para 2024, siendo sustituidas por una mayor cobertura boscosa. Una tendencia similar se observa en el sector sur del cantón; sin embargo, en esta zona los pastos aún mantienen importantes extensiones. Estos datos se complementan con la información presentada en la tabla 4 del capítulo anterior.

A su vez, estos pastos, que son herencia de la división territorial anterior (trabajo muerto), no pueden comprenderse en los mismos términos productivos que en 1973, cuando la economía estaba dominada por el sector primario. En la actualidad, la DTT les otorga un nuevo significado, de ahí su disminución. En ocasiones, se trata de terrenos de familias semiproletarias, donde las generaciones más jóvenes en edad productiva venden su fuerza de trabajo en la GAM, mientras que los padres o abuelos se dedican a mantener estos terrenos con pequeños hatos de ganado o cultivos, muchas veces para el consumo familiar. Así, estos pastos pueden analizarse como "rugosidades" del espacio agrario en términos de Santos (2000).

Además, debemos señalar que en el mapa 4, debido a la calidad de la ortofoto, no fue posible identificar cultivos, pero resulta interesante que en el mapa 5 los cultivos actuales se concentren en un área relativamente pequeña al oeste del distrito, a pesar de la profunda historia agrícola del cantón y del distrito, lo que no hace más que confirmar la disminución tan considerable de la agricultura en la zona.

Por lo tanto, se han gestado transformaciones en el uso del suelo, evidenciadas en la transición entre áreas de bosque, pastos y la reducción de zonas destinadas a cultivos. Si bien ha existido históricamente un casco urbano donde se concentran los servicios y la población -desde el cual se ha originado el crecimiento urbano-, al observar el cantón de Puriscal, se advierte que los distritos más cercanos a la principal vía de salida hacia la GAM han experimentado mayores incrementos poblacionales y urbanos. Esta tendencia es evidente en la tabla 7 y en el mapa 5.

Así, puede afirmarse que una de las principales condicionantes<sup>9</sup> de la configuración territorial y la morfología urbana del cantón, y en particular del distrito de Santiago, es la movilidad pendular. Esto se debe a que muchas personas han optado por ubicarse en las cercanías de las vías que conectan con la GAM, como una estrategia para reducir los tiempos de circulación.

Lo cierto es que, en términos cotidianos y de sentido común, las personas buscan reducir los costos del desplazamiento, pues, como mencionamos, los internalizan tanto monetariamente como en términos físicos de subsistencia. Disminuir las horas de viaje significa tener mayor tiempo para la reproducción de la fuerza de trabajo mediante el descanso y el uso de medios de subsistencia, que solo se aprovechan de mejor forma en la vivienda. En síntesis, lo que determina lógicas de subsistencia que tienen implicaciones espaciales, es que “cuanto más aumente el tiempo de circulación (y el tiempo de producción se reduzca), menos salario percibirá la persona trabajadora con relación al mismo” (Felix, 2018, p.100).

Además, la lógica anterior evidencia la lucha contra el desarrollo geográfico desigual, pues es claro el esfuerzo por disminuir los tiempos de circulación, siempre con las marcadas diferencias debido a las relaciones asimétricas que persisten entre una mercancía desde el capital central y uno periférico, en este caso visto a escala nacional. Si bien, por diversos motivos -por ejemplo, la renta del suelo-, la persona trabajadora no puede trasladar su residencia a los centros urbanos, intentará disminuir dichos tiempos en la medida de sus posibilidades desde la propia periferia, como lo hemos mostrado. Sin embargo, siempre estará en desventaja en términos de su valor como fuerza de trabajo -expresado en su salario- en comparación con otra persona obrera que no tenga que realizar dicha circulación, ya que el primero debe asumir dicho desplazamiento que es parte de su valor.

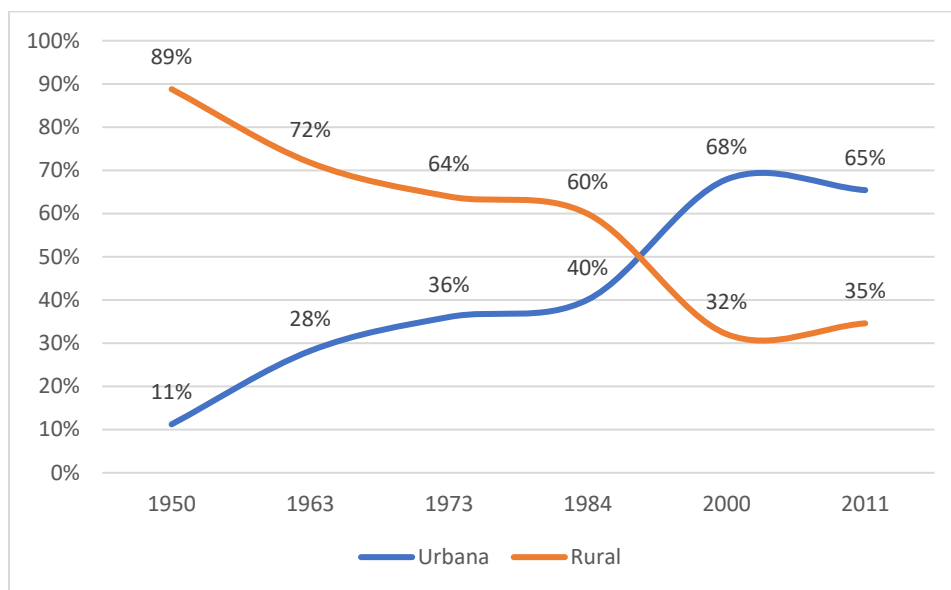
Todo lo presentado hasta este punto permite caracterizar el distrito de Santiago como un espacio urbano dormitorio. Esta categoría refuerza la idea de que el distrito es parte integral de la GAM, pero, como se ha mencionado, debe ser comprendido desde una relación dialéctica, en la que la configuración territorial condiciona la movilidad pendular y viceversa,

---

<sup>9</sup> Advertir que no se trata de una visión reduccionista de estos procesos de crecimiento, sino simplemente de enunciar un factor que se considera importante, pues se entiende que la geomorfología, el paisaje, los procesos identitarios, entre otros factores, son también condición.

evidenciando, por ejemplo, la disminución de los tiempos de circulación y el crecimiento urbano. Además, es importante entender cómo se combina la fuerza de trabajo que se desplaza hacia la GAM con los trabajadores de la economía local del distrito, compuesta por pequeños comerciantes dedicados a la venta de alimentos, vestimenta, materiales de construcción, estética y servicios básicos como educación y salud.

**GRÁFICO 5. PORCENTAJE ZONA RURAL Y URBANA PARA EL DISTRITO DE SANTIAGO 1950-2011**



Elaboración propia con base en INEC (1950, 1973, 1984, 2000 y 2011).

Sin entrar en detalles sobre esa combinación entre la fuerza de trabajo que circula y la que trabaja en el propio distrito, lo que sí se puede detallar es la conversión del espacio, que anteriormente se consideraba rural, a urbano, como lo muestra el gráfico 4. El punto de quiebre de esta transformación se da en el año 2000, cuando se consolidaba la segunda fase del proyecto histórico neoliberal en el país, acompañado de los cambios en la división territorial del distrito, específicamente en términos de la terciarización de su economía y la movilidad pendular. Esta conversión entre lo urbano y lo rural no ha hecho más que acrecentarse con el pasar de los años, como se muestra.

Una vez analizada la movilidad pendular en Santiago de Puriscal, como resultado de la evolución en la división territorial del trabajo en la zona y los principales cambios de esta en una relación dialéctica, es apropiado caracterizar los principales rasgos del espacio vivido y la vida cotidiana de las personas habitantes del distrito de Santiago de Puriscal,

específicamente de quienes están inmersos en la movilidad pendular. Esto permitirá comprender cómo, al estar sujetos a una totalidad empírica y a una división interregional del trabajo, se condiciona su tiempo, sus actividades y su forma de percibir la comunidad. Esto último se ampliará en el siguiente capítulo.

### **4.3 Una caracterización de los principales rasgos del espacio vivido y la vida cotidiana de las personas habitantes del distrito de Santiago de Puriscal inmersas en la movilidad pendular**

En este tercer objetivo se pretende realizar una interpretación sobre el espacio vivido y la vida cotidiana a partir de la entrevista a un grupo de personas residentes del distrito de Santiago con movilidad pendular ( algunas de las características principales de este grupo se pueden consultar en el anexo D) considerando sus narrativas como descripciones subjetivas que son parte de una vivencia particular, pero que también responden a una “totalidad de sentido”, es decir, a una serie de condiciones estructurales e ideológicas propias de la constitución de un espacio-tiempo desde el neoliberalismo. En otros términos, se trata de una mirada cualitativa que recoge ideas, emociones y prácticas concretas, sobre la experiencia de estas condiciones estructurales como son el desarrollo geográfico desigual y la división territorial del trabajo que se experimentan desde Santiago de Puriscal.

#### **4.3.1 Tensión espaciotemporal y monofuncionalidad en los desplazamientos pendulares del distrito de Santiago**

Como apunta Juan (2000), la “especialización funcional de las sociedades modernas generada por la división del trabajo, no se traduce exclusivamente en consecuencias ocupacionales o en las mercancías producidas, cada vez más numerosas, diversificadas y renovándose más y más velozmente” (p.123), sino que, en el nivel del sujeto tanto de los que habitan las ciudades centrales como para quienes se desplazan desde las periferias, como en el caso de Santiago, esta especialización “funcionaliza cada vez más su vida cotidiana, dividiéndola espacial y temporalmente, en actividades cada día más básicas por más especializadas (Juan, 2000, p.123).

Lo anteriormente señalado trae afectaciones en todos los niveles de la vida social, especialmente en la integración o desintegración de los lazos comunitarios y, por ende, en el

sentido de la pertenencia y la identidad territorial, ante lo cual es imprescindible destacar que las personas que realizan la movilidad pendular -y sufren esa funcionalización- se ven obligadas a entrar en esta dinámica, porque no pueden vender su fuerza de trabajo en Santiago, ni en ningún otro lugar del cantón debido a la escasez o inexistencia de fuentes de empleo, por lo que son frecuentes en las entrevistas frases como “falta de oportunidades de empleo”, “el comercio existente en el distrito no me permite desarrollar mi profesión”, “el salario es menor al que puedo obtener por el mismo trabajo en San José”, o “falta de estabilidad laboral”, entre otras.

Si bien la imposibilidad de vender su fuerza de trabajo en Santiago es un hecho constatado por estas personas, las perspectivas sobre las causas de esta situación varían según la edad; las personas mayores, como Rafael, de 61 años, poseen una visión histórica que se deriva de su experiencia vivida, como veremos a continuación:

*Nosotros aquí, digamos, la mayoría de la gente trabajábamos en agricultura, en tabaco y en mi caso, trabajaba en construcción, pero cuando se quitó el tabaco, el trabajo no alcanzaba para todos (...) en aquel tiempo el tabaco daba trabajo para carajillos, para señoras, para hombres, para todo el mundo porque el tabaco lo duro digamos era cuando se hacen las paleas, pero ya después de ahí en adelante la siembra, la recolección y todo lo demás, es suave, digamos lo que se necesitaba era conocimiento para clasificarlo y producirlo. Además, recordemos que el tabaco dejaba la tierra lista para sembrar maíz y frijoles después de que pasaba el verano. Y entonces la gente pasaba ocupada, digamos en eso (...). Cuando el tabaco se quitó, fue demasiada la gente que se quedó sin trabajo, muchos tuvieron que irse, digamos, toda la familia, y otros inclusive venirse de las zonas más alejadas acá de Puriscal a vivir aquí al centro -distrito de Santiago- sin tener nada que hacer y entonces ahí es donde viene más bien los problemas para el mismo pueblo, vicios y otras cosas, pues la gente se viene aquí sin trabajo y sin nada digamos. (Rafael, comunicación personal, 3 de septiembre de 2024).*

Ese conocimiento vivencial refuerza lo que se ha denominado desarticulación de la economía campesina a lo largo de esta investigación. En contraste, las personas más jóvenes, entre 30 y 40 años, hablan desde el presente; sus explicaciones carecen de un trasfondo histórico, sin

una referencia directa al proceso o a las causas que originaron esta situación. De hecho, el desconocimiento de las causas “reales” representa un desafío para la memoria colectiva del distrito y del cantón. Aunque persiste una idea de historia y de vida rural, reforzada por un paisaje que funciona como uno de los testimonios más evidentes de lo sucedido, no hay una referencia clara a los hechos que dieron origen a esta metamorfosis. Esto crea una tensión entre el olvido y el recuerdo en el imaginario social sobre lo que aconteció.

El término *tensión* resulta adecuado y explicativo de lo que experimenta la población pendular, tanto desde una perspectiva de la memoria, como de su vida cotidiana y sus condiciones materiales. Esta realidad impulsada por la movilidad coloca al sujeto en el centro de una serie de fuerzas funcionales y simbólicas, que se yuxtaponen y con las cuales debe lidiar y ajustar su experiencia de vida. Esto se expresa, por ejemplo, en la tensión derivada de la necesidad de subsistir mediante la venta de su fuerza de trabajo en un espacio ajeno al lugar de residencia, lo cual implica un traslado constante de un punto A a un punto B. Este desplazamiento se traduce a su vez en la restricción o el condicionamiento de otras áreas de la vida, como el tiempo en el hogar, con la familia, el tiempo para los cuidados (reproducción social), el descanso y el sentido de pertenencia a la comunidad. Dimensiones indispensables en la vida de esas personas que provocan una contradicción y un reclamo constante: por qué deben trasladarse para subsistir, para buscar condiciones materiales dignas, pero con importantes sacrificios personales, familiares y comunitarios.

Por lo tanto, si estas personas "migrantes" pendulares tuvieran la posibilidad de evitar el desplazamiento y, al mismo tiempo, contar con una oportunidad laboral en el distrito de Santiago o en otro lugar del cantón de Puriscal, sin duda optarían por esta opción, siempre que las condiciones laborales fueran similares y les permitieran cubrir sus necesidades y las de sus familias. Se trata, entonces, de un desplazamiento que no se escoge libremente, es una elección “condicionada”, lejos de las ideas abstractas de los economistas neoclásicos, que sostienen que en una economía de libre mercado los individuos se comportan de manera racional y libre<sup>10</sup>, siempre en busca de maximizar su beneficio. Según esta perspectiva, se

---

<sup>10</sup> Marx (2016a) ya mencionaba que la idea de un ser humano libre y soberano dentro del capital es posible solo de manera abstracta, ya que al ser despojado de sus medios de producción y entrar en relaciones laborales asalariadas, queda determinado por las condiciones de demanda y oferta, vinculadas a los centros sectoriales y espaciales de acumulación de capital.

“asume la existencia de una 'idea de libertad', en la cual las personas trabajadoras pueden desplazarse en busca de mejores condiciones de vida, lo cual se traduce en salarios y rentas más elevados” (Gomes, 2009, p.38). Además, supone reducir las necesidades del “migrante” al raciocinio del *homo economicus*, sin considerar la multidimensionalidad de áreas que implica la vida de una persona para ser plena y digna. Sumado a lo anterior, esta concepción presupone una movilidad perfecta y equilibrada espacialmente, algo que no es más que un modelo abstracto bastante alejado de la realidad.

La movilidad pendular se desarrolla en un espacio funcional, segmentado y, por tanto, desigual, dividido entre centros de acumulación y periferias, así como entre espacios destinados esencialmente al trabajo y otros a la residencia. Estos, aunque interdependientes, se articulan gracias a las personas que, a través de su movilidad y actividades crecientemente condicionadas, crean lazos de unión entre ellos (Juan, 2000). No es de extrañar, entonces, que los desplazamientos pendulares tiendan a ser monofuncionales, ya que se limitan principalmente a movimientos entre lugares funcionalmente vinculados dentro de la división territorial hegemónica del trabajo.

A partir de lo anterior, se pueden identificar al menos tres escenarios de desplazamientos monofuncionales vividos por estas personas: (1) las personas que viajan en autobús y deben hacer el uso del espacio público de la GAM; (2) las que desarrollan una movilidad dentro de la movilidad, es decir aquellas personas cuyo desplazamiento pendular Santiago-GAM se combina con una movilidad interna en la GAM debido a la naturaleza de su trabajo; (3) y finalmente, un tercer escenario que se trata de las personas que viajan estrictamente de su hogar a la residencia en vehículo particular.

El primero de ellos corresponde a aquellas personas que deben utilizar varios autobuses para llegar a su lugar de trabajo, como Gabriela, quien trabaja en Casa Presidencial y debe por esta razón caminar de un medio de transporte a otro; esto significa hacer uso del espacio público de San José. Gabriela, relata que no le agrada la idea de caminar, “*porque me han robado en la Avenida Central (...) y la verdad no hago vida social en San José; camino muy rápido, por lo general, duro 10 o 15 minutos en total. Si me da la noche en San José, me da miedo; no me gusta caminar sola*” (Comunicación personal, 17 de octubre de 2024). Así, el

espacio público que ella atraviesa no es "vivido" en el sentido fenomenológico del término: no genera afectos ni sentido de pertenencia; por el contrario, se estructura desde una topofobia, lo que conlleva a que su uso sea esencialmente para el traslado.

En el caso de Rafael, quien también viaja en autobús, menciona que parte de su desplazamiento implica *“caminar por San José, pero no compro nada, pocas veces me detengo, solo cuando tengo que comprar cosas que no hay acá en Santiago”* (Comunicación personal, 3 de septiembre de 2024). Sin embargo, con 25 años de desplazamiento pendular, comenta que ha encontrado formas de conversar durante los momentos de espera o mientras realiza el viaje en el autobús. Además, señala que caminar repetidamente por San José le ha permitido interiorizar algunas dinámicas del espacio público, al punto de afirmar que *“va conociendo a muchas personas, hasta las que se encuentran en condición de calle; uno las va identificando, ya las tengo vistas”* (Comunicación personal, 3 de septiembre de 2024). No obstante, el espacio público que recorre sigue siendo para él, principalmente, un espacio de tránsito. Su relación con la ciudad es funcional y está cronometrada, limitada a los desplazamientos entre un punto A y un punto B. No experimenta la lentitud ni la calma, un tiempo lento, que le permita acceder a prácticas de apropiación simbólica más profundas de dicho entorno. Esa relación espacial de apropiación la tiene reservada para su distrito de residencia: Santiago.

Desde el segundo escenario de la movilidad dentro de la movilidad, como el de Melvin, trabajador del Organismo de Investigación Judicial (OIJ), quien realiza su desplazamiento en motocicleta, de Santiago hasta el distrito de Pavas en el cantón de San José, la realidad suele ser muy distinta. Debido a la naturaleza de su trabajo, debe llegar a Pavas y de ahí desplazarse diariamente a Alajuela, Heredia o incluso fuera de la GAM, por lo que vive en una movilidad territorial fragmentada que lo sumerge en una espacialidad cambiante. Esto se traduce en una cotidianidad sin anclajes específicos en la GAM, que le permitan conocer, interiorizar o crear algún vínculo con los lugares que transcurre.

En el caso de Jorge, quien trabaja para la plataforma Uber trasladando pasajeros en el cantón de Santa Ana y cuyo quehacer gira en torno a la movilidad, su rutina diaria incluye desayunar o merendar en los mismos lugares, con las mismas personas y a horarios constantes en medio de una movilidad intensa, que no excluye la posibilidad de contar con puntos de anclaje

espaciales. Un dato revelador es que las personas con las que Jorge comparte estos momentos son también residentes del distrito de Santiago, quienes, al igual que él, trabajan en el cantón de Santa Ana en la misma actividad.

El último escenario corresponde a aquellas personas que se desplazan exclusivamente en vehículo particular de su casa al trabajo y viceversa. En el caso de Tatiana, quien es docente en un colegio en Pavas, esta modalidad define los límites de su "vida social". Tatiana menciona que, al llegar a casa por la noche, atiende a su hijo y luego descansa: "*Se alistan las cosas y nuevamente lo mismo el siguiente día*" (Comunicación personal, 5 de octubre de 2024).

Aunque cada uno de los escenarios descritos refleja diferencias y particularidades -con rituales específicos asociados a cada desplazamiento-, en términos generales, todos comparten una territorialidad definida por un sujeto que viaja desde Santiago que está fuera de la GAM a destinos dentro de la GAM para vender su fuerza de trabajo. Esta territorialidad carece de vínculos afectivos o formas de apropiación que deriven en un sentido de pertenencia hacia las tramas urbanas que cruzan en sus trayectos laborales. Se trata de espacios vividos, pero marcados por la rigidez espaciotemporal: los mismos lugares recorridos en horarios similares, con un propósito único. Esto resulta en trayectos empobrecidos y lineales. En el trasfondo de esta dinámica emerge la imagen de una mercancía que transita por el espacio, no para "consumirlo simbólicamente", sino como condición necesaria para ser consumida en el mercado: su trabajo.

La funcionalidad estricta del desplazamiento queda evidenciada en los mapas cognitivos realizados por las personas entrevistadas. En ellos, se les pidió dibujar la ruta de viaje de su casa al trabajo y viceversa, incluyendo elementos importantes en el trayecto o lugar que tuvieran algún significado relevante en el cantón o distrito donde laboran. Los resultados confirman que, para la mayoría, estos desplazamientos se limitan a su función práctica, sin desarrollar una conexión emocional o simbólica con los espacios transitados.

FIGURA 2. MAPA COGNITIVO SOBRE LA RUTA DE VIAJE DE SU CASA AL TRABAJO Y VICEVERSA

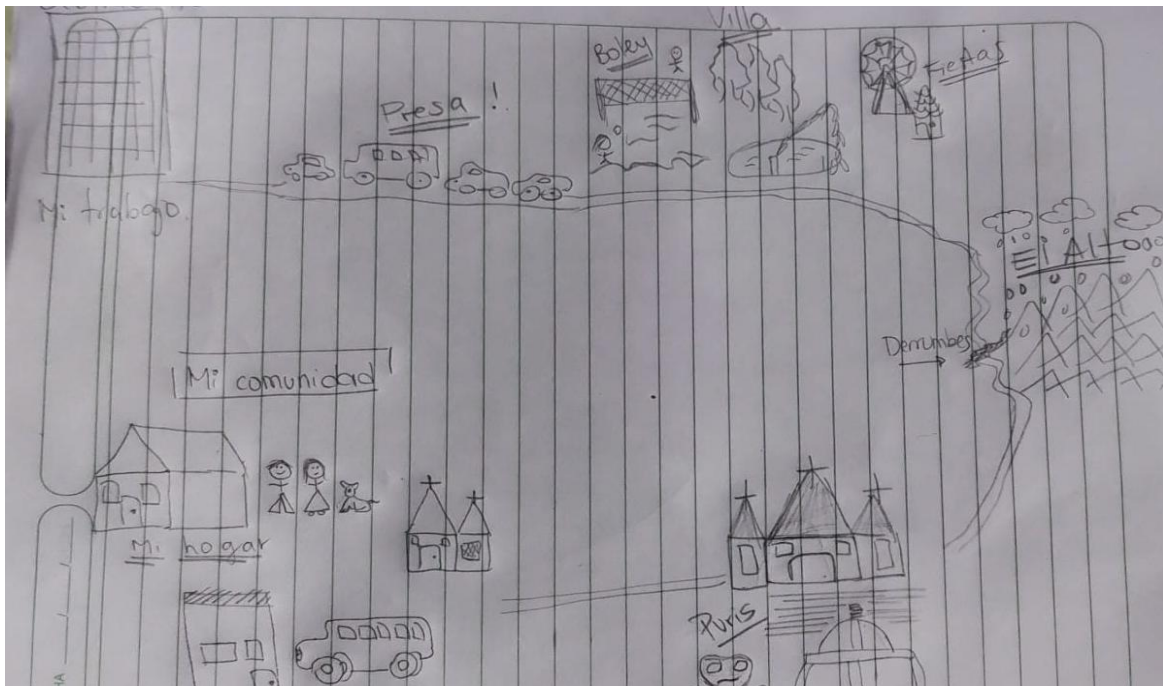


Este dibujo fue elaborado por Candy, una mujer de 29 años que trabaja en el cantón de Santa Ana y ha residido toda su vida en el distrito de Santiago. Esta representación es parte de la entrevista realizada e ilustra su desplazamiento pendular desde su hogar hasta su lugar de trabajo, con los elementos que, desde su perspectiva, son los más significativos del trayecto.

Candy, de 29 años, vive en el distrito de Santiago, específicamente en el barrio Bajo Moras, y trabaja en el cantón de Santa Ana. Su desplazamiento diario lo realiza en autobús y su trayecto pendular se representa en un dibujo sencillo. En este, su lugar de trabajo aparece como un espacio sin mayores conexiones, “aislado” de una configuración territorial más amplia. Es decir, se presenta como un único elemento destacado. El dibujo (figura 2) también incluye el espacio público de Ciudad Colón como un punto de referencia en un camino sinuoso que atraviesa árboles y montañas, simbolizando el “Alto de Quitirrisí”. Este último lugar puede ser interpretado como un límite simbólico entre el “adentro” y el “afuera” del cantón de Puriscal, particularmente de Santiago. Dentro del distrito, es decir su espacio de residencia, ella representa otro espacio público. A diferencia del anterior, este espacio cuenta con un detalle adicional: una banca, lo que sugiere que ella utiliza dicho lugar. Por último,

su residencia también aparece como un espacio “aislado”. Sin embargo, a diferencia de su lugar de trabajo, se destacan figuras humanas que representan a su núcleo familiar, situándolo como un espacio de compartir, de creación y desarrollo de los vínculos afectivos más importantes en su vida cotidiana.

**FIGURA 3. MAPA COGNITIVO SOBRE LA RUTA DE VIAJE DE SU CASA AL TRABAJO Y VICEVERSA**



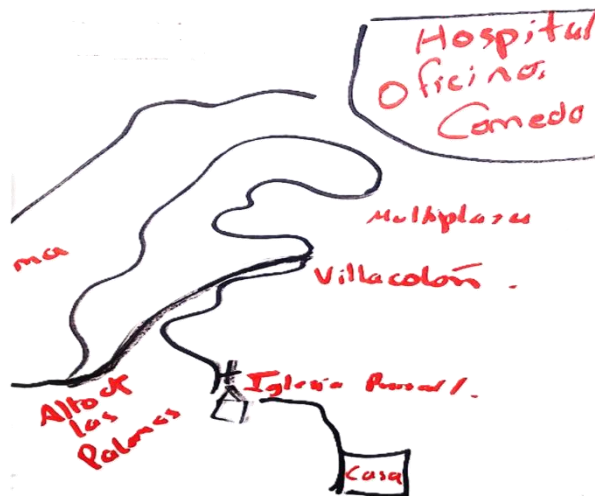
Este dibujo fue elaborado por Hernán, un hombre de 30 años que trabaja en el distrito de Mata Redonda en San José y ha residido toda su vida en el distrito de Santiago. Esta representación es parte de la entrevista realizada e ilustra su desplazamiento pendular desde su hogar hasta su lugar de trabajo, con los elementos que, desde su perspectiva, son los más significativos del trayecto.

En el caso de Hernán, oriundo del distrito de Santiago, específicamente del barrio Junquillo Abajo, y quien trabaja en un banco privado en el distrito de Mata Redonda, San José, su desplazamiento pendular lo realiza en motocicleta. Su representación (figura 3) incluye más elementos de referencia en comparación con otros casos, aunque su lugar de trabajo también aparece como un espacio “aislado”, acompañado únicamente por el congestionamiento vial. El espacio público de Ciudad Colón, a diferencia de representaciones anteriores, se muestra más enriquecido con elementos que reflejan actividades deportivas y comunitarias. Esto podría estar relacionado con el hecho de que, al desplazarse en motocicleta, un medio que

ofrece mayor flexibilidad, Hernán ha tenido la oportunidad de visitar este espacio. En este caso, podríamos hablar de una expansión simbólica de su espacio vivido.

Además, el “Alto de Quitirrisí” se presenta como una frontera no solo física, sino también simbólica, que marca la transición entre estar dentro o fuera del cantón de Puriscal. Hernán lo representa como un lugar montañoso, caracterizado por lluvias y deslizamientos, elementos que influyen en su experiencia de viaje, ya que estas condiciones son especialmente peligrosas y desafiantes para alguien que se desplaza en motocicleta. Por último, su lugar de residencia incluye varios elementos significativos, como su familia, templos y escuelas. Además, Hernán hace una distinción clara entre su barrio y el centro urbano de Santiago, donde identifica el templo, el espacio público con el quiosco y el “sapo”, símbolos tradicionales de referencia. Según Hernán, su espacio principal de interacción social y comunitaria es su barrio, destacando el papel que este tiene en su vida cotidiana.

FIGURA 4. MAPA COGNITIVO SOBRE LA RUTA DE VIAJE DE SU CASA AL TRABAJO Y VICEVERSA



Este dibujo fue elaborado por Mileni, una mujer de 39 años que trabaja en el Hospital Nacional de Niños en San José y ha residido toda su vida en el distrito de Santiago. Esta representación es parte de la entrevista realizada e ilustra su desplazamiento pendular desde su hogar hasta su lugar de trabajo, con los elementos que, desde su perspectiva, son los más significativos del trayecto.

En el caso de Mileni, de 39 años, quien vive en Junquillo Arriba y trabaja como secretaria ejecutiva en el Hospital Nacional de Niños, su desplazamiento diario lo realiza en buseta, una dinámica que detallaremos más adelante. Al igual que otras personas entrevistadas, ha manifestado que los límites de su vida social están condicionados por su trabajo. En su dibujo

(figura 4), su lugar de residencia se acompaña por el templo como un factor de referencia, aunque dentro del dibujo su tamaño es proporcionalmente menor en comparación con otros elementos. Esto sugiere que los tamaños en su representación están relacionados con la importancia que dichos elementos tienen en su cotidianidad e imaginario.

Es probable, por ejemplo, que, debido a su formación y su trabajo, el Hospital Cima sea uno de los puntos de referencia en su mapa cognitivo y por ello tenga un mayor tamaño. Sin embargo, se destaca que su lugar de trabajo, el Hospital Nacional de Niños, ocupa un espacio preponderante en su representación. Dentro de este, su oficina y el comedor, como espacio de socialización, juegan un papel central, lo que refuerza la idea de que su trabajo es su principal espacio de interacción social.

En cuanto a su desplazamiento, Ciudad Colón aparece únicamente como un punto de paso, carente de referencias simbólicas. Esta dinámica, caracterizada por la ausencia de vínculos significativos con estos lugares, refleja la experiencia de desplazamiento monofuncional que vive diariamente.

En general, los dibujos muestran cómo los espacios de trabajo son “aislados”; ninguno está enmarcado en un contexto o trama territorial más amplia, correspondiente a su localización real. Incluso, algunas personas en las entrevistas desconocían el nombre del distrito donde trabajan. Eso es parte de una movilidad, como se ha dicho, realizada sobre una espacialidad segmentada entre las funciones y las actividades cotidianas, que es acelerada por las demandas de las jornadas laborales, lo que resulta en espacios vividos con una estabilidad de los puntos de referencia muy débil. Esto podría llevar a lo que Juan (2000) llama “crisis del sentido”, pues las personas no tendrían una apropiación simbólica con ningún sitio por la propia movilidad.

Lo anterior recuerda la idea de no lugares de Marc Augé (2000), pues su trayecto básicamente se compone de espacios de circulación acelerados y los sitios de trabajo “no pueden definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico” (p.83). Sin embargo, para las personas “migrantes” pendulares de Santiago, su sentido de pertenencia se denota, en tanto las representaciones se acercan al cantón de Puriscal, pues comienzan a aparecer elementos de referencia, por ejemplo, con el cantón vecino de Mora, específicamente su distrito Colón y sus espacios públicos. Pero sin duda, su espacio vivido

significativo se encuentra donde se localizan sus hogares, es decir en el distrito de Santiago. En este sitio de la representación se dibuja un contexto que incluye elementos como ya se ha dicho: templos religiosos, parques públicos y la figura de la familia, es decir, una trama territorial con sentido. Todo esto apunta a un tema identitario y de pertenencia.

#### **4.3.2 El sentido de pertenencia como principal tensión**

El sentido de pertenencia en el caso de Santiago se construye a partir de la percepción de tranquilidad, seguridad y los lazos familiares, que juntos con un paisaje todavía conformado por bosque y potreros, da la idea de una vida rural que se niega a desaparecer. La mayoría de las personas nacieron y crecieron en Santiago, compartiendo una identidad común y una relación afectiva que les permite reconocerse mutuamente, conformando así un sentido de pertenencia a un "nosotros" que les brinda seguridad. Por ejemplo, Leonardo afirma: *“me gusta el campo, toda la vida crecí en Junquillo Abajo -barrio de Santiago-”*. Además, comenta que *“afuera -en la GAM- es otro tipo de gente”* (Comunicación personal, 21 de septiembre de 2024), evidenciando una construcción de lo “otro”: la GAM como un espacio socialmente distinto en términos identitarios. Por ello, no sorprende que, como se señaló en testimonios anteriores, algunas personas lleguen a sentir miedo de caminar por el espacio público de San José o lo perciban exclusivamente como un espacio de trabajo, debido a la ausencia de un lazo identitario que permita afirmar su pertenencia a ese entorno.

Para Hernán, un joven de 31 años, la posibilidad de marcharse a vivir fuera de Puriscal no es una opción: *“la verdad, estoy muy acostumbrado a la tranquilidad de Puriscal, si pudiera hacer teletrabajo todos los días sería ideal”*. A su vez que agrega que *“en Puriscal al ser rural es más seguro y tranquilo para la familia (...) no es lo mismo caminar por el parque en San José que en Puriscal.”* (Comunicación personal, 14 de septiembre de 2024). En el caso de Rafael, comenta que le gusta más Puriscal, *“en San José, hay que estar encerrado y no estoy acostumbrado. Ahora hay mucha delincuencia en el cantón -Puriscal-, pero sigue siendo un cantón muy tranquilo todavía a la par de San José”* (Comunicación personal, 3 de septiembre de 2024). Por su parte, Rolando, quien tiene 39 años, indica que *“no ha pensado en irse a vivir cerca de su trabajo, acabamos de construir casa propia. Me gusta la tranquilidad de Puriscal”* (Comunicación personal, 26 de octubre de 2024).

En este punto, se evidencia un claro contraste, aunque la economía de Santiago muestra un proceso de creciente terciarización y su espacio cada vez está más urbanizado, resulta más adecuado categorizar su paisaje y dinámicas espaciales como rururbanas, es decir, un espacio en transición, donde coexiste una historia rural profundamente arraigada y la influencia de la expansión urbana metropolitana -este aspecto, sin duda, merece una investigación más profunda-. La integración funcional de Santiago con la Gran Área Metropolitana (GAM), por tanto, es un proceso de regionalización impulsado por la división territorial del trabajo. Sin embargo, esta integración no se traduce en términos de una cohesión simbólica o cultural. El proceso de inclusión está principalmente mediado por una cohesión económica, que a su vez se entrelaza con una diversidad de tiempos de vida: entre lo rural y lo urbano. Esto último es resultado de los usos y percepciones heterogéneos de los fijos y flujos que configuran el territorio (Santos, 2000).

De este modo, puede afirmarse que se trata de una correlación de espacios marcada por "sistemas sucesivos del devenir social que distinguen períodos diferentes y permiten hablar de hoy y de ayer" (Santos, 2000, p.134). En otras palabras, "el tiempo de las diversas acciones y de los diversos actores, y la manera en que utilizan el tiempo social, no son los mismos" (Santos, 2000, p.134).

En este contexto, la integración funcional de Puriscal a la Gran Área Metropolitana (GAM) no implica una homogenización del modo de vida. Más bien, las personas "migrantes" pendulares parecen habitar "dos mundos": por un lado, el tiempo más pausado de su espacio de residencia, donde los fines de semana, libres de las exigencias laborales, pueden dedicarse a conversaciones en el barrio, actividades recreativas o incluso a la participación en asociaciones de desarrollo o deportivas, como refirieron dos de las personas entrevistadas. Por otro lado, Santiago se presenta como un lugar funcionalmente dependiente de la GAM, donde la relación económica predomina. Sin embargo, el peso de su carácter rural aún es evidente en las dinámicas sociales y los ritmos de vida, configurando así un espacio que conserva aspectos identitarios y culturales propios, aunque condicionado por las exigencias urbanas de la región metropolitana.

En términos de las consecuencias de la movilidad pendular sobre el sentido de pertenencia, así como sobre aspectos como el tiempo de ocio y la integración comunitaria que acompañan ese sentido identitario, la expresión de Lorena, una mujer de 56 años ejemplifica su influencia: *“En Puriscal yo me siento como en un gallinero; muchas cosas las compro afuera”* (Comunicación personal, 12 de octubre de 2024). Lorena menciona que ha considerado la posibilidad de mudarse, pero destaca diversas razones vinculadas a su sentido de pertenencia que la llevan a quedarse en el lugar. Afirma: *“San José, la ciudad, me estresa; no me da la tranquilidad del campo. Yo no cambio la tranquilidad de aquí -Santiago-; si hubiera trabajo aquí en Puriscal sería una maravilla”* (Comunicación personal, 12 de octubre de 2024).

Sin embargo, a diferencia de los hombres, las decisiones de movilidad de las mujeres -si se quedan o se marchan de Santiago- están profundamente condicionadas por factores estructurales de género, que trascienden el sentido de pertenencia. Entre estos factores se destacan las responsabilidades de cuidado hacia sus hijos e hijas y los costos asociados, como los pagos de guarderías. En sus testimonios, la estabilidad familiar emerge como un elemento central en sus decisiones. Aunque, se debe decir que las mujeres manifiestan una clara preferencia por el ambiente “rural”, al valorar la tranquilidad y el modo de vida que este entorno proporciona, tanto para ellas como para los miembros de sus familias. Este es el caso de Stephanny, de 27 años, quien tiene un hijo pequeño; para ella no es una posibilidad irse a la GAM y vivir cerca de su lugar de trabajo, pues *“no tengo quién cuide al bebé y también por el trabajo de mi pareja, que es aquí en Puriscal”* (Comunicación personal, 7 de septiembre de 2024). En el caso de Tatiana, comenta:

*Tengo un hijo pequeño y no tengo quién me lo cuide en San José; además, está ahora en un ambiente sano, y si nos vamos tendría que meterlo en una guardería todo el día. No es el ambiente al que está acostumbrado ni el que yo quiero para él. Él está acostumbrado a estar afuera, a jugar bola, y allá no podría. Para mí es muy difícil por lo que significa en términos de mi estabilidad laboral. En otro momento de mi*

*vida, sin hijos, ni siquiera lo hubiera pensado; me iría de una vez* (Comunicación personal, 5 de octubre de 2024).

Sin duda, esto refleja una tensión entre las oportunidades que ofrece Santiago en términos de protección y estabilidad en su entorno vital, y las oportunidades laborales que se concentran en la GAM. Asimismo, los costos significativos asociados al alquiler de una vivienda y al pago de una guardería en la GAM destacan como barreras económicas determinantes para las mujeres provenientes de las periferias. Estas barreras no solo limitan sus opciones de movilidad, sino que también evidencian de manera concreta las desigualdades estructurales previamente mencionadas. Desde la percepción de las personas entrevistadas, Puriscal ofrece mejores condiciones para la reproducción social que la GAM y ello, probablemente explique, en gran medida, que las personas prefieran la movilidad pendular que emigrar del cantón.

#### **4.3.3 Tiempo de circulación y condicionamiento de la reproducción social producto de los desplazamientos pendulares**

Existe una serie de factores por los que las personas "migrantes" pendulares del distrito de Santiago no tienen más opción que desplazarse como resultado de una imposición funcional derivada de la división social y territorial del trabajo. Esta imposición se materializa en el desplazamiento "lineal" previamente descrito: un viaje programado de ida y vuelta entre la residencia y el lugar de trabajo, centrado exclusivamente en la venta de la fuerza de trabajo como mercancía. No obstante, es fundamental entender que este movimiento no se reduce a un simple traslado o a una dinámica momentánea, sino que representa un condicionamiento estructural que afecta todas las esferas esenciales de su cotidianidad. El tiempo de circulación -es decir, el tiempo invertido en desplazamientos- condiciona directamente los tiempos destinados a la reproducción social de estas personas. Esto incluye actividades como el cuidado familiar, el descanso, la socialización y, en última instancia, el bienestar general. El carácter rutinario y mecánico de este proceso evidencia la subordinación de la vida cotidiana a las exigencias del sistema económico, la centralidad del trabajo y la funcionalidad del espacio urbano, perpetuando dinámicas de desigualdad tanto en términos sociales como espaciales.

De este modo, su cotidianidad se ve reducida a la rutina impuesta por dicho movimiento, destacando que los usos “rutinarios ejercen hoy día su imperio (...) no por medio de un control moral interiorizado por la persona (...) sino por medio de la dependencia creciente de los demás y del sistema en su conjunto” (Juan, 2000, p.124). En este sentido, el movimiento puede interpretarse como una forma de control social, un patrón alienante que sitúa a las personas en un ir y venir constante, que no ofrece tregua para pensar o accionar un modo de vida diferente. Es una cotidianidad que se configura como un bucle, articulado en torno a la venta de su fuerza de trabajo, la cual consume gran parte de sus vidas.

Simplemente como dato ilustrativo -pues el peso estadístico de la muestra no es significativo- se puede ejemplificar lo anterior con las veinte personas entrevistadas. De estas personas, cinco viajan en moto. En este caso, todos son hombres y, en promedio, dedican diariamente 2 horas de su vida a desplazarse; al trabajar en promedio cinco días invierten en total 10 horas semanales; al mes, 43.3 horas y, al año, 519 horas. Esto equivale a 21,65 días al año. En el caso del grupo de once personas que viajan diariamente en automóvil o en busetas<sup>11</sup> invierten 3 horas y 26 minutos en el desplazamiento semanalmente; trabajando cinco días implica 16,3 horas, al mes 70,5 horas y al año 846,9 horas, lo que equivale a 35,2 días anuales. Las restantes cuatro personas que viajan en transporte público -básicamente en autobús- invierten 2,86 horas diarias, a la semana 14,3 horas, al mes 61,9 horas y al año 743 horas. En días anuales equivale a 30,9 días.

Asimismo, las personas que se desplazan en autobús, carro o buseta, por lo general tienen una hora de salida hacia la GAM entre las 4:30 am y las 5:30 am, mientras que aquellos que viajan en motocicleta, entre 5:30 am y 6:30 am. En general, todas las personas tienen jornadas laborales de 8 horas -con excepción de tres personas que manifestaron trabajar de 9 a 10 horas- por lo que abandonan sus trabajos entre las 4:00 pm y las 6:00 pm. Esto significa salir de madrugada y llegar en horas de la noche a sus hogares.

---

<sup>11</sup> Viajar en buseta es una práctica colectiva bien conocida en el distrito, gestionada u organizada por personas enfermeras o del sector administrativo del área de salud que trabajan en los principales hospitales metropolitanos. El caso de Mileni, es ilustrativo, pues ella comenta que “*la buseta sale del barrio de Cerbatana, pasa al frente de mi casa, ahí la tomo y llega a la Sabana, sube por la Municipalidad de San José, pasa por el hospital Blanco Cervantes, después baja nos deja en el Hospital de Niños y la última parada es el Hospital San Juan de Dios. De regreso, de igual forma la tomo en el Hospital de Niños y de regreso a mi casa*”.

Desde su sentir, las personas describen el viaje como un hecho agotador. Dinia, de 46 años, menciona que *“es muy cansado, por las horas que se pierde de camino en las presas, es tiempo que se podría aprovechar para descansar o para aprovecharlo en familia o con amistades”* (Comunicación personal, 4 de octubre de 2024). Para Candy, de 29 años, *“implica levantarse muy temprano, perder mucho tiempo en el bus, privarse de hacer muchas cosas porque depende de los horarios de los buses”* (Comunicación personal, 19 de octubre de 2024); o en el caso de Jorge, quien menciona que viajar sí lo afecta bastante, *“pues uno invierte mucho tiempo, y por tanto tengo que acomodar muy bien el tiempo para compartir con la familia y amigos”* (Comunicación personal, 26 de octubre, 2024).

De esa manera, la cantidad de horas de desplazamiento que realizan estas personas -salir cotidianamente por la madrugada y volver en las noches- debe ser analizado a la luz del condicionamiento del tiempo de circulación a la reproducción social de sus vidas. Al estar sujetas a la movilidad, como una dinámica que es producto, y a la vez productora, de la acumulación ampliada de capital en la GAM -como se ha dicho anteriormente- no son “agentes libres” en el sentido de que no tienen la posibilidad de elegir su lugar de trabajo. Además, no pueden disponer de su tiempo para satisfacer necesidades axiológicas; por tanto, se insiste en que hay que comprender lo pendular no solo como un mecanismo necesario para la acumulación, sino que, dentro de la totalidad del capital, dentro del metabolismo social, es una herramienta de control social.

Desde la perspectiva de la división sexual del trabajo, este control se hace aún más evidente debido a los roles diferenciados que asumen las mujeres. Sus días se componen del tiempo dedicado a su trabajo remunerado, sumado al tiempo de circulación, además de las labores de cuidado de sus familias. Estas últimas son un trabajo reproductivo fundamental para el sostenimiento de la vida, no reconocido socialmente y, por consiguiente, no remunerado. En conjunto, esto provoca que las mujeres enfrenten una serie de restricciones en su modo de vida, en sus tiempos de descanso y en su “libertad” personal.

Así, cuando Mileni, de 39 años, madre de dos hijos, cuenta: *“No hay tiempo para nada, ni para comer helado, ni para pasear, porque los fines de semana hay que dedicarse a las*

*labores del hogar*” (Comunicación personal, 11 de octubre de 2024). O cuando Tatiana menciona: “*El tiempo en familia es mínimo, cuando me doy cuenta, ya tengo que dormir; no ha pasado ni media hora desde que llegué y ya mi hijo está dormido. Solo tengo el sábado y el domingo para hacer cosas de la casa y personales*” (Comunicación personal, 5 de octubre de 2024). En el caso de Gabriela: “*Los días que viajo solo llego a dormir y almuerzo afuera (...) llego sumamente agotada. Además, los domingos tengo que preparar todos los almuerzos de los días en que viajo*” (Comunicación personal, 17 de octubre de 2024). Por último, Lorena menciona que: “*Se pierde mucho tiempo, yo a veces trabajo 12 horas; me voy muy temprano y vengo muy tarde. Cuando llego, solo tengo tiempo para alistar cosas y dormir*” (Comunicación personal, 12 de octubre de 2024). Todas ellas hacen referencia a estas restricciones, a esa rutinización de sus vidas que tiene como eje esencial la movilidad pendular.

Para estas mujeres asalariadas, algunas de ellas también madres, las desigualdades espaciales se transforman en inequidades sociales, con importantes condicionamientos que atraviesan sus cuerpos, ya que promedian tres horas de desplazamiento y ocho horas de jornada laboral, lo que resulta en cerca de 12 a 14 horas fuera de su lugar de residencia. Al regresar, deben reproducir su fuerza de trabajo, pero debido al trabajo de cuidado de sus hijos e hijas y la preparación de lo necesario para el día siguiente, el tiempo de descanso, ocio o disfrute personal se reduce aún más drásticamente.

En ese sentido, estas experiencias no hacen más que revelar cómo el tiempo de circulación, en este contexto, es un factor más dentro del mecanismo de control social. De hecho, Gaudemar (1977) afirma que “el concepto de movilidad del trabajo designa la naturaleza específica de la mercancía fuerza de trabajo, que permite el uso capitalista de las disponibilidades de los seres humanos y la docilidad de sus cuerpos” (p.94). Precisamente, esa docilidad, o mejor esa capacidad de disponer de esos cuerpos, se da porque estos se convierten en un instrumento más, circulan como mercancías y son un medio para un fin, en este caso la acumulación de capital.

Aquí es importante recordar que, desde la alteridad del capital, el cuerpo tiene historia, es totalidad constitutiva, “la sustantividad propiamente dicha” (Dussel, 1996, p.136) y si bien la

fuerza de trabajo es antagónica al capital, su desarrollo ha implicado una relación indispensable entre estas dos partes, lo cual resulta en un metabolismo social, capaz de cosificar desde su ontología el cuerpo, con un desinterés total por sus sacrificios, por un pensar y hacer diferente, por los hechos emancipadores que las libere de esa rutinización.

En general, tanto hombres como mujeres están sujetos al trabajo como esa actividad organizadora de la vida (Grabois, 2014). Así, la subsistencia, pero también la participación, el ocio y el afecto se ven condicionados a esa dimensión estructuradora. En otras palabras, en la etapa avanzada del neoliberalismo, en la cual la persona trabajadora, específicamente su fuerza de trabajo, es una mercancía más entre las mercancías, su cotidianidad es restringida. Este es el concepto de subsunción real del trabajo de Marx, donde el tiempo de vida de estas personas siempre está en relación de control y dependencia del tiempo de trabajo. La reproducción social se restringe considerablemente, pues su papel como trabajador dentro del sistema reduce su condición integral como ser humano. Es decir, pierde su libertad de escoger qué hacer con gran parte de su tiempo, su necesidad de afecto, su participación familiar y comunitaria; pero sobre todo su plasticidad espaciotemporal se ve limitada por una rutinización, que no es más que una forma de control social dentro del metabolismo social del capital. Para Mézáros (2011), mencionado por Perpectua (2010), también es posible pensar que estas formas de control se legitiman social y culturalmente, mediante mecanismos que “no son en esencia políticos, es decir, externos a los individuos, sino son más sutiles, ya que son eminentemente económicos y, por lo tanto, internos a ellos” (p.72).

La necesidad de vender su fuerza de trabajo y las necesidades de afecto, apego hacia su familia y sentido de pertenencia al lugar de residencia configuran una tensión constante en la vida de estas personas. Producto de esta determinación funcional, es posible afirmar que, si en el pasado el cantón de Puriscal y el distrito de Santiago proveían materias primas para la GAM, hoy venden su fuerza de trabajo. Esto ocurre bajo una lógica neoextractivista, donde quienes se desplazan pendularmente experimentan una subsunción real de sus trabajos y se movilizan como mercancías.

Este tiempo de circulación también debe analizarse en relación con el desarrollo endógeno o local del distrito. Si bien muchas de estas personas disponen de tiempo limitado para integrarse a su comunidad, aún menos lo tienen para emprender una praxis que dé lugar a otras formas productivas y fortalezca las capacidades locales del distrito o del cantón. Como se ha señalado, la movilidad pendular constituye una de las tantas formas de control social, e incluso territorial. Mientras la población continúe destinando su fuerza de trabajo al servicio de un capital externo, las posibilidades de construir una “autonomía” territorial relativa serán escasas.

En resumen, la movilidad pendular tiene implicaciones directas en el espacio vivido de las personas; se trata de un desplazamiento condicionado por la dependencia estructural de las periferias. Las personas invierten gran parte de su tiempo en estos traslados, tiempo que podría destinarse a actividades más trascendentales en sus vidas. El desarrollo del capital en la etapa neoliberal resulta particularmente trágico en el contexto centroamericano, donde los espacios urbanos carecen de sistemas de transporte efectivos, presentan una expansión urbana difusa y enfrentan una distribución histórica que centraliza los focos de acumulación. Esto convierte la movilidad pendular en un fenómeno agotador, demoledor e incluso deshumanizante, especialmente para mujeres madres con mayores responsabilidades de cuidado quienes viven con mayor agudeza los estragos del “maldesarrollo” social, económico y territorial.

## V. CONCLUSIONES

En esta investigación se parte de un gran marco categorial, como es el caso del desarrollo geográfico desigual propuesto por Neil Smith (2020), que inicialmente fue concebido como una teoría general que grosso modo busca explicar el funcionamiento del capital desde una perspectiva espacial. Sin embargo, desde este marco y sus categorías, ha sido viable construir una narrativa analítica de lo particular en relación con lo global. Visto el neoliberalismo, desde su implementación en Chile durante la dictadura de Pinochet, en el Reino Unido o en los EE. UU., hasta su llegada a un pequeño país centroamericano como Costa Rica, los procesos de igualación y diferenciación son procesos indisociables del desarrollo geográfico desigual. Justamente, esta dialéctica vista desde una multiescalaridad, donde lo que denominamos mundial, nacional, regional o local se articula, se complementa o se contrapone, exige una narrativa con grandes ejes comunes -procesos de igualación- pero respetando la escalas y, por tanto, las particularidades espaciales -proceso de diferenciación-

En los análisis sobre el neoliberalismo en Costa Rica, desde las ciencias sociales, económicas y políticas, el proceso *igualación* es, implícitamente, el que se desarrolla, el más recurrente, mientras que la *diferenciación* solo se reconoce en el nivel del mercado mundial. El centro y la periferia son concebidos principalmente en términos nacionales y pocas veces se indaga en las dinámicas internas de lo regional o lo local. Cuando se hace tal indagación, resulta evidente que la división territorial del trabajo, y especialmente el trabajo muerto (trabajo cristalizado históricamente) resulta en una matriz productiva que no es homogénea. Más bien, se trata de una formación socioeconómica llena de heterogeneidades, complementos y contradicciones entre los centros y las periferias regionales. En este contexto, la movilidad, en particular la pendular, como ocurre en el caso de Santiago, ofrece posibilidades para sortear y articular estas lógicas de acumulación, no sin marginalizar poblaciones y lugares.

Por lo tanto, este trabajo puede concebirse como una propuesta epistémica para explicar la particularidad de un lugar como Santiago en relación con las transformaciones derivadas del neoliberalismo a escala mundial. Consideramos que este es uno de los aportes valiosos del estudio: aplicar y contrastar grandes categorías teóricas con una realidad tan concreta.

Además, no hay que olvidar que, si bien el caso de Santiago es particular, la intensificación de la movilidad pendular, desde los programas de ajuste estructural -específicamente en la segunda fase del neoliberalismo en el país-, convierte esta realidad en un fenómeno *repetible* o similar en otros distritos periféricos de Costa Rica. En otros términos, este estudio de caso puede proyectarse hacia otros lugares cercanos a la GAM. Esto es constatable en el día a día, la cantidad de vehículos que ingresan a esta región y los desplazamientos internos provocan un caos de movilidad, con implicaciones económicas y sociales muy importantes.

También en este trabajo se ha destacado el papel de la historia y, en este caso, su relevancia dentro de una tesis de geografía vista a partir de las rugosidades de la división territorial del trabajo. Este no es un aspecto menor, ya que, en el caso de Santiago, la narrativa histórica tiene una repercusión fundamental para explicar su actualidad y proyectar su futuro. Como se ha dicho, desde principios del siglo XX, cuando se produjo la expansión agrícola desde San José, el cantón de Puriscal y el distrito de Santiago fueron espacios que contribuyeron a la ampliación de la frontera agrícola. Esto se tradujo en un rol de proveedor, en un papel desde un extractivismo orientado al mercado nacional mediante la producción de materias primas. Por ello, aunque en la actualidad la matriz productiva ha experimentado importantes cambios -ya que una gran cantidad de personas trabajan en el sector terciario-, lo cierto es que no se han logrado superar por completo los procesos extractivistas y neoextractivistas. Una gran proporción de la fuerza de trabajo de este cantón y distrito sigue sin participar activamente en el desarrollo territorial del lugar y, por el contrario, contribuye a un capital externo, un capital ubicado en otro lugar.

A su vez, se ha demostrado que la movilidad pendular es un factor estructurador del espacio urbano, vinculado a la lógica del crecimiento lineal y a las migraciones internas en el cantón de Puriscal y el distrito de Santiago. Asimismo, se ha observado que cuando el tiempo de circulación es considerable, este condiciona la reproducción social de las personas en condición de movilidad pendular, pues sus circunstancias materiales conllevan al desgaste de su fuerza de trabajo, pues no se reproduce lo suficiente por el escaso tiempo de descanso, de ocio y recreación, como se mencionó en el análisis. En otras palabras, esta movilidad no

solo influye en el desarrollo territorial, sino en las propias condiciones de vida de estas personas.

Por último, el espacio vivido y la vida cotidiana de estas personas se encuentran fragmentados y funcionalizados. Los mapas cognitivos elaborados por las personas participantes fueron fundamentales para ello, al visualizar los espacios significativos en su cotidianidad, como puntos de trabajo, nodos de tránsito y áreas de pertenencia afectiva. Fueron insumos que permitieron identificar las tensiones espaciotemporales vividas en la movilidad pendular, complementando la información obtenida con las entrevistas, tal y como “zonas invisibles” los espacios intermedios entre Santiago y San José reflejaron simbólicamente su condición de tránsito constante. En algunos casos, incluso se experimenta una vivencia ligada a espacios con poco arraigo o con los que no se identifican particularmente en sus momentos de desplazamiento. Por lo que se trata de un fenómeno de interés e incidencia en lo subjetivo, en lo económico estructural, en lo cultural, en lo social y en lo ambiental.

En resumen, el análisis de los resultados permitió triangular la información proveniente de fuentes documentales, cartografía social y testimonios por medio de entrevistas y mapas cognitivos, lo que fortaleció la interpretación de los procesos de “desarrollo” geográfico desigual, la transformación de la movilidad pendular y las nuevas configuraciones del espacio vivido.

## **VI. RECOMENDACIONES**

Esta investigación constituye un esfuerzo inicial y descriptivo que, lejos de agotar el tema de la movilidad pendular, busca invitar a su estudio en el país, cuya importancia se manifiesta en diversos ámbitos: económico, cultural, psicológico, ambiental, político y geográfico. Desde la perspectiva geográfica, la movilidad se presenta como un hecho clave para interpretar las nuevas dinámicas y cambios espaciales, en la que los flujos pendulares, a pesar de su cotidianidad y aparente naturalización, requiere ser estudiada integralmente y desde diversos escenarios. Por ello, será menester de la geografía abordar esta área desde sus subdisciplinas de la población, los transportes, la económica y la cultura.

En el distrito de Santiago y el cantón de Puriscal quedan múltiples temas por explorar: la tenencia de la tierra, la evolución del paisaje -ya existe una iniciativa en ese sentido- y el estado actual de la economía campesina, entre otros. También, es necesario reflexionar qué tipo de actividades económicas se deben fortalecer o fomentar en el distrito y el cantón que permitan trabajos dignos y de calidad que apunten hacia un desarrollo territorial endógeno. Una segunda recomendación gira en torno a la necesidad de avanzar en el sentido de lo anterior: un esfuerzo colectivo que debería involucrar a diversos actores sociales para la discusión.

Finalmente, se recomienda ampliar el estudio de la movilidad pendular y el desarrollo geográfico desigual a otros distritos y cantones periféricos. La metodología utilizada en este trabajo, por su carácter replicable, puede servir como insumo en otros contextos. Asimismo, sería valioso relacionar la movilidad pendular con otras temáticas geográficas e interdisciplinarias, ya que el análisis de los desplazamientos laborales es una herramienta eficaz para interpretar el desarrollo económico, social, regional y local. Desde el ordenamiento territorial, estos estudios pueden aportar significativamente a la planificación y gestión de los territorios.

## VII. REFERENCIAS

- Aguilar, M. J. (2016). Análisis de la disponibilidad hídrica en relación con los problemas de acceso al agua para consumo humano en las comunidades de la cuenca alta del río Turrubares, Puriscal, Costa Rica. [Tesis de maestría, Universidad Nacional, Costa Rica].
- Alfaro, D. 2012. El ordenamiento urbano y territorial en Costa Rica: una continuidad muy lenta. Ponencia elaborada para el *Vigesimoctavo Informe Estado de la Nación en desarrollo humano sostenible*. San José, Costa Rica. Programa Estado de la Nación.
- Araya, I. y Pacheco, X. (2009). Mapas cognitivos: aprendizajes desde la vivencia espacial. *Revista geográfica de América Central*, 42, 11-49.
- Arrieta, O. (2016). Espacios urbanos en ciudades intermedias en la periferia. [Tesis de doctorado, Universidad Nacional, Costa Rica].
- Arrieta, O. (1995). Los dos caminos de San Juan. Un análisis geográfico de la pobreza rural en el contexto de los ecosistemas. *Revista Geográfica de América Central*, 1(31), 13-32.
- Augé, M. (2000). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa.
- Bautista, A. F. (2018). Análisis de accesibilidad y conectividad de la red vial intermunicipal en el microsistema regional de la provincia Centro en Boyacá. *Perspectiva Geográfica*. vol. 23, no 1, pp. 123-141.
- Bonilla, A. (1982). Estado de los recursos naturales de Puriscal. Proceso histórico. *Informe Semestral del ION*. San José, Costa Rica.

- Carballo, R. F. (2001). La entrevista en la investigación cualitativa. *Pensamiento actual*, 2(3).  
<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/pensamiento-actual/article/download/8017/11775/20274>
- Carvajal, G. (1990). La evolución demográfica costarricense 1950-1988: Una aproximación histórico-geográfica. En J. Murillo, *Historia de Costa Rica en el Siglo XX*. Editorial Porvenir.
- Cordero, J. (2023). Las personas migrantes nicaragüenses y la colonialidad del estar: exclusión, solidaridad y resistencia desde Centroamérica. En Cerdas y Munguía, *Temas globales en el ámbito de los derechos humanos en América Latina*. Ediciones La Biblioteca.
- Delgado, M. (2015). El espacio público como representación y falacia en Henry Lefebvre.  
<http://manueldelgadoruiz.blogspot.com/2015/02/diferencia-entre-espacio-vivido-espacio.html>
- Delgado, O. (2003). Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea. *Unibiblios*. Universidad Nacional de Colombia.
- Denzin y Lincoln (2011). Introducción general: El campo de la investigación cualitativa. En *El manual SAGE de investigación cualitativa*, 4ª ed., pp. 1-44. SAGE Publications.  
[https://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/denzin\\_cap\\_iintroduccion\\_general\\_el\\_campo\\_de\\_la\\_investigacion\\_cualitativa.pdf](https://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/denzin_cap_iintroduccion_general_el_campo_de_la_investigacion_cualitativa.pdf)
- Dierckxsens, W. (1978). La reproducción de la fuerza de trabajo bajo el capital. Parte 1: La reproclación a nivel familiar y la emancipación de la mujer. *Avances de investigación*, N° 27. Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad de Costa Rica.
- Dirección General de Estadística y Censos (DGEC) (1984). *Censo nacional de población y vivienda 1984*. San José, Costa Rica.
- Dirección General de Estadística y Censos (DGEC) (1984). *IV Censo Nacional Agropecuario de Costa Rica*. San José, Costa Rica.

Dirección General de Estadística y Censos (DGEC) (1973). *Censo nacional de población y vivienda 1973*. San José, Costa Rica.

Dirección General de Estadística y Censos (DGEC) (1963). *Censo nacional de población y vivienda 1963*. San José, Costa Rica.

Dirección General de Estadística y Censos (DGEC) (1963). *III Censo Agropecuario de Costa Rica*. San José, Costa Rica.

Dirección General de Estadística y Censos (DGEC) (1950). *Censo nacional de población, vivienda y agropecuario 1950*. San José, Costa Rica.

Dureau, F. y Flórez, C. (1997). Observar la movilidad espacial en su diversidad: elementos de un enfoque aplicado en Bogotá. J. Bustamante, D. Delaunay y J. Santibáñez (Coords.). *Taller de medición de la migración internacional*. El Colegio de la Frontera Norte.

Dussel, E. (1996). *Filosofía de la liberación*. Nueva América.

<https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/otros/20120227024607/filosofia.pdf>

Elías, N. (1995). Sur le concept de vie quotidienne. *Cahiers Internationaux de Sociologie*, Vol. 99, pp. 237-246.

Fallas, R. y Quesada, F. (2013). El desarrollo regional y sus limitantes: el caso del cantón de Puriscal (Costa Rica). *Revista Nacional de Administración*. Vol. 4, Nº. 1, 2013, pp. 71-84

Felix, G. (2018). Circulación y superexplotación del trabajo. *Sociología del trabajo*, 92, 87-105.

Fernández, M. (1981) Las migraciones y la cuestión regional. *Revista Geográfica de América Central*, Nº.13,14, pp.13-38.

Flores, R. (2014). La discusión en torno a la migración y la movilidad territorial de la población. *Revista de Estudios Migratorios*. <https://es.scribd.com/document/133692091/Migracion-y-movilidad-espacial>

FONAFIFO (Fondo Nacional de Financiamiento Forestal) (2018). Mapas de Cobertura Forestal para Costa Rica en línea. <http://www.fonafifo.go.cr/>

Gasic-klett I., Narváez-León A. y Vargas-Muñoz, R. (2022). Tesis sobre la crítica de la economía política del espacio. En *Capital y dominación social*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado (UAH), pp.15-42.

Gaudemar, P. (1979). *Movilidad del trabajo y acumulación de capital*. Era.

Gomes, F. (2009). Mobilidade do trabalho e controle social: trabalho e organizações na era neoliberal. *Revista de Sociologia e Política*, 17, 33-49. <https://www.scielo.br/j/rsocp/a/D3SxYBSqygKSPPTZtsC97wg/abstract/?lang=pt>

Grabois, J. (2014). Precariedad laboral, exclusión social y economía popular. *Sustainable Humanity, Sustainable Nature: Our Responsibility*. <http://www.pas.va/content/dam/accademia/pdf/es41/es41-grabois.pdf>

Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma.

Gutiérrez, M. (2018). *El servicio de transporte Universidad de Costa Rica-Heredia: un estudio desde la geografía sobre cobertura, movilidad pendular, actores y percepciones, Costa Rica, 2017* [Tesis de licenciatura]. Universidad de Costa Rica.

Harvey, D. (2007a). *Breve historia del neoliberalismo*. Ediciones Akal.

- Harvey, D. (2007b). Notas hacia una teoría del desarrollo geográfico desigual. *GeoBaires. Cuadernos de Geografía*.
- Haesbaert, R. (2021). *Vivir en el límite: territorio y multi/transterritorialidad en tiempos de in-seguridad y contención*. Siglo XXI.
- Haesbaert, R. (2019). *Regional global: Dilemas de la Región y de la Regionalización en la Geografía Contemporánea*. Primera edición en portugués, 2010. CLACSO/ Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras.
- Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización: del fin de los territorios a la multiterritorialidad*. Siglo XXI.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. 6.<sup>a</sup> edición. McGraw-Hill.
- Hernández, G., Barrantes, G., Díaz, J. y Ruiz, A. (1996). Monitoreo de la erosión hídrica en Cerbatana de Puriscal: seis años de investigación. En Congreso Nacional Agronómico y de Recursos Naturales. *Memorias*, III, Vol. 10, pp. 8-12.
- Hiernaux-Nicolás, D. (2005). ¿Identidades móviles o movilidad sin identidad? El individuo moderno en transformación. *Revista de Geografía Norte Grande*, 34, 5-17.
- Hiernaux, D. y Lindón, A. (1993). El concepto de espacio y el análisis regional. *Secuencia*. Instituto Mora/Comex, pp. 89-110.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) (1987–2023). *Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples 1987–2009 y Encuesta Nacional de Hogares 2010–2023*. San José, Costa Rica. Recuperado de <https://www.inec.cr>

- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) (2022). *Censo nacional de población y vivienda 2022: Proyección preliminar*. San José, Costa Rica.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) (2014). *VI Censo Nacional Agropecuario de Costa Rica*. San José, Costa Rica.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) (2011). *Censo nacional de población y vivienda 2011*. San José, Costa Rica.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) (2000). *Censo nacional de población y vivienda 2000*. San José, Costa Rica.
- Juan, S. (2000). Las tensiones espaciotemporales de la vida cotidiana. En A. Lindón & D. Hiernaux (Eds.), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad* (pp. 123–145). Anthropos.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- León, A. (2015). *Desarrollo geográfico desigual en Costa Rica: el ajuste estructural visto desde la Región Huetar Norte (1985-2005)*. Editorial Universidad de Costa Rica.
- Levy, J. (2002). Os Novos espaços da mobilidade. *Geographia*, 6.
- Lindón, A. (2011). Las narrativas de vida espaciales y los espacios de vida. En: Beatriz Nates y Felipe César Londoño (Coords.). *Memoria, espacio y sociedad*. Editorial Rubí (Barcelona)
- Lindón, A. (2008). De las geografías constructivistas a las narrativas de vida espaciales como metodologías geográficas cualitativas. *Revista da Anpege*. vol. 4, no 04, p. 7-26
- Lindón, A. (2000). Del campo de la vida cotidiana y su espacio-temporalidad (una presentación). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, 7-18.

- Lizano, E. (2002). Ajuste y crecimiento en la economía de Costa Rica. En E.L. Fait y L.P. Vargas Solís (Eds.). *Crisis económica y ajuste estructural*. EUNED.
- Llaguno, J., Cerdas, G. y Aguilar, C. (2014). Transformaciones y continuidades en el capitalismo agrario centroamericano: el caso de Costa Rica. En *Capitalismo, Tierra y Poder en América Latina (1982-2012)*. Volumen III. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Ediciones Continente.
- Max-Neef, M., Elizalde, A. y Hopenhayn, M. (2010). *Desarrollo a Escala Humana. Opciones para el futuro*. Biblioteca CF+. <http://habitat.aq.upm.es/deh/adeh.pdf>
- Marx, K. (2016a). *El capital: crítica de la economía política*. Vol. I (Trad. Pedro Scaron), 24ª edición. Siglo XXI Editores.
- Marx, K. (2016b). *El capital: crítica de la economía política*. Vol. II (Trad. Pedro Scaron), 24ª ed. Siglo XXI Editores.
- Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica (MIDEPLAN) (1983). *Plan Nacional de Desarrollo "Volvamos a la tierra" 1982-1986*. San José, Costa Rica.
- Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos (MIVAH) (2008). *Plan Regional Urbano de la Gran Área Metropolitana*. San José, Costa Rica.
- Montañes, G. y Delgado, O. (1998). Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. *Cuadernos de geografía. Revista colombiana de geografía*, 7(1-2), 120-134.
- Mora, J. (1989). Costa Rica: agricultura de cambio y producción campesina. *Revista de ciencias sociales*, 43, 7-29.
- Moraes, R.E. y Herrero, V. (2009). Mobilidade pendular: uma proposta teórico-metodológica. Texto para discussão. No. 1395. <https://www.econstor.eu/handle/10419/91056>

- Moura, R., Gomes Castello Branco, M.L. y de Freitas Firkowiski, O.L. (2005). Movimento pendular e perspectivas de pesquisas em aglomerados urbanos. *São Paulo em perspectiva*, 19, 121-133.
- Olivares, E. (2006). Migraciones y división social del espacio. El asentamiento de la población nicaragüense en el Cantón Central de San José, Costa Rica. *Cuadernos de Ciencias Sociales*, 144. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Costa Rica.
- Perea, L. (2018). Sistematización de experiencias y análisis del proceso de degradación y restauración del paisaje en el Cantón de Puriscal, Costa Rica. [Tesis de maestría, El Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza es una organización internacional].
- Perpetua, G. (2010). Movimentos pendulares e acumulação do capital. *PEGADA - A Revista Da Geografia Do Trabalho*, 11(2). <https://doi.org/10.33026/peg.v11i2.1309>
- Pinassi, A. (2015). Espacio vivido: análisis del concepto y vínculo con la geografía del turismo. *Revista digital para estudiantes de geografía y ciencias sociales*, 6 (78), pp. 135-150.
- Programa Estado de la Nación (2022). *Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible 2022*. San José, Costa Rica. <https://www.estadonacion.or.cr>
- Programa Estado de la Nación (2019). *Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible 2019*. San José, Costa Rica. <https://www.estadonacion.or.cr>
- Programa Estado de la Nación (2018). *Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible 2018*. San José, Costa Rica. <https://www.estadonacion.or.cr>
- Rodríguez, E. (2013). Espacio vivido: del espacio local al reticular. Notas en torno a la representación social del espacio vivido en la globalización. *Revista Pueblos y fronteras digital*, 8(15), 225-250.

- Salas, W. (1983). *El Sector Agropecuario Costarricense: Un Análisis Dinámico, 1950-1980*. Editorial Universidad de Costa Rica.
- Sandoval García, C. (2015). *No más muros: exclusión y migración forzada en Centroamérica*. Editorial UCR
- Santos, M. (2022). *Por otra globalización: Del pensamiento único a la conciencia universal*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2022/10/Por-otra-globalizacion.pdf>
- Santos, M. (2000). *La Naturaleza del Espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Editorial Ariel.
- Santos, M. (1982). *Espacio y sociedad*. Vozes.
- Silveira, M. (2009). Región y división territorial del trabajo: desafíos en el período de la globalización. *Investigación y desarrollo*, 17(2), 434-455.
- Smith, N. (2020). *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y la producción del espacio*. Traficantes de Sueños.
- Somarribas, L. y Patterson, O. (1997). Degradación de recursos, pobreza y salud en el cantón de Puriscal (I parte). *Revista Geográfica de América Central*, 1(34), 57-85.
- Somarribas, L. y Patterson, O. (1997b). Degradación de recursos, pobreza y salud en el cantón de Puriscal (II parte). *Revista Geográfica de América Central*, 1(34), 87-102.
- Torres-Rivas, E. (1993). *Historia General de Centroamérica*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) / Sociedad Estatal Quinto. Editorial Ciruela.
- Vahrson, W. y Cervantes, C. (1991). Tasas de escorrentía superficial y erosión laminar en Puriscal, Costa Rica. *Turrialba*, 41 (3).

Valdebenito, F. y Lube, M. (2015). Espacialidades migrantes: Una etnografía de la experiencia de mujeres peruanas en Arica. *Gazeta de Antropología*, 31(1).

Vargas Solís, L.P. (2016). El Proyecto Histórico Neoliberal en Costa Rica (1984-2015): Devenir histórico y crisis. *Revista Rupturas*, 6(1), 145-160.

## ANEXOS

### *Anexo A*

#### Detalle del instrumento

##### **Parte I.** *Entrevistas semidirigidas o mixtas*

**Objetivo:** Conocer los datos generales de la persona “migrante” pendular entrevistada, información que posteriormente puede ser relacionada con la información más significativa o de percepción que se trabajará en la segunda parte.

##### **Datos generales**

¿Cuál es su edad en años cumplidos? Usted es:

- Hombre
- Mujer

Prefiero no decirlo

¿Cuál es su nivel de escolaridad?

- Sin educación formal
- Primaria incompleta
- Primaria completa
- Secundaria incompleta
- Secundaria completa
- Universidad

¿Cuál es su ocupación?                      Usted es un trabajador...

- Asalariado
- Por cuenta propia
- Empleador/a
- Servicios profesionales

¿Cuántos años tiene de residir en el distrito de Santiago?

5 años o menos

- Más de 5 pero menos de 10 años
  - Más de 10 pero menos de 15 años
  - Más de 15 años y menos de 20
  - Más de 20 años, pero menos de 30
  - Siempre
1. ¿Hace cuánto tiempo trabaja fuera del cantón?
    - 5 años o menos
    - Más de 5 pero menos de 10 años
    - Más de 10 pero menos de 15 años
    - Más de 15 años y menos de 20 años
    - Más de 20 años, pero menos de 30 años
    - Más de 30 años
  2. Indique la provincia, cantón y distrito donde usted trabaja.
  3. ¿Por qué trabaja fuera del cantón?
  4. Indique el medio de transporte principal que utiliza para desplazarse a su trabajo:
    - Bus-directo
    - Bus-colectivo
    - Motocicleta
    - Bicimoto
    - Bicicleta
    - Buseta
    - Taxi
    - Vehículo particular
  5. Indique la cantidad de días en los que viaja a la semana a su trabajo
  6. ¿Cuántas horas dedica en total en el desplazamiento de ida a su trabajo?
  7. ¿Cuántas horas dedica en total en el desplazamiento de regreso de su trabajo?
  8. ¿Usualmente a qué hora viaja de ida?
  9. ¿Usualmente a qué hora viaja de regreso?
  10. ¿Usualmente cuántas horas trabaja al día?

## **Anexo B**

### ***Parte II. Entrevista conversación dirigida***

**Objetivo:** Indagar las experiencias espaciales, simbólicas o significativas con respecto a los lugares que frecuentan, cómo perciben su comunidad, el tiempo de viaje y las posibilidades de migrar permanentemente que tienen las personas “migrantes” pendulares.

Las preguntas que aquí se plantean buscan motivar o iniciar ese diálogo.

- i. ¿Usted podría comentar cómo es ese viaje, cada día en los desplazamientos de ida y regreso? ¿Qué lugares frecuenta?
- ii. De todos estos lugares que frecuenta durante su desplazamiento al trabajo, ¿cuál es el que más disfruta ir o llegar? ¿Cuál es el espacio al que menos disfruta ir o llegar? ¿Por qué?
- iii. ¿Si tuviera la posibilidad de no viajar a su trabajo lo haría? ¿Ha pensado en irse a vivir cerca de su trabajo? ¿Sí o no, por qué?
- iv. ¿Viajar le ha cambiado la forma en cómo percibe su comunidad y el cantón? Si la respuesta es sí, ¿en qué sentido?
- v. ¿Se siente usted como una persona integrada a su comunidad?
- vi. ¿Se ha modificado su tiempo en familia u ocio y recreación producto de los viajes al trabajo?
- vii. ¿Percibe usted que ha cambiado el tiempo o duración dedicado a viajar al trabajo?

## *Anexo C*

### **Detalle del instrumento**

#### **Mapas cognitivos y movilidad pendular**

**Objetivo:** La elaboración de mapas cognitivos es un proceso metodológico que permite representar el espacio organizado de la persona, por ejemplo, “desde la selección de rutas, tipos de desplazamientos, hábitos y rutinas” (Araya y Pacheco, 2009, p.14), a su vez que se favorece “la comprensión de las relaciones entre el espacio absoluto, el relativo y social y el vivido” (Araya y Pacheco, 2009, p.15). Por lo que con este ejercicio las personas participantes pueden representar y profundizar sobre su cotidianidad, su espacio de

residencia, la ruta de su desplazamiento y su espacio laboral, sumado a una narración sobre el uso y significación de estos diferentes espacios a manera de relato de vida, con el fin de discutir nuevos sentidos espaciales, o sea, nuevos saberes colectivos sobre los lugares. A partir de preguntas motivadoras se les solicitará a las personas que dibujen su comunidad, los sitios más representativos, la ruta de viaje -sitios significativos del desplazamiento- y si existen espacios significativos en el cantón donde labora.

**TABLA 7. PLANEAMIENTO PARA LOS MAPAS COGNITIVOS**

<b>Actividades</b>	<b>Definición</b>	<b>Duración</b>	<b>Consideraciones y materiales</b>
Breve introducción a los mapas cognitivos	Breve explicación sobre los mapas cognitivos	10 minutos	
Algunas preguntas claves para trazar los mapas	<p>Se les ofrece una serie de preguntas que les motive y les sirva de guía a las personas participantes:</p> <p>¿Cómo es su comunidad?</p> <p>¿Cuáles son los sitios más importantes de ese lugar?</p> <p>¿Qué uso les dan a esos espacios o qué significados tienen para usted?</p> <p>¿Cuál es la ruta de viaje de su casa al trabajo y viceversa? (Puede dibujar elementos que le parezcan importantes en el trayecto)</p>	5 minutos	

	¿Qué sitios utiliza en el cantón o distrito donde labora, tienen algún significado importante para usted?		
Elaboración del mapa	Individualmente cada uno de los participantes busca dar respuesta a las preguntas anteriores, a partir de su experiencia de vida y cotidianidad. Para ello, se le pide que realice su mapa en una hoja blanca, utilizando diferentes colores para distintos elementos.	1 hora	Hoja blanca, marcador de colores.
Refrigerio: 15 minutos			
Presentación de los resultados	La persona expone el resultado del mapa al grupo en forma de narración, de manera que nos cuente parte de su historia y su cotidianidad en relación con los diferentes elementos del mapa.	5 minutos cada persona	Grabadora y cuaderno para la toma de apuntes, para la generación de un mapa en común que agrupe los principales elementos identitarios territoriales
	En papeles, cada participante escribirá qué cosas les ha gustado del proceso, y si consideran que hizo falta algo.	10 minutos	Papeles, lapiceros y lápices.
¿Qué nos llevamos? Cierre	Se colocan en círculo todas las personas participantes, cada persona dice su nombre y en una palabra dirán qué se llevan para sus vidas del proceso de acompañamiento.	10 minutos	Tomar grabación en audio, para tener una percepción general.

Elaboración propia.

